

Lexy
Timms

Ya Hago De
JEFEE

Dirigiendo a los Jefes – Serie

Yo hago de Jefe

Lexy Timms

Traducido por Emilia Paz

“Yo hago de Jefe”

Escrito por Lexy Timms

Copyright © 2018 Lexy Timms

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Emilia Paz

Diseño de portada © 2018 book Cover by Design

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Tabla de Contenido

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[Yo hago de jefe | Libro 5 | Dirigiendo a los Jefes – Serie](#)

[Todos los derechos reservados. | Copyright 2016 por Lexy Timms](#)

[Dirigiendo a los Jefes - Serie](#)

[Quieres leer más...](#)

[¡Nueva Serie!](#)

[Encuentra a Lexy Timms:](#)

[Descripción:](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Epilogo](#)

[Descripción:](#)

[Quieres leer más...](#)

[Nota del Autor:](#)

[Encuentra a Lexy Timms:](#)

[Dirigiendo a los Jefes - Serie](#)

[Nueva Serie con Alex de la serie El Jefe](#)

[Más acerca de Lexy Timms:](#)

[Serie, Corazón de Batalla](#)

Yo hago de jefe

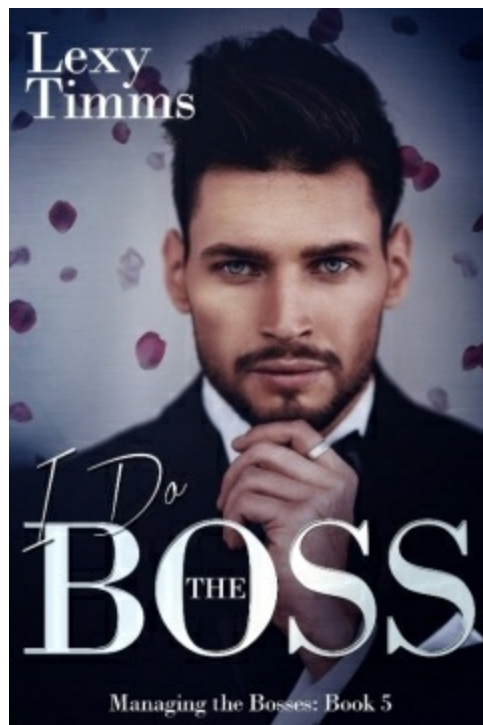
Libro 5

Dirigiendo a los Jefes – Serie

Por

Lexy Timms

Derechos Reservados 2016 por Lexy Timms





Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o ingresada a ningún sistema de recuperación, ni transmitida, de ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin el permiso previo por escrito de ambos, el propietario de los derechos de autor y el editor de este libro.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, los personajes, los lugares, las marcas, los medios de comunicación y los incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier semejanza con una persona real, viva o muerta, eventos, o situaciones es total coincidencia. El autor reconoce la condición de marca registrada y los propietarios de marcas registradas de varios productos referenciados en este trabajo de ficción, que se han utilizados sin permiso. La publicación/uso de estas marcas comerciales no está autorizada, asociada o patrocinada por los propietarios de marcas registradas.

Todos los derechos reservados.
Copyright 2016 por Lexy Timms

Dirigiendo a los Jefes - Serie

El Jefe

<https://books2read.com/u/boXz93>

El Jefe También

<https://books2read.com/u/3na9Kb>

Quién es el Jefe Ahora

<https://books2read.com/u/brKRe3>

Amo al Jefe

<https://books2read.com/u/b6aLJ4>

Yo hago de Jefe

<https://books2read.com/u/3LzKD4>

La Esposa del Jefe

<https://books2read.com/u/3yq7n3>

Empleada por el Jefe

<https://books2read.com/u/mgAlxb>

Hermano del Jefe

<https://books2read.com/u/boGYLb>

Asesor Senior del Jefe

<https://books2read.com/u/md12X4>

Para siempre el jefe

<https://books2read.com/u/31nEwm>

*REGALOS PARA EL JEFE

Novela Corta de Navidad (3.5)

<https://books2read.com/u/3816Bm>



Quieres leer más...

GRATIS?

Regístrate en el boletín informativo de Lexy
Timms

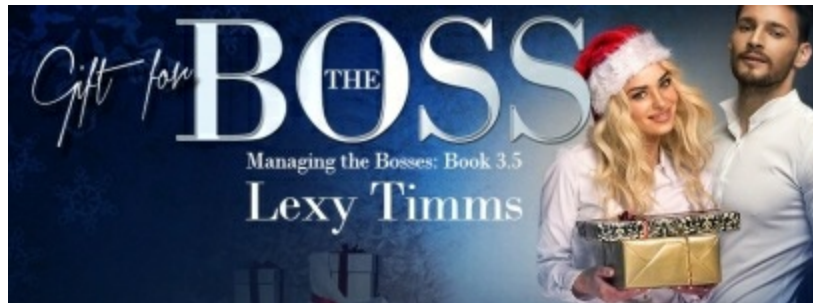
Y ella te enviará

REGALOS PARA EL JEFE

Novela Corta de Navidad (3.5)

¡Regístrate para recibir noticias y actualizaciones!

<http://eepurl.com/9i0vD>



¡Nueva Serie!



Sexi y guapo, rico y soltero... ¿hasta dónde estás dispuesto a llegar?

Conoce a Alex Reid, Presidente Ejecutivo de Reid Enterprise. Multimillonario extraordinario, cincelado a la perfección, súper atractivo y actualmente solo.

Aprende sobre Alex Reid antes de que comenzara “Dirigiendo a los Jefes”. Alex Reid atiende una entrevista para R&S.

Su estilo de vida es como su atractivo aspecto: fuerte, rápido, impresionante y cooperativo. Es arriesgado, encantador y decidido.

¿A cuáles límites está Alex dispuesto a llegar? ¿No se detendrá ante nada para conseguir lo que quiere?

Alex Reid es el primer libro de la serie R & S Rico y Soltero. Enamórate de estos hombres sexis y calientes; Todos solos, exitosos y buscando amor.





Encuentra a Lexy Timms:

Boletín de Lexy Timms:

<http://eepurl.com/9i0vD>

Página de Facebook de Lexy Timms:

<https://www.facebook.com/SavingForever>

Sitio Web de Lexy Timms:

<http://lexytimms.wix.com/savingforever>





Descripción:

Del exitoso autor, Lexy Timms, llega una historia de amor del multimillonario que te hará desmayar y enamorarte de nuevo.

El libro 1 de esta serie, EL JEFE, ¡está GRATIS actualmente!

Jamie Connors tiene todo lo que siempre había soñado. Un cuerpo delgado, la confianza en sí misma que nunca pensó tener, el mejor trabajo del mundo y ahora está comprometida con el futuro marido perfecto.

Excepto que el perfecto cuento de hadas podría no ser tan maravilloso como parece, al menos la prensa así está tratando de hacerlo parecer. Cuando surgen cosas en los periódicos que no sabía, comienza a cuestionarlo todo.

El pasado, el presente y el futuro parecen estar colisionando en una horrible bola de confusión.

¿Podrá encontrar su camino y poner su fe y su corazón en las manos del hombre a quien ama?

**** Yo hago de Jefe, es el libro 5 de la serie Dirigiendo a los Jefes. ****

El Jefe

El Jefe También

Quién es el Jefe Ahora

*** Regalos para el Jefe (Novela Corta de Navidad)**

Amo al Jefe

Yo hago de Jefe

La Esposa del Jefe

Empleada por el Jefe

Mark, el Jefe

Asesor Senior del Jefe

Es una historia de amor, NO erótica...



Contenido

[Dirigiendo a los Jefes - Serie](#)

[¡Nueva Serie!](#)

[Encuentra a Lexy Timms:](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Epilogo](#)

[Descripción:](#)

[Nota del Autor:](#)

[Encuentra a Lexy Timms:](#)

[Dirigiendo a los Jefes - Serie](#)

[Nueva Serie con Alex de la serie El Jefe](#)

[Más acerca de Lexy Timms:](#)

Capítulo 1

El sol se asomaba tímidamente a través de la cortina de la ventana justo a su lado, pero fue suficiente para darse cuenta de que Alex ya estaba despierto. Despierto y mirándola fijamente. Jamie sonrió y extendió la mano, tocando un lado de su rostro y mordisqueando su labio.

—Hola, —susurró ella y se acercó.

—Hola sexy. —Él la obligó a girar y la atrajo de nuevo contra su pecho mientras sus dedos jugaban sobre su muslo externo, proporcionándole solo un toque ligero como con una pluma—. Tengo que levantarme pronto.

—Pronto pero no ya. —Ella sonrió y arqueó la espalda, frotando su trasero sobre la parte inferior de su estómago—. ¿Qué hora es?

—No es hora de levantarse aún. —Él se rio entre dientes y pasó sus dedos sobre la curva de su cadera, hacia abajo para acariciarla—. Maldición, estás caliente, cariño. ¿Lo sabes?

—Solo porque tú lo dices. —Ella sonrió y rodó sus caderas, encontrando su cuerpo duro y listo para un jueguito mañanero entre las sábanas—. Dame lo que quiero.

—Dime que quieres. —Su boca estaba más cerca de su oreja de lo que ella pensaba. Los escalofríos se extendieron por su piel mientras él la molestaba para que abriera un poco más las piernas—. ¿Jugar traviesamente conmigo?

—Te quiero a ti. —Ella se rio entre dientes, incapaz de contenerse. Ellos podrían jugar juegos toda la mañana y ella ganaría, pero había poco tiempo para eso. El reloj mostraba diez minutos antes de tener que meterse en la ducha—. Dentro de mí.

—Bastante bueno. —Presionó su pecho contra su espalda y sacudió sus caderas, poseyéndola mientras levantaba un poco la rodilla y dejaba escapar un gemido. El sexo de la mañana era el mejor, el más tentador. Cálidas pieles debajo de las sábanas y una neblina somnolienta que alejaba las inhibiciones de su mente—. Estás muy apretada, Jamie.

—No has estado mucho en casa. —Levantó la mano y agarró la cabecera, tirando hacia arriba y presionando hacia atrás para animarlo. Sino comenzaba a empujar, ella lo haría por él.

Su mano subió por su estómago y acarició su pecho, apretando suavemente mientras lamía la columna de su cuello.

—Tenemos que resolver eso. —Empujó con fuerza cuando dejó escapar un largo suspiro, completamente perdida con el apuesto multimillonario detrás de ella. Si alguien le hubiera dicho que ella pertenecería a Alex Reid, se habría reído de ellos.

De ninguna manera. No una chica como yo. No estoy ni cerca...

—T eres todo lo que yo quiero. Lo sabes, ¿verdad, cariño? —susurró antes de hacerla rodar sobre su estómago y montarla. Sus manos se apoyaron en la cama junto a sus pechos mientras él continuaba cogiéndola lenta y profundamente—. Eres todo lo que quiero en mi vida. Eres todo lo que necesito, Jamie.

—Quiero serlo. —Ella levanto su trasero, moviéndolo lo mejor que podía desde la posición en la cual él la había puesto.

—Ya lo eres, cariño. —Se presionó contra su espalda y la besó en un lado de la cara mientras deslizaba sus manos entre ella y la cama y jugaba entre sus muslos—. Vente para mí. Quiero oírlo antes de levantarme.

—No hasta que lo tú lo hagas, susurró y deslizó sus manos por la cama, agarrándose a la cabecera y balanceándose contra él lo mejor que pudo.

—Estoy cerca, pero esto nunca es un problema contigo, —se sonrió antes de apretar los dientes contra su hombro.

—Tú sabes que es porque adoro tu virilidad.

Él gimió ruidosamente y se levantó, empujando dentro de ella más rápido. —Eres mala. Solo tienes que...

—Cállate y hazme el amor más fuerte, Alex. —Ella se alzó sobre sus manos y rodillas, obligándolo a retroceder cuando él la agarró fuertemente de las caderas y dejó que ella lo tuviera. Cada empuje era más delicioso que el anterior. No pudo evitar sonreír cuando bajó la cabeza, con la frente apretada contra las cálidas sábanas. Él le permitió tener poder sobre él, pero de cualquier forma que fuera, era embriagador, adictivo.

—Como quieras, princesa. —Él le apretó el trasero y deslizó una mano hacia arriba para agarrar su hombro con fuerza, usando su agarre para hundirse una y otra vez hasta que levantó la cabeza y gritó.

El calor estalló en su estómago mientras resoplaba que se estaba viniendo junto con ella. La preocupación de lo que se vendría pronto o de lo que ya había pasado desapareció. Nada importaba excepto él. Él y su futuro juntos. Ella colapsó sobre la cama, y Alex se tendió sobre ella.

—Te amo, nena. Pronto serás la señora Reid. ¿Estás lista para eso? —Él besó el lado de su boca mientras cubría su cuerpo.

—¿Significa mucho más sexo? —Ella sonrió e intentó mirar hacia atrás para verlo mejor.

—¿Más sexo? Cielos, mujer. —Se levantó y caminó hacia la ducha—. Si eso es lo que quieres ... eso es lo que tendrás.

—Sí ... —gritó y rodó sobre su espalda para recuperar el aliento. Él era un dios, y de alguna manera la había elegido a ella.

La vida no podría ser mejor.

*

—Llegas tarde. —Alex la miró con dureza cuando entró a la oficina unas horas más tarde esa mañana. Después de su encuentro amoroso, ella se había quedado dormida inesperadamente. A la hora de dormir, ella podía competir con los muertos y no había escuchado la alarma. Ella solía despertarse al romper el alba, pero de alguna manera había perdido el hábito. No sabía desde cuándo, pero... probablemente había comenzado desde que se había mudado de su apartamento a la casa de Alex, más precisamente a su cama.

—Lo sé, lo siento. —Ella le dio una sonrisa cortante y saludó a Kristen—. Buenos días. ¿cómo estás?

Kristen le dio una mirada divertida y se encogió de hombros. — Pregúntame en unas cuantas horas.

No había necesidad de parar y disculparse. Alex probablemente estaba estresado o molesto por algo de la oficina. Ella no había hecho nada para fomentar su actitud. Si ella había aprendido algo con él durante los últimos ocho meses, era que era propenso a cambios emocionales, como la mayoría de los líderes. Ella no debió haber llegado tarde; la hacía verse como floja. Ella no lo era y los días que llegaba tarde, se quedaba hasta tarde para compensarlo.

—La prensa va a venir hoy en la mañana. Necesito que bajes y solo permitas la entrada de aquellos que elegimos para esta entrevista. —Su voz se sentía angustiada, y ahora sabía por qué.

—Maldita sea. Pensé que era la próxima semana. ¿Cómo me equivoqué? —Ella miró por encima del hombro y asintió—. Lo haré. Déjame descargar mis cosas y bajaré. Entré por el sótano y seguramente por eso no vi a ninguno. ¿Supongo que han llegado en bandada?

—Como una multitud de pirañas. —Una incipiente sonrisa delineó sus labios—. Te quedarás conmigo para la entrevista.

—Como quieras. —Caminó hacia su oficina y se detuvo para mirar hacia la puerta que separaba sus dos oficinas.

Él estaba de pie, medio apoyado contra el marco de la puerta, todavía mirándola como un halcón. —Te ves bien hoy.

—También tú, aunque prefiero más tu atuendo de hoy en la madrugada. Ella sonrió y dejó su bolso detrás de su escritorio, agradecida de que no hubiera nadie cerca para escucharlos. Alex era bastante serio en la oficina, lo cual era una buena pausa en su relación; solo era desagradable cuando trabajaban más de lo que jugaban, lo cual era frecuente.

La luz roja y encendida que parpadeaba en su teléfono le notificaba que tenía varias llamadas perdidas, pero al ver que ya estaba retrasada, responder las llamadas era algo que tendría que esperar. Tiró el resto de sus cosas en su silla y caminó hacia el baño, deteniéndose junto a la oficina de Paul y Mark para saludar. Ninguno de los dos estaba allí, lo cual era algo extraño.

Un grupo de personas estaba al otro extremo del pasillo, mirando detenidamente algo a través de la gran ventana. Mark y Paul estaban en el medio y, sorprendentemente, Kristen se había unido a ellos.

—¿Qué pasa, muchachos? —Jamie se detuvo junto a ellos y se abrió paso entre la multitud para mirar hacia la calle. Los reporteros parecían hormigas mientras se juntaban en un gran grupo a las afueras de Reid Enterprises—. ¿Qué diablos pasa?

—Alex dará tres entrevistas hoy, ¿verdad? —Mark se apartó de la ventana y sonrió—. Les juro que si ustedes lo hubieras visto cuando era niño, pensarían que no sería capaz de manejar nada. No era coordinado, y odiaba las estructuras.

—Todos crecemos Mark. —La voz de Alex llamó su atención, y Jamie se movió de la ventana, agitando su cabeza.

—¡Caray! Le decimos a tres agencias de noticias que les daremos una entrevista y aparece toda la maldita ciudad. ¿Estarán pensando los otros que tendrán una oportunidad de hablar contigo? —Ella presionó sus manos sobre sus caderas.

Alzó su oscura ceja mientras sus hermosos ojos azules se movían por su rostro. —Creo que sí. No hablaré con nadie diferente a los que investigaste y programaste. Ahora, por favor, ve a buscarlos, y con suerte el resto captarán el

mensaje y saldrán de aquí. Tendré un día ocupado después de que termine toda esta locura.

—¿Necesitas algo de fuerza bruta para asegurarte de que nadie se cuele?

—Preguntó Mark mientras movía las cejas.

Paul se sonrió. —Si lo requieres, entonces yo también ayudo.

—Jamie es capaz de hacerlo por sí misma. Pónganse a trabajar más bien y dejen de mirar boquiabiertos, o todos necesitarán actualizar sus hojas de vida.

—Alex les dio una mirada queriéndoles decir que solo estaba medio serio.

Medio serio era suficiente. Todos se dispersaron, y Jamie dio media vuelta y se dirigió a la cafetería, tomando una taza de café y luego caminando hacia el ascensor.

—¿Quieres que vaya contigo? —Preguntó Kristen mientras Jamie regresaba al pasillo. La bonita rubia era una vieja amiga de Alex desde la escuela secundaria. Cuando apareció por primera vez, Jamie se preocupó de que la chica fuera como cualquier otra mujer del pasado de Alex, y simplemente estaba buscando una oportunidad con el atractivo hombre que estaba comprometido con ella. Y realmente Kristen podría haber esperado inicialmente algo romántico, pero Alex le puso en claro la situación, en cambio su hermano Mark parecía ser dulce con la mujer.

—No, estoy bien, pero mil gracias. Si no regreso en quince minutos, solo envía refuerzos. —Jamie se llevó el café a los labios y subió al ascensor. Kristen y Alex tenían una conexión tan especial que había impulsado a Jamie a protegerse de alguna forma, pero conocer a la chica durante los últimos meses, estaba generado confianza en ella. El tiempo de Alex en detención juvenil no era algo que mucha gente conociera, pero sus razones para llegar allí eran bastante nobles. Después de haber defendido a Kristen por la violación de su novio, Alex había derribado al tipo, pero desafortunadamente Alex se había demorado en levantarse.

—Cíñete al guion, —murmuraba Jamie para sí misma mientras caminaba hacia la puerta—. No respondas ninguna pregunta o realices movimientos repentinos.

Tres guardias de seguridad miraron por encima de sus hombros parados al frente de las puertas principales del edificio.

—Por fin. Esto es ridículo. —Uno de ellos movía la cabeza mientras se volvía hacia Jamie—. ¿Cómo van a hacer esto? Han estado allí desde las cinco de esta mañana, y se están volviendo cada vez más ansiosos.

Ella se encogió de hombros. —Voy a pedirles que retrocedan, y solo dejen pasar a quienes tienen una entrevista programada.

Otro guardia se rio entre dientes. —Si claro, buena suerte con eso.

Se movió a través de ellos y abrió la puerta solo para tener diez micrófonos en la cara.

—Señorita Connors, el señor Reid recientemente le pidió que fuera su esposa, ¿correcto?

—¿Cuál es su historia?

—¿De dónde es? ¿Quiénes son sus padres? ¿Es de otro país?

—¿Qué hizo para que él te propusiera matrimonio?

—¿Lo chantajeó?

Las preguntas continuaron y las voces aumentaron.

—Yo no estoy otorgando entrevistas, pero el señor Reid atenderá a los tres con quienes programé las entrevistas. El resto de ustedes necesitarán ponerse en contacto conmigo para organizar algo. —Sacó su teléfono del bolsillo del pantalón, consultando y llamando los nombres de los que estaban programados para una cita. Aunque estaba aparentando, mantuvo su aspecto tranquilo, y retrocedió cuando los tres elegidos la estaban siguiendo hacia arriba del edificio.

Ninguno de ellos hizo preguntas, por lo que estaba agradecida.

—Bien. Síganme, por favor. —Giró sobre sus talones y caminó hacia el elevador mientras se presentaban el uno al otro. El más alto de los tres se movió a su lado y le ofreció su mano—. Clay Mills. *The Economist*.

—Encantada de conocerte, Clay. Siento mucho toda esta locura. —Se movió hacia el ascensor y se presentó a los otros dos también. Uno era de GQ y el otro de *People*.

—Estamos acostumbrados a la locura. Todo es parte del trabajo. —Una mujer asiática de mediana edad se encogió de hombros y sacó su teléfono del bolsillo—. Tenemos algunas preguntas para ti, al menos *Time Magazine* las tiene.

—Les responderé lo mejor que pueda después de que hablen con el señor Reid. Estaré presente en todas las entrevistas de hoy. —Jamie sostuvo la puerta cuando se detuvo en el piso—. Pónganse cómodos, los llevaré uno por uno. Si necesitan algo, Kristen puede ayudarlos.

Murmuraron su gratitud y se acercaron a los lujosos sofás de cuero que Alex tenía en el vestíbulo.

—Solo sigue la agenda y envíalos cuando te diga que estamos listos. — Jamie alisó su cabello rubio hasta los hombros—. ¿Tengo mis dientes limpios?

Kristen asintió con la cabeza. —Si, y esa camisa azul te queda muy bien. Dice que eres grande y que estás a cargo.

—¿Grande? —Jamie alzó una ceja. La pobre chica frente a ella no tenía ni idea de que había estado luchando con su peso la mayor parte de su vida.

—Es solo un dicho. Te ves genial, pero obviamente lo sabes. —Kristen le dio una cálida sonrisa—. Alex no saldría con alguien que no fuese una sensación completa, ¿verdad?

—Correcto. —Jamie se forzó a sí misma a ignorar las náuseas que se arremolinaba en su estómago. Ella no era una sensación. Tal vez pedacitos de sensación, pero eso era todo. Caminó hacia la oficina de Alex y llamó a la puerta antes de entrar—. ¿Estás listo?

—¿Fue horrible? —Se movió alrededor de su escritorio, indicándole que cerrara la puerta.

—¿Qué? ¿La prensa? No. Acabo de invitar a los tres con los que queremos hablar y dejé al resto salivando. —Ella extendió la mano y rozó sus dedos a lo largo de la chaqueta oscura que llevaba—. Te ves genial.

—No son los únicos que están salivando por ti. —Se inclinó y rozó sus labios con los de ella—. Siento haberme enojado contigo. Estoy un poco preocupado por lo que estos tipos van a preguntar hoy. Quiero ser honesto y abierto, pero no voy a jugar el juego de nadie.

—Estoy de acuerdo. Solo mantente dentro del guion. Ya repasamos los temas y las respuestas aceptables el pasado fin de semana. Solo adhiérete a ellos y estarás bien. Si empiezas a desviarte, me aclararé la garganta. —Ella lo besó una vez más—. Hagamos esto de una vez.

Él la detuvo cogiéndola de la muñeca mientras ella se alejaba. —Oye. Te amo. Me alegra que estés aquí conmigo.

—Yo también. Deja de ser dulce o te despojaré y haré que esperen más de lo apropiado mientras te muestro cuánto me haces salivar.

Él protestó, pero la soltó.

Hacían una bonita pareja. Él, un alfa multimillonario con corazón, y ella ... su asistente personal.

No empieces de nuevo.

Capítulo 2

—Señorita Wynn, usted es la primera. —Jamie le bridó una cálida sonrisa y retrocedió mientras entraba.

—Alex Reid. Encantado de conocerla. Alex extendió su mano mientras Jamie lo miraba desde atrás de la menuda mujer.

—El placer es todo mío, —la mujer se sonrió como si estuviera un poco nerviosa—. Estoy bastante sorprendida de que este sea nuestro primer encuentro. Ha sido el soltero más cotizado de la ciudad por mucho tiempo. Es un hombre difícil de controlar.

—Bueno, me interesa mucho más dirigir mi empresa que hablar de mí. — Alex sacó una silla después de estrechar la mano de la mujer—. Por favor, siéntese y póngase cómoda.

—De acuerdo. —La mujer se sentó y miró por encima del hombro—. Tomaré un café por favor.

Jamie asintió y se detuvo en seco para sentarse con Alex y la señorita Wynn. —Por supuesto.

Las cejas de Alex se tensaron mientras negaba con la cabeza. —Dile a Kristen que lo traiga y quédate con nosotros.

—Está bien, no me molesta. —Jamie le guiñó un ojo mientras la señorita Wynn sacaba una libreta y daba golpecitos en la mesa.

—El tiempo es dinero. Empecemos.

Jamie salió de la oficina y caminó hacia la cafetería, no del todo emocionada por la forma en que la mujer se dirigió a ella. Ella no necesitaba apoyo para sentirse como la persona más pequeña del lugar. Ella ya se sentía así.

—Oye, todavía estás viva y enterita. —Paul la miró mientras golpeaba su palma contra la máquina expendedora.

—¿Esperabas algo diferente? —Ella se movió hacia él y lo golpeó con su cadera. Sus papitas cayeron al fondo de la máquina expendedora.

—¡Sí! El poder está en las caderas, ¿no? Él sonrió y las sacó, abriendo la bolsa y ofreciéndole una.

—Depende del tamaño de tus caderas. Ella se despidió con la mano y buscó una taza de café recién hecho, notando que la última persona que había tomado una taza no había puesto a hacer más. Alex no iba a estar contento con

su ausencia, y menos después de decirle a la mujer de la revista *People* que ella no era la chica de los mandados.

—¿Quién está allí con el jefe en este momento? —Paul se metió una papita a la boca y se apoyó contra el mostrador.

—La periodista de *People*. Jamie dejó escapar un bufido suave y colocó una taza bajo el chorro mientras la máquina silbaba.

—¿Estás nerviosa?

—¿Sobre qué? No soy yo quien está siendo entrevistada. —Ella lo miró mientras levantaba su mano y movía su dedo anular.

—Sí, lo eres. Pronto serás la señora Reid. Ha sido nominado como el...

—El soltero más cotizado de la ciudad. Lo sé. Podría sentir náuseas si lo escucho una vez más. Ya me estoy cansando de esto. —Ella sacó la taza de café con un poco más de fuerza de la que pretendía, derramando el líquido caliente sobre sus dedos. ¡Maldición!

—Oh, mierda. Déjame ayudarte. —Él se movió para agarrar una servilleta y comenzó a secarle los dedos.

—Estoy bien. De verdad. Prepárame otra taza. Alex va a expeler ladrillos si no vuelvo pronto. —Caminó hacia el fregadero y se pasó agua fría por los dedos escaldados.

—¿Son ladrillos de oro? —Paul levantó una ceja y se rio entre dientes—. Es una broma. Sabes que el tipo es mi ídolo. Está en la cima de su carrera, tiene un gran futuro, una gran cuenta bancaria, es brillante y tiene una mujer hermosa.

Jamie comenzó a pegarle al pobre hombre por hacer que Alex luciera como un tipo grande y poderoso hasta que se dio cuenta de que su último comentario estaba dirigido a ella.

—Gracias. Hoy me siento como una rana, pero que importa. —Ella le estrechó la mano y dejó escapar un suspiro—. Yo lo apoyo a él.

Él es todo lo que yo quiero, pero odio que me etiqueten como su novia de la caridad.

—El amor no mira el dinero o el valor. Es ciego a esa mierda. —Paul puso los ojos en blanco—. No me digas que estás dudando de lo que él siente por ti. Mira esa piedra en tu dedo. Eso no es solo por alardear, Jamie.

Kristen entró y tocó el mostrador. —Oye, acaba de asomar la cabeza preguntando por ti. Date prisa.

—Oh, sí. Lo siento. —Agarró el café y caminó hacia la oficina de Alex, tratando de olvidarse de sus inseguridades. Ya no había lugar para esto ese día

o en su vida entera. Ella y Alex se casarían tan pronto como establecieran una fecha. Vivían juntos, tenían un cachorro juntos y seguían construyendo Reid Enterprises juntos. No había nada por lo cual preocuparse.

Jamie abrió la puerta de su oficina y entró, acaparando una mirada de él mientras la señorita Wynn miraba por encima del hombro.

—¡Oh bien! Ahí estás. Estábamos empezando a hablar un poco sobre la relación de Alex contigo. Ven y cuéntame un poco sobre tu pasado. Creo que vamos a contar una gran historia sobre el ascenso de Alex a la cima y cómo a pesar de que se ha convertido en este ícono, todavía está interesado en lo común y corriente. —Tomó el café e indicó a Jamie que se sentara—. Es casi como una historia de Cenicienta. El príncipe se casa con una plebeya. Simplemente nos encanta. A los lectores les encantará.

—Pero Milla, yo también soy un plebeyo. Todos lo somos. —Alex inclinó la cabeza y llamó la atención de la periodista—. Probablemente Jamie sea mucho más refinada que yo. Ella proviene de una familia funcional y honestamente es bastante brillante. Creo que hemos estado viendo diferentes historias de Disney. Quizás Aladino. ¿No es este el cuento en donde la princesa se enamora de un pobre, quién está tratando de ser el dueño del mundo?

Milla se rio mientras Jamie intentaba calmar sus nervios. —Me encanta su humildad, Alex. ¿No hay nada en lo que podamos crucificarte?

—Es único. —Jamie se sentó y se inclinó hacia atrás, cruzando las piernas cuando Alex volvió su atención hacia ella.

—Jamie vino a trabajar para mí como mi asistente personal, y honestamente, nunca he estado más feliz. Nuestra amistad se convirtió en una relación con el tiempo, y ella se robó mi corazón. No había planeado ser un soltero cotizado. Siempre he querido ser un esposo, un padre ...

—Así que ustedes dos se van a casar y ¿cuánto tiempo pasará antes de que los niños entren en escena? —Las cejas de Milla se levantaron mientras una sonrisa se posaba en sus labios.

—Un tiempo, —respondió Jamie cuando Alex dijo: —Esperemos que pronto.

—Una casa dividida. Interesante. —Milla tomó su bolígrafo y su tableta y garabateó algunas cosas.

Alex se aclaró la garganta. —Tenemos muchas cosas por conversar, pero una cosa es segura. Esta mujer aquí tiene mi corazón.

—Y cuéntame más sobre ella. ¿De dónde es? ¿Tiene una historia similar a la tuya? ¿Una historia de pobreza a riqueza? —Milla mantuvo su atención en Alex.

Su teléfono sonó y se levantó. —Pregúntale tú misma, Milla. Ella es un libro abierto como yo. Tengo que atender esto. Dame cinco minutos. Me disculpo.

La mujer asintió y garabateó algo en el papel. Jamie esperaba que se volteara y comenzara a hacer preguntas, pero no lo hizo. Ella escribió algunas cosas más y luego revisó su teléfono. Ella le envió rápidamente un corto mensaje de texto a Alex.

—**¡Todo despejado!**

Alex regresó y se detuvo junto a la mesa. —Todo bien, ¿o tenías algo más?

—Solo iba a preguntar sobre la situación que agitó a la prensa sensacionalista con su secretaria y uno de sus principales accionistas. ¿Puede ampliar lo que sucedió o agregar un poco de color a los informes que publicamos? —Ella se levantó arrastrando sus pies.

—Mi secretaria fue realmente coaccionada para ayudar a un celoso accionista quien intentar derribar mi empresa de adentro hacia afuera. La información se puede obtener a través del sitio web del gobierno sobre la responsabilidad corporativa de las empresas públicas. Levantamos cargos solo porque teníamos que hacerlo. Nos ha implicado enfrentar varias situaciones fiscales debido a las discrepancias creadas por su deslealtad y deshonestidad. Realmente no tengo nada más que decir al respecto. —Alex se pasó la mano por el pelo castaño y miró a Jamie, que permanecía sentada en silencio como una simple observadora—. ¿Tienes algo que agregar, Jamie?

—No. Lo dijiste perfectamente. —Ella le brindó una dulce sonrisa, aunque su interior estaba atado en nudos. Ella quería apartarse y dejar que Alex pasara el tiempo con la prensa. Ella no era el foco de atención, y eso no era en absoluto un problema, ciertamente no le gustaba que la hicieran sentir como si fuera parte del equipo de limpieza del gran suceso que era Alex Reid.

—Vamos entonces con la historia de Cenicienta, si estás de acuerdo con eso. —Milla permaneció de pie y mantuvo su atención en Alex. No fue realmente una pregunta—. Se venderá en la revista, y los dos serán representados como las grandes personas que son.

—Me parece bien. Ven, déjame acompañarte a salir. Alex tocó la parte posterior del hombro de la mujer mientras caminaban desde su oficina.

Jamie dejó escapar un breve suspiro y se levantó, caminando hacia la ventana.

La puerta se cerró, y ella miró por encima del hombro y observó a Alex allí parado, mirando su teléfono. —Nuestras acciones se han disparado un veinte por ciento porque el mundo cree que algo está sucediendo en las afueras de nuestro edificio hoy. Supongo que esperan algún tipo de gran anuncio gracias a estos periodistas que se amontonan en la acera.

Él se rio entre dientes y caminó hacia ella, deslizando su teléfono entre su bolsillo y tirando de ella en un abrazo. —¿Qué está pasando? No dijiste mucho durante esa entrevista. Y no creas que no me di cuenta de que desapareciste durante la mayor parte. ¿No te gustan los periodistas?

—Solo estaba ayudando con lo del café. La cafetera estaba vacía. —Ella se encogió de hombros y se acurrucó contra su pecho—. Realmente creo que sería mejor que atendieras las siguientes dos tú solo. Iba a terminar de escribir el informe que quieres enviar hoy. Puedo agregar algunas tablas y gráficos, tal vez poner ese nuevo logotipo en el archivo que estabas...

—Estás cambiando el tema. —Levantó una ceja mientras presionaba su frente contra la de ella—. ¿Qué está pasando? No pienses que no te conozco lo suficiente como para no darme cuenta de que algo está sucediendo en esa brillante cabecita.

—Nada, cariño. Lo juro. —Ella deslizó sus manos por su fuerte pecho—. Estoy lista para comenzar el día. Tengo un millón de cosas que quiero hacer.

—Y las terminarás. Tengo que trabajar hasta tarde esta noche. Solo quédate aquí conmigo. —Él rozó sus manos sobre la parte superior de su trasero—. Podremos jugar un poco después de que todos se vayan. Me encanta tenerte en mi oficina. Me da algo para soñar despierto cada vez que entro aquí. —Él sonrió.

—Tan llamativo como suena, pero sabes que estoy siguiendo un programa de ejercicios. Quiero bajar unas diez libras más antes de casarnos. Hablando de eso, tenemos que fijar una fecha. —Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello y lo miró fijamente, amando lo increíblemente guapo que era. Impresionante, era la palabra más apropiada.

—No necesitas perder nada de peso. Te ves increíble. Es sólo mi opinión, que debería importar, ¿verdad? —Él se inclinó y le mordió los labios—. Ya estás supremamente atractiva Jamie. Deja de preocuparte por tu aspecto. Adoro la forma en que te ves solo un poco menos de lo que disfruto de cómo te siento.

Cerró los ojos y se puso de puntillas, presionando sus labios contra los de él. El beso fue suave, amoroso, hasta que sus dedos se deslizaron en su cabello y él le hizo señas para que abriera su boca hacia él. Ella inclinó la cabeza ligeramente y gimió cuando su lengua se deslizó profundamente en su boca, sondeándola y explorándola de una manera que la dejó anhelando más.

—Deja de preocuparte por todo esto. Eres perfecta, cariño. Te lo he dicho un millón de veces. —Él mordió sus labios otra vez y retrocedió, intentando ocultar su erección.

—Está bien. Estoy sinceramente emocionada de que le digas al mundo entero lo de nosotros. Solo desearía ser más llamativa. Ella se encogió de hombros y se soltó de su agarre antes de caminar hacia la puerta.

—¿Llamativa? ¿Qué significa eso? —Él se volvió, y ella se detuvo junto a la puerta, mirando hacia atrás.

—Ya sabes, bella y tipo modelo. Estas personas se van a caer de sus sillas cuando se den cuenta de que eres un príncipe y te casas con un ama de casa común y corriente. —Ella se encogió de hombros e ignoró el deseo de llorar. Ella no era una adolescente y lo sabía. El problema era ocultar sus sentimientos como si sus palabras fueran suficientes. —Regresaré más tarde.

—Jamie. Eso es ridículo. Ven aquí. Caminó hacia ella, pero ella abrió la puerta y se obligó a sí misma a sentirse mejor.

—Señor Tanger, usted es el siguiente. —Ella abrió la puerta e ignoró a Alex cuando se detuvo a su lado.

—Esta conversación no ha terminado, susurró con los dientes apretados.

Jamie reprimió la necesidad de responder y cerró la puerta detrás de los dos hombres. Ella comenzó a caminar hacia el escritorio de Kristen en el rincón más alejado para lamentarse de tener que ser la futura señora Reid, pero se detuvo en seco.

Paul estaba inclinado sobre su escritorio, riendo suavemente. La mirada en la bonita cara de Kristen decía que estaba disfrutando de su atención un poco más de lo que quizás era apropiado en la oficina.

¿No estaban Mark y ella comenzando a salir?

—Solo ven a tomar una copa. Lo pasaremos bien, lo prometo. —Paul retrocedió y se metió las manos en los bolsillos, sonriendo como un gato.

—No sé. Realmente no me gusta la idea de salir con alguien del trabajo. Es una política que sigo. Kristen se levantó y se encogió de hombros.

Jamie dio media vuelta y se tropezó con Mark, sin haberlo visto allí.

Sus fuertes manos se agarraron a sus hombros. —Cuidado, bulldozer. — Él sonrió y la soltó antes de volverse a mirar a Paul y Kristen. Los miró por un minuto antes de volverse hacia Jamie—. ¿Qué pasa entre ellos?

—Ni idea. Vamos. Camina conmigo a mi oficina. Ella deslizó su brazo sobre el suyo y se volvió, caminando por el pasillo. —¿Sigues intentando salir con ella?

—Lo estaba... más o menos... supongo. —Entró en su oficina y se dejó caer sobre la silla más cercana a la puerta—. Juro que las mujeres son el mayor misterio del universo. Me alegro de que ya no estoy casado, pero tener una cita romántica es casi un infierno. Ustedes dicen una cosa y se refieren a otra. Nosotros decimos exactamente lo que queremos decir.

—¿De verdad? —Jamie se volvió y puso sus manos en sus caderas—. Si me dijeras que crees que soy hermosa ... ¿lo dirías en serio? Como si fuera totalmente, cien por ciento honesto al pensar que soy hermosa.

—O es cierto o estoy tratando de acostarme contigo. —Él se encogió de hombros—. ¿Cuál es tu punto?

Jamie puso los ojos en blanco y caminó hacia su silla para sentarse. — Ninguno, y si lo tuviera, acabo de demostrar que es correcto. Soy una maldita Cenicienta. Necesito un trago.

Capítulo 3

—¿Qué? —Mark volvió su atención hacia ella—. ¿Cenicienta? No lo entiendo.

—Sí, yo tampoco. —Ella digitó su contraseña y lo miró—. ¿Puedes recoger una copia del papel que envié a la impresora de la planta baja? ¿Te molestaría? Alex mencionó algo sobre que la prensa estaba haciendo subir el precio de las acciones. Quiero documentar el momento para él. Tú sabes que él querrá reflexionar sobre eso más tarde.

Mark se puso de pie. —Sí, claro, pero dime algo ... ¿Paul estaba coqueteando con Kristen?

El hermoso hermano menor de Alex se pasó los dedos por la barbilla y la observó de cerca. Él era un gran tipo por todo lo que ella había visto. No podía entender por qué no podía encontrar a alguien que complementara su personalidad y lo amara de la forma en que necesitaba ser amado.

—Creo que sí. —Jamie dejó escapar un suspiro—. —¿Están saliendo tú y ella? ¿o solo ha sido un par de veces a cenar y eso es todo?

—No estamos saliendo, o no creo que lo estemos. —Él se rio sarcásticamente—. Demonios, no sé. Como te dije, las citas románticas son un desastre. Ya no tengo ni idea de cómo hacer eso.

—Lo descubrirás, pero creo que no será precisamente con Kristen.

—Supongo que tienes razón. —Caminó hacia la puerta e hizo una pausa—. Son estos pantalones. Me hacen ver hinchado, ¿verdad?

La sonrisa en su hermoso rostro hizo surgir sus labios.

—Son todas esas donas que comes por la mañana. —Ella volvió a su computadora—. Te ves genial. Ella no es la única. La encontrarás.

—Tal vez. —Salió cuando su voz se suavizó, dejando que Jamie analizara sus verdaderos sentimientos sobre el asunto. Si hubiera alguien con quien ella pudiera conectarlo, no dudaría en hacerlo, pero realmente no tenía muchos amigos.

Gina era la precisa pero la mujer había renunciado a los hombres después del desastre con Nicholas. El idiota merecía pudrirse en la cárcel por todo lo que había hecho. No solo por sus ataques contra Alex, sino por romperle el corazón a Gina. Ver morir la esperanza en aquella mujer mayor era demasiado.

Su nuevo trabajo no era lo que esperaba que fuera, pero no había excusas por su intento de fraude y robo a Alex.

Jamie no tenía dudas de que su chico quería contratar de nuevo a su secretaria de tanto tiempo y hacer que las cosas volvieran a ser como solían ser, pero no era una posibilidad. La confianza se rompió, y en los negocios no hay segundas oportunidades reales.

Después de revisar su correo electrónico, Jamie levantó el teléfono para escuchar sus mensajes, finalmente encontrando un motivo para reconciliarse con el día. El sexo con Alex era una excelente manera de empezar el día, pero el hecho de que la prensa la pusiera nerviosa y le recordara ser indigna de su amor, había contribuido a disminuir el resplandor que había sentido antes de ingresar a la oficina.

—Oye. —La voz de Mark era inexpresiva, y su tez se desvaneció.

El pánico corrió por el centro de Jamie cuando ella se levantó. —¿Qué pasa? ¿Alex está bien?

—Sí. No es nada de eso. —Levantó el periódico mientras caminaba hacia su escritorio—. Es esto. Juro que la gente no tiene sentido de la decencia moral.

—Ah, bueno. ¡Me asustaste! Ella recogió el periódico y caminó hacia la pequeña mesa redonda que estaba en el medio de su oficina. No tener a Paul y Mark en su oficina era grandioso para poder hacer más cosas, pero, a decir verdad, a veces se sentía un poco solitaria.

—Bueno, no lo has leído. Gracias a Dios que es solo el *National Enquirer*, pero, aun así. —Se sentó en la silla junto a ella mientras pasaba las páginas.

—¿Qué estoy buscando? —Nada parecía interesante. Un gato con quince dedos. Una mujer de regreso de entre los muertos. Una zorra super cachonda a punto de casarse con ... ¡Qué diablos!

—¿Cierto? ¿Quién es este tipo Stephen, y qué tiene él en contra tuya? —Mark sacó la silla a su lado, y Jamie se dejó caer en ella mientras se ponía la página en la cara. Las náuseas latieron a través de ella, y vomitar sonaba como su siguiente mejor movimiento.

—El soltero multimillonario más cotizado, Alex Reid, una vez más ha demostrado ser caritativo y compasivo con nuestra gran ciudad. Solo que esta vez se lo llevará para él. —Ella levantó la vista cuando el sudor cubría su frente—. ¿Es verdad esta mierda?

—Odio decirlo, pero seguirá. —Mark negó con la cabeza.

—Es una moderna historia de Mujer Bonita, para que la vea el mundo. La mujer que ha capturado su corazón no es solo su empleada de la oficina, sino que es una hambrienta dama de noche de sexo y sin educación. —Jamie dejó el periódico y se puso de pie cuando el mareo la envolvió.

—¿Jamie? —Mark se puso de pie—. Es solo el *Enquirer*. Tú sabes que hacen estas frívolas historias.

—Voy a enfermarme. ¿Quién escribiría esto, y por qué? —Sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Alguien llamado Stephen Deming dice todo en una entrevista. ¿Era un ex novio? —Mark extendió la mano y le tocó el hombro mientras ponía sus manos en la mesa frente a ella.

Se suponía que este sería un gran día. ¿Qué diablos pasó?

—Él es mi cuñado.

—¿El esposo de Christine? Mierda, ¿de verdad?

—La voz de Mark se levantó antes de girarse y caminar hacia la puerta para cerrarla—. Esto es mucho peor de lo que pensaba.

—No es broma. —Jamie levantó la vista y respiró temblorosamente—. ¿Qué más dice? No quiero oír nada sobre mí o Alex, ¿pero algo más sobre Stephen?

Extendió el periódico hacia él y volvió a sentarse, desconfiando de que sus piernas la sostuvieran. ¿Hacerla sentir como la Cenicienta era una cosa, pero una criada cachonda hambrienta de sexo? Mucho peor

—Solo que él estaba contigo antes de darse cuenta del tipo de mujer que eres. Te llama una mente maestra de la lujuria. —Mark resopló—. Este tipo es un idiota. Dice que eres un rebuscadora de oro y que una vez buscaste su dinero. Alex era el siguiente en la fila. Siente pena por Alex, pero dice que el multimillonario no escuchará. Ya no tiene tiempo para las personas pequeñas, ahora que ya ha subido a la cima del mundo con falsa humildad y el dinero de otras personas.

—Ese bastardo. —La ira reemplazó las náuseas dentro de Jamie. Agarró el papel y escaneó el resto—. ¿Una cinta de sexo? Él no tiene una cinta de sexo.

—¿Tuya? —Mark le arrebató el papel—. ¿Por qué iba a tener una cinta de sexo? ¿Puso una cámara en la casa de Alex?

—No de Alex y yo. —Volvió a levantarse y caminó hacia su escritorio, presionando sus manos sobre este y mirando hacia la pequeña papelería.

—¿De quién? —Mark volvió su atención hacia ella.

—De él y yo. —Alcanzó una papelera y soltó su desayuno en la pequeña lata.

Las manos de Mark descansaron sobre su hombro mientras su voz se suavizaba significativamente. —Oye, está bien. Saca todo. Estoy aquí. Alex está aquí. Este tipo es un jodido idiota. Limpiaremos toda esta mierda en este periódico, ¿de acuerdo?

Jamie colocó la papelera sobre su escritorio y se llevó las manos a la cara, dejándose llevar en sollozos.

Mark la obligó a darse la vuelta y envolvió sus brazos alrededor de ella mientras lloraba por unos minutos. Por qué las cosas no podían mantenerse progresivamente positivas, era un misterio. ¿Los ricos del mundo siempre tenían a alguien en su camino tratando de desmantelar su éxito, su fama? Parecería que así era.

—Déjame ir por Alex. —Mark se cepilló la parte posterior de la cabeza y la soltó.

Jamie se acercó a la estantería junto a la ventana y agarró unos Kleenex. —Necesito salir de aquí por un tiempo. —Había más entrevistas, pero ella se retiraba. De ninguna manera. Ella rompía con la prensa. Todos eran monstruos.

—Iremos a ir a almorzar temprano. Hay un parque a pocos kilómetros de aquí que me encontré el otro día. Compraremos sándwiches y saldremos. Es un día hermoso. —Mark tocó la puerta entre la oficina de Jamie y Alex, sin recibir respuesta. La abrió y asomó la cabeza—. No está allí.

—Está bien. No quiero molestarlo con esto en este momento. Tiene suficientes problemas. —Se secó los ojos y recogió la papelera—. Voy a limpiar todo esto. Nos encontraremos a la entrada.

—Está bien. ¿Quieres que yo lo haga? —Trató de llamar su atención cuando se detuvo junto a la ventana.

—No, gracias, pero valoro mucho que estés dispuesto a hacerlo. —Dio media vuelta y salió de la oficina, lista para que el día terminara. Se estaba convirtiendo en uno de esos días pertenecientes a lo peor que ella había vivido. Era curioso el número de ese tipo de días que ella había tenido, después de haber conocido a Alex.

Afortunadamente, los mejores días de su vida también fueron para conocerlo.

*

—Él no tiene ninguna cinta de sexo. Yo nunca dejaría que alguien me grabara.
—Jamie miró a Mark antes de tomar un pequeño bocado de su emparedado—. Lo está haciendo para conseguir atención.

—¿Crees que tu hermana sabe sobre la entrevista y las acusaciones de Stephen? —Mark levantó su bolsa de papas al aire e inclinó su cabeza hacia atrás para vaciar el contenido en su boca.

—No lo sé, sinceramente. Ella siempre ha sido como una espina para mí, pero durante la Navidad estaba diferente. ¿Recuerdas lo dulce que era? —Jamie dejó su sándwich y tomó su Coca-Cola dietética, tomando un sorbo rápido y cerrando los ojos para disfrutar del calor del sol sobre su piel—. Debió haber sido porque ella y Stephen estaban peleando mucho.

—O porque eran las vacaciones. Todos somos más amables en esa época, o al menos la mayoría de la gente lo es. —Mark se levantó, y Jamie abrió los ojos para verlo estirarse. Era guapo y tenía un buen cuerpo. Él no era Alex, pero él no se daba cuenta de cuántas mujeres daban una doble vuelta cuando pasaban por allí.

—Tengo que llamar a Christine y ver si ella está enterada de esta mierda. —Jamie sacó su teléfono—. O tal vez no. Quiero decir, realmente, ¿de qué serviría?

—Oye, no más lágrimas. —Él se inclinó y la levantó de sus brazos, acunándola en un cálido abrazo. Ella se hundió en su agarre, disfrutando de la sensación de que no solo estaba ganando un amor en Alex, sino también a un hermano mayor en Mark.

El suave clic de una cámara llamó su atención, y ella se dio la vuelta para ver a tres reporteros diferentes en el parque con ellos.

—¿En serio? —Ella los llamó—. Vive tu vida y deja de intentar arruinar la de los demás.

—No les prestes ninguna atención. —Mark volvió a sentarse y recogió su bolsa de papa sin abrir—. ¿Vas a comer estas?

Su personalidad tranquila y relajada la obligó a relajarse, y una vez más se sintió agradecida con él.

—No, pero sabes que las papas fritas te hacen sentir hinchado. —Ella sonrió, forzándose de nuevo a tener buen humor. Era tonto qué la prensa quisiera fotos de ella y de Mark. Eso solo solidificaría su relación con Alex. Que ella tuviera buenas relaciones con su familia era algo positivo, ¿verdad?

—Entonces, ¿qué hacemos con Stephen? Creo que al menos tenemos que descubrir si tiene una cinta o no. Eso es importante, y Alex también necesita

saber qué pasa. —Mark abrió las papas y se las comió en grandes puñados.

—Sí. Hablaré con él cuando regresemos. —Ella se inclinó hacia atrás y respiró profundamente—. También llamaré a mi hermana cuando volvamos a la oficina, o tal vez simplemente la visite. No me sorprende que Stephen haga algo como esto. Es un imbécil todo el tiempo, pero él y mi hermana tienen problemas financieros. Están viviendo con mis padres en este momento.

—Eso no es excusa para lo que ha hecho. Lo sabes, ¿verdad? —Mark la miró severamente.

—Sí, lo sé. Solo estoy tratando de descubrir por qué el imbécil querría destruir todo lo bueno que tengo en mi vida. Cogió el sándwich y tomó otro bocado antes de ofrecérselo a Mark.

Lo tomó y lo terminó antes de limpiarse la boca y sacudir la cabeza. — Está celoso. Si estuviste con él antes, entonces obviamente está celoso. Es casi gracioso que te haya llamado hambrienta de sexo. No pareces esa clase de chica en absoluto.

—No lo soy. —Ella recogió su bolso y se levantó, sin querer mirarlo a la cara. El artículo estaba lleno de mentiras maliciosas, pero los detalles acerca de que ella era caliente y cachonda era algo demasiado privado. No había nada que ella disfrutara más que un buen sexo, pero era un asunto íntimo. Tenerlo salpicado en las páginas de una revista, incluso una que la gente esperaba que estuviese llena de ridiculeces, era doloroso. Embarazoso.

—¿Estamos listos para regresar? —Mark se puso de pie y se estiró.

—Sí, ya que te has comido mi almuerzo y el tuyo. Ella se golpeó el estómago y sonrió. Otra cámara brilló.

—Váyanse de aquí. ¿Qué hacen? —Mark se volvió hacia los periodistas y comenzó a caminar. Se esfumaron en varias direcciones, sin dejar de hacer clic con sus cámaras detrás de ellos mientras corrían.

—¡Vaya! ¿Qué tan raro son ustedes? —Jamie murmuró para sí misma y dejó caer el resto de su basura en una caneca junto a la acera. Mark la alcanzó momentos después, con su cara roja y contorsionada por la ira.

—¿Por qué aguantamos esa mierda? Te juro que solo existen para arruinar vidas. —Miró por encima del hombro mientras caminaban de regreso a la oficina.

—Ignóralos, probablemente solo están tratando de obtener más fotos de mí siendo una mujer hambrienta de sexo y perversa. —Ella sacudió su cabeza e intentó dejarlo todo. Tener que hablar con su hermana en breve iba a hacer que el día empeorara.

—Supongo que aquello es un “no-salir-con-Kristen”. —Mark se rio entre dientes y señaló hacia el otro lado de la calle—. Ella y Paul parecían estar disfrutando el uno del otro como si fueran más que simplemente amigos.

Jamie siguió su dedo para ver a Paul y Kristen en un restaurante al aire libre, riendo y sentados un poco más cerca de lo que lo harían dos compañeros de trabajo.

—¿Te gusta ella? —Jamie presionó el botón para cruzar la calle.

—Sí. Quiero decir, es hermosa. La conozco de casi toda mi vida. No tan bien como Alex, pero ella estaba un poco enamorada de todos nosotros, muchachos en aquel entonces. —Él se encogió de hombros—. No importa.

—Si importa. Si te gusta, entonces dile, Mark. Lucha por ella. Tal vez solo esté esperando que te pongas firme. —Jamie les hizo un gesto en forma de saludo al cruzar la calle—. Las mujeres quieren escuchar que son importantes. Ustedes no lo dicen lo suficiente. ¿Qué tal si lo demuestran? —Ella sintió que estaba presionándolo aunque hacía un par de horas, le estaba diciendo que Kristen no era para él.

—Quizás tengas razón. —Mantuvo abierta la puerta del edificio—. Ve a llamar a tu hermana y averigua que sabe. Yo mientras tanto voy a reunirme con Paul y Kristen.

¿Qué? ¿En serio? —Jamie hizo una pausa. Solo quise decir...

—Lo sé, pero todo está bien. Hasta pronto. —Se giró y corrió hacia ellos mientras Jamie se tragaba su preocupación y regresaba al edificio.

Al menos había salido algo bueno del día. Mark iba a luchar por alguien que quería en su vida. Jamie no tenía dudas de que iba a ganar a Kristen sin mucho esfuerzo. Era un tipo demasiado bueno como para ignorarlo.

Capítulo 4

Se ocupó respondiendo llamadas y trabajando en algunos documentos que Alex le había enviado por correo electrónico, que la alejaron de las preocupaciones acerca de su familia o por su reciente participación en la entrevista del periódico. Después de un largo día en la oficina, condujo a casa en un silencio sepulcral, dejando escapar un largo suspiro después de entrar a la casa y cerrar la puerta detrás de ella.

Ir a la piscina le haría bien. Se puso su traje y agarró una toalla antes de alimentar a Jake, su perro, y luego pasó unos minutos jugando a la pelota con él. Los textos de Alex indicaban que no estaría en casa antes de la medianoche, y aunque generalmente se molestaría por estar sola otra noche, esta vez lo encontraba más que necesario.

El agua de la piscina estaba tibia, y era relajante. Tendría que planear qué decirle a su familia, pues irse por las ramas, solo generaría más presión de que se abriera a ellos. Después de un baño de treinta minutos, se secó, se preparó un sándwich y se acurrucó en el sofá.

Christine respondió al primer timbre.

—¿Jamie?

—Perdón por molestarte tan tarde. Solo quería...

—¿Realmente dejaste que Stephen grabara en video de sexo? Esto me ha tenido enferma todo el día. —La voz de su hermana estaba cargada de lágrimas.

—¿Qué? Por supuesto que no. —Jamie se sentó, su cuerpo se puso rígido —. ¿Por qué iba a hacer algo así?

—Porque sé quién eres en cuanto al sexo. Stephen es un dios en el dormitorio. ¿Por qué no dejarías que te grabara? Estoy sinceramente confundida por toda esta situación. Es repugnante y una triste súplica de atención de tu parte. Deberías de avergonzarte. —Christine sollozó varias veces mientras la ira ardía al interior de Jamie.

—Estás bromeando, ¿verdad? Tu esposo de mierda da una desagradable y difamatoria entrevista a una revista nacional acerca de mí, ¿y tú estás enojada conmigo? ¿Esto es una broma? ¿Me están castigando? —Jamie se levantó del sofá mientras la habitación se atenuaba un poco a su alrededor.

—Siempre se trata de ti, ¿no? Ni siquiera te has detenido a pensar en lo embarazosas que pueden llegar a ser tus acciones para mí. ¡Para Alex! Pensé que te preocupabas por él, pero no lo haces. Solo te preocupas por ti misma, como siempre lo has hecho. En este punto, su hermana ya estaba gritando, lo cual era más que absurdo.

—No puedo creer que tengamos esta conversación. —Jamie dejó escapar una risa aguda antes de pasearse por el apartamento frente al sofá—. Así que déjame aclarar esto ... ¿sabías que Stephen habló mal de mí a la revista? ¿Mamá y papá saben lo que han hecho ustedes dos?

—¿Nosotros dos? Oh, demonios no. No me metas en medio de esto.

—Espero que te ahogues con alguna cosa o tropieces y se te caigan tus malditos dientes. —Jamie colgó y arrojó el teléfono al sofá antes de soltar un grito doloroso. ¿Cómo se atrevía su hermana a acusarla? ¿Qué estaba pensando? Christine no tenía neuronas lógicas en su cuerpo. Que ella se casara con alguien con quien Jamie había estado saliendo durante un maldito año era la primera pista de que algo estaba mal.

—Ella gritó y pisoteó con su pie. —¡Idiotas!

Caminó hacia la cocina y agarró una bolsa de galletas, sin importarle cuántas había en una ración, o lo deplorable que iría a sentirse más tarde. Acababa de meterse dos en la boca cuando el sonido de la puerta principal la detuvo.

—¿Jamie? —La voz de Alex llegó a ella y debería haberle ofrecido consuelo, pero no estaba feliz por el sonido de ésta.

Ella apretó fuerte la bata, sintiéndose repentinamente como la criada con sobrepeso atrapada con sus manos en el tarro de las galletas. —Aquí estoy. —Terminó lo que tenía en la boca y se volvió para verlo de pie en la puerta de la cocina.

Se veía provocativo con su traje y corbata, pero la mueca en su rostro decía que no estaba tan contento. ¿Estaba juzgándola por comer galletas a las diez de la noche? ¿Por lucir horrenda después de nadar?

Cada inseguridad que tenía regresaba rápidamente para invadirla y se sentía sola. Cansada. Agotada.

—¿Qué demonios es esto? —Levantó el periódico y lo dejó sobre el mostrador junto a él—. ¿Dejaste que Stephen filmara mientras tenían sexo? ¿De verdad? ¿Quién hace eso?

—¿Qué? —Ella se abrazó a sí misma. ¿Era este día real—? ¿Crees que soy el tipo de chica que dejaría que Stephen me filmara teniendo sexo con él?

De repente, el sexo sonaba tan obsceno. Algo sucio de lo cual debía avergonzarse.

Se pasó las manos por el pelo y tiró. —No. Sí. Mierda, no lo sé. Este día ha sido horrible, y ahora esto.

—¿Ahora esto? —Jamie se llevó los dedos a los labios mientras las lágrimas le quemaban los ojos—. ¿Y ahora qué? Mi ex novio, que también es tu examigo, salpica mi nombre por todas partes tratándome como una zorra hastiada, hambrienta de sexo, ¿y estás molesto? ¿Ya no soy más la Cenicienta, con una linda historia de la miseria a la riqueza, sino una bonita mujer con un pasado horrible y una moral degenerada?

—Jamie. —Él caminó hacia ella, pero ella levantó su mano y la presionó en el medio de su pecho, manteniéndolo a distancia.

—No. Al diablo contigo. Todos ustedes. Me han pateado un millón de veces hoy. Consigan otro saco de boxeo, o doncella, por así decirlo. Ella se movió a su lado, sintiendo su agarre en la parte posterior de su brazo.

—Cariño. Lo siento. No lo hice...

Ella dio media vuelta. —Sí, así es... es correcto... no lo hiciste. Estabas demasiado ocupado preocupándote por tu propia imagen pública como para considerarme.

—Jamie. —Él la siguió, la siguió hasta el dormitorio y la agarró con firmeza.

Estaba demasiado cansada para luchar contra él, y el interior de su pecho se sentía débil para seguir conteniéndose después de ese maldito día. Ella se hundió en su agarre y soltó un suave sollozo. —Sé que no soy lo suficientemente buena. Estoy de acuerdo con eso. Simplemente no quiero que me lo recuerden. —Ella lloró mientras él le frotaba la parte posterior de la cabeza y le besaba el lado de la cara.

—Eres mucho mejor que yo, cariño. Tú lo sabes. Estas personas desvían la verdad. Stephen no se saldrá con la suya. Llamaré a mis abogados mañana. Él llenó de mentiras esa revista, Jamie. Nada de eso es verdad. —Él tomó su rostro con las manos y lo levantó hacia él, inclinándose y besándola suavemente—. Te amo con todo mi corazón. Eres todo para mí. Deja de enfocarte en todos los demás.

—Te estás enfocando en ellos también. —Ella presionó sus manos en su pecho—. Estoy desconsolada por todo lo que sucedió hoy, pero estoy más devastada por las cosas que dijo Stephen.

—Es un mentiroso y está celoso. Tú lo sabes. —Alex deslizó sus manos sobre su cuello y le quitó la bata de los hombros, dejándola desnuda.

—No soy una hambrienta de sexo. Simplemente lo disfruto más de lo que debería. Trataré de programar algo con un terapeuta. Se cubrió el pecho y miró hacia abajo, sintiéndose más avergonzada de lo que debería.

—No te atrevas. Te amo como eres. Disfrutar del sexo es algo que adoro. —Le tocó la parte inferior de la barbilla y le levantó la cara—. No te degrades por un minuto más. Stephen no significa nada, ¿verdad? Soy tu hombre, y pronto serás mi esposa. El resto de estos bastardos puede podrirse.

—Está bien, —murmuró mientras una nueva oleada de lágrimas resbalaba por sus mejillas.

—No más llanto, hermosa niña. —Él limpió sus lágrimas antes de presionar su cálida boca en un lado de su cuello.

Lentamente, ella se relajó y deslizó sus manos sobre sus hombros, presionándose contra él.

—Eso es. Déjame entrar, —susurró contra su oreja—. Perdóname por ser un idiota y no ver tu dolor hoy.

—No quiero hablar más de eso. —Ella deslizó sus dedos por su cabello y se aferró a él.

La levantó fácilmente y caminó hacia el dormitorio, colocándola frente a la cama y presionándola en el hombro. —Acuéstate y déjame mirarte. Eres lo mejor de mi día.

Jamie no habló, sino que se arrastró hasta la cama y se tumbó sobre su espalda, viéndolo desnudarse mientras la miraba. La gruesa y maravillosa musculatura de su pecho captó su atención, y el calor la recorrió, incrustándose en sus pezones y dejándola sin otro deseo en el mundo que no fuera complacerlo.

—Te ves lo suficientemente bien como para comerte. —Se pasó la lengua por los labios antes de quitarse los pantalones y gatear sobre la cama para pasar sobre su mitad inferior.

—Entonces deberías hacerlo. —Ella sonrió mientras se reía.

—Maldita sea, te amo. —Él deslizó sus manos por sus muslos y le abrió las piernas antes de inclinarse y presionar un suave beso en su parte íntima. —Estoy planeando, en caso de que te lo estés preguntando, que no más pensamientos por esta noche. Solo ábrete y disfrutemos el uno del otro.

—Eso es precisamente lo que quiero. —Ella levantó sus manos sobre su cabeza y abrió sus piernas para él. El gemido que dejó escapar envió ráfagas

de placer a través de ella. Un jadeo mordaz la abandonó mientras presionaba su boca contra su centro, besándola y lamiéndola lentamente al principio, pero ganando velocidad rápidamente como si estuviera muriendo de hambre.

—¡Hermoso, Jamie! Gime para mí. Sus dedos se deslizaron profundamente dentro de ella mientras presionaba su boca.

Ella arqueó la espalda y cerró los ojos, dejándose arrastrar hasta el fondo de su ataque. Era apasionado y estaba lleno del tipo de amor que tenía el poder de sanarla para siempre. Después de todos esos años de no ser lo suficientemente buena, Alex Reid se aseguraría de que fuera bien cuidada y adorada durante el proceso.

Ella deslizó sus dedos en su cabello mientras las lágrimas borraban su visión y su primer orgasmo se extendió sobre ella, atormentándola con una intensidad que no había sentido en ningún otro momento. Sus profundos gemidos acompañaron su lamido, dejándola en las nubes.

—Más, —susurró contra su carne húmeda y miró hacia arriba mientras chupaba su clítoris en su boca.

—¡Oh, carajo!, murmuró Jamie mientras dejaba caer la cabeza hacia atrás y levantaba las caderas, necesitando más de él.

Él se lo dio todo a ella. Su ataque fue más allá de lo íntimo tocándole cada parte de ella y llevándola hasta el límite otra vez antes de trepar por su cuerpo y descansar sobre sus rodillas mientras la miraba.

Las fuertes manos subieron por su cintura y palmearon sus pechos mientras se retorció por el placer residual. Ella lo miró, disfrutando demasiado la mirada exigente en su perfecto rostro.

—Nada importa más que esto. Sólo nosotros. —Recorrió con la mano el centro de su cuerpo, con los dedos sobre la curva cerrada de sus pechos antes de hundir su pulgar en los rizos húmedos entre sus muslos—. Libérate de todo y mírame hacer el amor contigo.

—¿Por favor? —ella gimió cuando él se apoderó de sí mismo y presionó contra ella. Nada más importaba excepto que él uniera su cuerpo con el de ella. Ella necesitaba su cercanía, la intimidad de su sexo, para revivir su espíritu.

Se inclinó y respiró temblorosamente mientras una linda sonrisa asomaba en sus labios. —¿Cómo es que te sientes mejor cada vez que hacemos esto? Te juro que eres una diosa.

—Cállate. —Ella envolvió sus piernas alrededor de él y lo jaló hacia abajo para que se recostase sobre ella—. Quiero probarte, Alex.

—Mmmm ... mañana en la oficina. Ven a ponerte debajo de mi escritorio y hazme sentir incómodo, como si estuviera rompiendo todas las reglas solo para ti. —Él sonrió y se inclinó, besándola mientras ella se reía—. ¿No? Vamos, cariño. Sé indecente para mí.

—¿Indecente? —Ella presionó su talón en la cama y lo obligó a darse la vuelta, atrapándolo debajo de ella antes de sentarse y presionar hacia atrás sobre el grosor de su virilidad.

Sus gemidos llenaron el aire a su alrededor mientras se mecía contra él, asimilando más y más hasta que su trasero descansaba sobre sus muslos.

Él apretó sus manos sobre sus muslos y cerró los ojos. —Espera. Estoy tan cerca solo de verte. De probarte. Su voz no era más que un susurro forzado.

Ella aprovechó el momento y pasó sus manos por sus firmes abdominales y su fuerte pecho. Era intensamente sexy, un hombre hecho tanto para el dormitorio como para las salas de juntas.

—Ahora ... cabálgame. —Se mordió el labio mientras abría sus azules ojos y asentía. —Fuerte.

—Lo que quieras. —Ella presionó sus manos sobre su pecho y se inclinó, tomándolo con una intensidad que necesitaba dejar salir de ella. Toda la angustia y la ira que la agobiaron durante el día se desangraron a través de sus movimientos, su deseo de olvidar todo lo demás y simplemente disfrutar de la necesidad animal básica de hacer que su hombre se viniera.

—Te quiero, —se quedó sin aire y tiró de unas almohadas debajo de él antes de extender la mano y agarrar su trasero con fuerza. Él la sacudió más rápido, levantando sus caderas, encontrándose en cada golpe.

—Tan profundo, susurró mientras echaba la cabeza hacia atrás y cerraba los ojos. La sensación de estar abierta para él, por él, era celestial.

—Me encanta lo bien que me llevas. Tan jodidamente caliente. —Él apretó su trasero con más fuerza con una mano y usó la otra para presionar contra la parte superior de su pecho, sosteniéndola en un ángulo reclinado mientras se turnaban para tratar de superarse mutuamente en su acto amoroso.

Ella soltó un grito cuando su orgasmo estalló en el centro de su estómago, y apartó la mano de su pecho para poder presionarse más y disfrutar de la intensa experiencia que él le ofrecía. Ella casi esperaba que él la acompañara, pero cuando él no lo hizo, se apartó de él y se dio la vuelta, dejando su trasero en exhibición mientras lo montaba de nuevo.

—Mmmm ... Me encanta esta posición. —Le pasó la mano por la espalda cuando ella comenzó a moverse con él de nuevo—. Te ves tan

endemoniadamente bien. Mi traviesa princesa.

Ella miró por encima del hombro y sonrió. —La traviesa princesa quiere que le arranquen el pelo.

—Considéralo un hecho. —Él extendió la mano y deslizó sus fuertes dedos en su cabello, agarrándolo con fuerza y tirando de ella hacia atrás un poco mientras ella continuaba luchando contra él. Él golpeó su trasero con fuerza antes de apretarlo y gemir de nuevo.

—¡Ay! —gritó ella.

—Lo siento ... Simplemente parecía lo apropiado de hacer, se rio entre dientes.

—Hazlo de nuevo. —Ella presionó sus manos sobre sus muslos y se inclinó un poco mientras él se sentaba y presionaba su boca contra su espalda.

—No. Solo cuando no lo esperes. Presionó sus dientes contra ella antes de alcanzarla y presionar sus dedos contra su piel hinchada. —Vente para mí unas cuantas veces más. Quiero memorizar el sonido.

—¡Caray! Susurró mientras su cuerpo seguía sus órdenes sin preguntar.

Capítulo 5

Jamie se despertó a la mañana siguiente y encontró la cama vacía junto a ella, pero una pequeña nota en un trozo de papel rojo cayó de la almohada de Alex cuando se acercaba a buscarlo.

Una sonrisa asomó a sus labios mientras lo levantaba para leer dos palabras. *Te amo*.

—Mmmm, yo también, cariño. —Tiró de las cobijas y dejó escapar un suspiro de satisfacción, contenta por haber pasado una larga noche acomodada en la cama debajo de su hombre. Arreglaba las cosas, y aunque nadie podía entender por qué, ella era buena en eso—. Ahora a enfrentar a mi familia.

Dejó escapar un gemido mientras se levantaba y tomaba una ducha rápida. Tenía mucho que hacer ese día en la oficina y no podía llamar a su madre para dirigirse a su casa; y lo más probable es que nadie estuviese allí. Tendría que buscarlos después del trabajo, tal vez para cenar.

Su papá y su mamá probablemente ya sabían que Stephen había ido a la prensa. ¿Por qué nadie la había llamado? No es como si estuviesen de acuerdo con sus acciones. Al menos no su padre. No, él no lo estaría.

Se secó el cabello y se puso un vestido negro y algunas joyas rojas para acentuar. Después de sacar a Jake a caminar por el patio durante unos minutos, se comió una tostada y se dirigió al trabajo en silencio. Los horrores de su pasado la invadían, un recuerdo asqueroso tras otro. Su madre nunca la había aceptado, y aunque había una ligera pausa en sus reproches durante los últimos ocho meses, Jamie creía que era debido al deseo de su madre de impresionar a Alex. Todos conocían a Alex Reid y querían llamar su atención. Parecería que su propia madre no era la excepción.

No entendía cómo su padre podía soportar estar en la misma casa con ella. Jamie se concentró de nuevo en la autopista cuando un gran camión se detuvo frente a ella, haciendo que se desviara y casi golpeará al tipo a su derecha.

—¡Mierda! —Ella presionó el freno y tomó el control del auto antes de entrar en el otro carril, intentando desacelerar su acelerado corazón—. Idiota loco. Por Dios, ¿no me viste?

Pasó junto al camión, mirándolo para asegurarse de que se diera cuenta que estaba enojada. No es que fuera importante. Él no le prestó ni un poco de atención.

—Típico. —Salió de la autopista y se estacionó en el amplio parqueadero junto a Reid Enterprises, pero no salió de inmediato. El temor de casi morir en el camino la dejó un poco nerviosa y agitada. Su teléfono sonó, y al revisarlos vio que era su madre quien estaba llamando—. No ahora.

Tiró el teléfono dentro de su bolso y salió caminando hacia el edificio, alcanzando a llegar a seguridad antes de que su teléfono volviera a sonar. Lo sacó, esperando que fuera su madre, pero descubrió que ahora era su padre quien estaba llamando.

—¿Papá? —Colocó el teléfono entre su oreja y hombro y se metió en el abarrotado ascensor. Ella atrapó a su padre a mitad de la frase.

—... ella no va a responder solo porque soy yo. Oh, hola, cariño, soy papá.

—Lo sé, papá. Tengo tu nombre grabado en mi teléfono. —Ella cerró los ojos. ¿Por qué no dejó que la llamada se fuera directo al correo de voz? Podía escuchar a su madre al fondo, quejándose a todo pulmón porque había respondido a la llamada de su padre y no a la de ella. *Maldita sea*.

—Oh, cierto. Lo siento. —Se aclaró la garganta y dijo algo que Jamie no podía entender—. ¿Has leído el periódico últimamente, Jamie?

—Sí. —Ella dejó escapar un largo suspiro—. No puedo hablar de esto en este momento, pero esta noche iré a tu casa para que conversemos. Es bastante inquietante, por decir lo menos.

—Sí, estoy de acuerdo. —Su voz se oscureció y su madre ocupó la línea.

—¿Por qué respondiste a la llamada de tu padre y no a la mía? Algo podría haber estado mal. Pero, al fin y al cabo, no parece importarte. —Bufó su madre al teléfono.

—Estaba pasando por el puesto de seguridad en el trabajo, mamá. No fue a propósito...

—¿Realmente dejaste que Stephen los filmara a ustedes teniendo sexo? — Su madre estaba hablando demasiado fuerte.

Jamie apagó el teléfono y lo tiró dentro de su bolso mientras sus mejillas ardían. Hoy no iba a ser tan malo como ayer si ella pudiera hacer algo al respecto. Ella pelearía con su madre por noche por cuenta de las mentiras de Stephen, pero no en medio de un ascensor lleno de gente.

Kristen levantó la vista cuando Jamie entró a la oficina. —Te ves como si ya hubieras tenido un día y medio de trabajo.

—Lo tuve. Casi muero en la autopista, y luego respondí por error una llamada de mi madre. —Jamie forzó una sonrisa mientras descansaba sus antebrazos en el escritorio frontal. Era extraño no ver a Gina sentada allí como

lo había hecho desde que había comenzado a salir con Alex. Tal vez mucho más que eso, pero de cualquier manera ... se sentía como si algo faltara.

—¿Qué pasó en la autopista? —Alex se detuvo en su puerta y asintió con la cabeza para que lo acompañara a su oficina.

—Va a mejorar, lo prometo. —Kristen le dio una palmadita en el brazo y le ofreció una cálida sonrisa.

—Espero que tengas razón. —Jamie entró a la oficina de Alex y dejó caer sus cosas en la silla más cercana antes de caminar hacia él y deslizarse en sus brazos—. Casi me accidento. El estúpido conductor de 18 ruedas entró en mi carril y ni siquiera me vio allí.

—Eso no está bien. —Él rozó sus dedos por su mejilla—. ¿Pero estás bien?

—Si estoy bien. —Ella presionó sus manos en su pecho y se frotó suavemente—. Necesito unas vacaciones. Prométeme que pronto podremos tomarnos unos días de descanso y comenzar a planear la boda. Sería grandioso tener una agenda. Nos daría algo para soñar sobre el futuro, o al menos a mí.

—A mí también, cariño. —Se inclinó y rozó sus labios con los de ella—. Aunque, después de lo de anoche, creo que lo que más espero es esta noche.

Ella se rio entre dientes. —¿Oh? ¿Crees que vas a repetir?

—Espero que sí. Es en todo lo que he pensado la mitad del día. Pasó la mano por la curva de su trasero y apretó mientras el teléfono zumbaba detrás de él.

La voz de Kristen llenó la oficina. —Señor Reid, tengo a Milla Wynn en la línea uno. ¿Le gustaría atender la llamada o debería ...?

—La tomaré. Gracias, Kristen. —Pasó su mano por el cuello de Jamie y la atrajo para otro beso—. Te amo. Que tengas un gran día hoy, y no sientas pena. Dile a tu jefe que te respalde.

—Claro que sí. Me gusta justo encima de mí. —Ella le dio una sonrisa descarada antes de darse la vuelta, agarrar sus cosas e irse para su oficina. Alex casi siempre tenía un buen día, pero era su visión de las cosas. Ella intentaría hacer lo mismo; además, necesitaba todo lo “bueno” que podía obtener.

Iría a cenar esa noche con su familia.

*

Jamie se puso de puntillas para tratar de localizar la llave que usualmente estaba en el marco de la puerta de entrada a la casa de sus padres, pero estaba vacía. Tocó y tocó el timbre, lo cual odiaba. Se sentía más como si ella fuera una extraña en vez de su hija.

Su padre abrió la puerta, y por la apretada mueca en su rostro parecía que la reunión probablemente había comenzado sin ella.

—Hola, cariño. —Él abrió sus brazos y la abrazó antes de asentir con la cabeza hacia la cocina—. Tu madre está rara esta noche. Está molesta porque le colgaste. Ve a arreglar la situación.

—De acuerdo. —Jamie dejó su bolso en la mesa del comedor antes de entrar a la cocina. Su madre estaba de espaldas a ella y mirando hacia el patio trasero a través de la pequeña ventana sobre el fregadero. Su delantal estaba atado alrededor de su cintura estrecha, y su falda de tubo negra le sentaba perfectamente. Era extraño que continuara vistiéndose así, aunque ya no estaba trabajando, pero era algo que venía haciendo durante años—. ¿Mamá?

Ella dio media vuelta y su expresión se agrió de inmediato. —¿Hay alguna razón por la que me colgaste esta mañana? ¿Es que tu padre y yo no te enseñamos nada en cuanto a los modales?

—Estaba en un ascensor lleno de gente, mamá. Tu voz se escuchaba y lo último que necesitaba era que la gente para la que trabajo supiera que mi familia estaba en contra mía una vez más. —Jamie se pasó los dedos por el pelo y se preguntó por qué demonios pensó que era una buena idea ir allí. No lo era. Nunca lo había sido.

—Pobrecita. —Su madre hizo un sonido de falso llanto—. Independientemente del por qué Stephen sintió la necesidad de hacer algo tan estúpido, sigue siendo publicidad. Hoy recibimos cuatro llamadas de varios periódicos y revistas preguntando por ti y por Alex. Es realmente divertido. Es bueno ser reconocido por ser alguien importante.

Jamie se mordió la lengua mientras veía a su madre moverse por la cocina, perdida en su fantasía de ser una reina de belleza que el mundo adoraba.

—Ultrajó a Jamie, y va a retractarse de esas declaraciones. —Su padre entró a la cocina y cruzó los brazos sobre su pecho—. Estás comportándote ridículamente con esto.

—Papá tiene razón, mamá. Alex se reunió con nuestros abogados hoy para hablar de eso, y presentaremos en los próximos días una demanda por difamación contra Stephen y la revista. —Jamie sacó su teléfono, pero mantuvo sus ojos en su madre mientras giraba de nuevo.

—¿Qué? Eso es estúpido. Cualquier publicidad es buena publicidad. ¿No sabes cómo funciona esto? ¿Y qué pasa si realmente eres una persona hambrienta de sexo o como sea que él te llamó? Haría ver a Alex como un gran tipo que es capaz de bajar a tu nivel y levantarse. Vas a tener una gran historia para contar algún día. Deja de arruinarlo todo para ti y para nosotros. —Su madre se movió para pararse frente a la barra de desayuno y golpeó el mesón—. Todo saldrá bien.

—No, no lo es, y estás siendo ridícula. Papá tiene razón. —Jamie se llevó el teléfono a la cara, buscando el texto de Alex le había prometido que le enviaría. Ella quería una actualización sobre la reunión con los abogados, pero el día simplemente se había ido. Únicamente intercambiaron un rápido beso antes de ella dirigirse hacia la casa de sus padres—. ¿Dónde está Stephen?

—No precisamente aquí. Lo eché cuando todo esto sucedió. —El padre de Jamie se movió detrás de ella y le apretó los hombros—. Demandarlo es lo mejor que pueden hacer. Este lugar se está convirtiendo en un circo de tres pistas. Tu hermana no ha venido desde hace ya varios días, y sinceramente, me estoy preocupando por ella.

—Ustedes dos son simplemente ignorantes. No veo cuál es el gran problema. De verdad. —La madre de Jamie se encogió de hombros, se secó las manos con una toalla y salió de la habitación—. Christine está molesta, y con toda la razón. Stephen le dice la verdad al mundo, y es atacado por eso.

—Me voy a casa. —Jamie se levantó y se volvió para mirar a su padre—. Deberías haberte divorciado de ella. Está jodidamente loca.

—Cuida tu lengua, pero estoy empezando a estar de acuerdo contigo. —Sacudió la cabeza—. No sé qué le está pasando. Lo que hizo Stephen estuvo mal, sin importar el motivo. Está enfermo, y tu mantente al frente de Alex para asegurarte de que haga la demanda. Si él no lo hace, lo hare yo.

—Gracias Papa. —Jamie lo abrazó con fuerza antes de caminar hacia la puerta—. Sin cena y sin conversación real, ya era hora de irse. De todas formas, ella había sido bienvenida allí únicamente por su padre.

—Oye. Él no tiene ninguna cinta, ¿verdad? Quiero decir ... sí sí la tiene, solo quiero prepararme para lo que pueda pasar. —Su padre abrió la puerta y le brindó una triste sonrisa.

—No, a menos que nos hubiera grabado sin mi consentimiento. Era mi novio, papá. Dormimos juntos. ¿Estamos realmente conversando de esto? —Se

giró y caminó hacia su automóvil, levantando su mano mientras él alzaba su voz para desearle buenas noches y ofrecerle su apoyo.

Llamó a Alex de camino a casa y se sintió aliviada de que contestara el teléfono.

—Hola, cariño. —Su voz era profunda y llena de cansancio.

—Oye, ¿vienes a casa pronto? —Giró hacia la autopista y puso la calefacción. Sentía frío, aunque no debería sentirlo.

—No, pero me acurrucaré contigo cuando llegue a casa. Estoy trabajando en los números para los contadores que llegarán mañana. Ya es tiempo del informe del segundo trimestre. —Él dejó escapar un suspiro—. ¿Tú estás en casa?

—Acabo de salir de casa de mis padres.

—¿Cómo te fue?

—Como siempre. Horrible. Mi madre está encantada con la atención de los medios y mi padre está disgustado.

—Dios. ¿Estaban Stephen y Christine allí?

—No, lo cual fue posiblemente lo mejor. Probablemente le hubiese clavado un cuchillo de cocina. Maldito bastardo. ¿Cómo se atreve a arremeter así? Nunca le hice nada, Alex. Nunca. —Se presionó los dedos en la boca y trató con todas sus fuerzas de no caer de cabeza en la depresión.

—La gente que está celosa hace cosas locas. Mira por ejemplo lo de Nicholas. Hizo que Gina me traicionara por completo. La chica había estado conmigo desde el día en que abrí las malditas puertas. Es enfermizo, pero necesitan atención, y la consiguen sin importar lo que tengan que hacer. Stephen está obviamente enfermo. Sin embargo, no le vamos a permitir que diga la última palabra. Hablé con mis abogados hoy, y están redactando la demanda. Lo llamaré prontamente para hacerle saber que estoy detrás de él.

—¿Decírselo a Stephen? —Jamie sintió un corrientazo de preocupación atravesar su cuerpo.

—Sí. Es mi viejo amigo. Hijo de puta. Él no solo te está atacando a ti cariño, aunque eso sería más que suficiente para que yo lo persiguiera. Él también me está atacando. Eres mía y si quiere hacerte parecer como algo que no eres, está afectando también mi imagen.

Jamie dejó escapar un suspiro y se detuvo en el círculo de entrada frente a su casa. —¿Por qué no podemos tener una vida normal y tranquila? ¿Por qué

todo se trata de nuestra reputación y ni siquiera la mitad está bajo nuestro control?

—Porque he trabajado duro para salir de la nada. Eso siempre atrae la atención de las personas. No era mi intención recibir elogios ni ser el centro de atención. Solo quería demostrarme a mí mismo que, aunque mi infancia hubiera sido una mierda, podía superarlo, y lo he hecho. Odio que todo haya llegado acompañado de este drama, pero así es. Tú lo sabías cuando comenzamos a salir. Solo aguanta conmigo, y juntos lo resolveremos mientras caminamos por el campo minado.

Apagó el auto y dejó caer la cabeza hacia atrás mientras cerraba los ojos.
—Está bien. Cualquier cosa por ti.

—Esa es mi chica. Duérmete desnuda y te despertaré cuando llegue a casa.

Ella se rio entre dientes y bajó del auto. —Siempre sabes qué decir para salvarte, ¿no?

—La mayoría de los pobres lo hacen, amor.

Capítulo 6

Si Alex tocó a Jamie cuando llegó a casa esa noche, ella no estaba al tanto.

Sin embargo, despertó cuando Mark golpeaba la puerta trasera quince minutos antes de que sonara la alarma, lo que la hizo poner de mal humor, refunfuñando mientras caminaba hacia la puerta de atrás. Se ajustó la bata con fuerza y abrió la puerta.

—¿Qué? —Ella le gruñó.

—Encantado de verte también. Vístete. Vayamos a desayunar y luego iremos a la oficina. —Entró a la casa, pasando junto a ella, dirigiéndose a la cocina—. Te haré una taza de café mientras te das un chapuzón en la ducha. Ve.

—¿Qué? ¿Por qué? —Ella lo siguió a la cocina mientras se llevaba las palmas a los ojos y se frotaba suavemente—. Por lo general, te vas a esta hora. ¿Qué está pasando?

—Solo quería hablar contigo sobre Kristen. Me está volviendo loco y ayer tuve tres tensas conversaciones con Paul. Es ridículo. —Él la apuró—. Vete a vestir y hablaremos en el auto. En serio, no quiero darle a la prensa más munición acerca de nosotros.

—¿Nosotros? —Ella comenzó a girar, pero se detuvo—. ¿Qué quieres decir?

—¿Recuerdas en el parque el otro día? Estoy seguro de que estaban tomando fotos para implicarnos en una relación diferente a nuestra gran amistad. —Se encogió de hombros y puso el café a hervir.

—De ninguna manera. No lo creo. —Ella puso los ojos en blanco, giró y caminó hacia la habitación.

—Eres ingenua. Prepárate para lo peor y te sorprenderá que tan frecuentemente te encuentra bien preparado, —le gritó.

—Está bien aguafiestas. —Cerró la puerta de la habitación detrás de ella y se metió en la ducha, disfrutando del rocío caliente que la cubría. Alex no había regresado a casa la noche anterior, o si lo hizo fue solo por un corto período de tiempo. Lo más probable era que se hubiera quedado dormido en el sofá y que nunca hubiera llegado hasta el dormitorio.

Todo hacía parte de estar con un hombre casado con su trabajo. Era una buena cosa que fuera tan atento y cariñoso en los momentos en que el trabajo

no lo consumía. Era suficiente para ella sentirse importante y no preocuparse de que su relación fuera menos de lo que era.

—No hay lugar para las dudas hoy. —Se vistió y salió para encontrar a Mark en el suelo, rodando con Jake. —Vas a arrugar tu camisa.

—¿Y? —Mark sonrió—. Escuché que las chicas se sienten atraídas por hombres que parecen necesitar ayuda para arreglar su vida. —Si luzco impecable y perfecto como lo hace mi hermano, nunca encontraré una mujer.

—¿Qué? Eso es tonto. —Ella se rio y caminó hacia la cocina para tomar la taza de café—. ¿Qué dice eso de mí, entonces?

Él se enderezó, limpiando su pecho mientras sonreía. —Que no vas a hacer de empleada, secretaria o ama de casa de ningún hombre. Quieres que tenga su vida arreglada para ir a donde sea que le lleves.

—Oh hermano. —Ella sacudió su cabeza—. ¿De dónde sacas esto?

—Cosmopolitan, obvio. —Él guiñó un ojo y sacó las llaves de su bolsillo—. ¿Quieres que conduzca?

—Si, seguro. Casi me muero en la autopista ayer. Puedo descansar de conducir. —Ella caminó hacia la sala de estar y agarró su bolso—. ¿Quedaron en buenos términos tú y Paul ayer, o hay mucha tensión entre ustedes?

Salieron temprano a la cálida mañana, y Jamie se volvió para cerrar la puerta y poner la alarma de la casa. La tensión en la oficina era desagradable, sin importar entre quienes, pero Paul y Mark trabajaban mucho juntos, y compartir una oficina no podría ser divertido en medio del drama.

No sé. No estábamos hablando al final del día. —Mark subió a la camioneta y se abrochó el cinturón de seguridad mientras Jamie lo seguía—. Ese tipo es un idiota.

¡Hombres! Lanza un poco de testosterona y todos quieren ver quién tiene el miembro más grande. En lugar de hablar entre ellos, prefieren llamarse tontos y evitar tener una conversación acerca del problema. —Jamie tenía la sensación de que si Mark le hubiese dicho a Paul que estaba interesado en Kristen; se hubiera evitado toda la escena. Por otra parte, ¿por qué estaba Kristen de acuerdo en salir con Paul si estaba interesada en Mark? ¿A menos que ella no lo estuviera? O tal vez estaba tratando de poner celoso a Mark. De acuerdo ... las mujeres estaban tan locas como los hombres—. ¿Realmente te gusta Kristen lo suficiente como para pensar que algo va a interponerse entre tu amistad y la de Paul? —Jamie tomó un sorbo tentativo de su café, comprobando la temperatura.

—Me gusta. Es hermosa y muy divertida, pero ¿estoy dispuesto a luchar por ella? No lo creo. —Él soltó un largo gemido—. Pensé en ello la mitad de la noche y el asunto es que no soy el tipo de persona que quiere pelear por una mujer. Está bien si encuentro a alguien más y comienzo a salir con ella. Pero cuando tengo el desafío de enfrentarme en la oficina con alguien, no me gusta. No puedo soportar perder. ¿Eso es tonto?

—No es tonto, pero tampoco vale la pena el esfuerzo. Parece que estás luchando por Kristen para no perder y no para ganar. Ese es el premio al final del arco iris, ¿verdad? —Ella sonrió.

—A veces eres tan rara. Me encanta. —Él rio y encendió la radio—. Tengo que alejarme de ella. Sinceramente, no estoy interesado en hacer que las cosas funcionen entre nosotros. Estuve en una relación de mierda durante la mayor parte de mi vida adulta. Necesito espacio para respirar y simplemente disfrutar de esta nueva oportunidad. Es solo que se siente la soledad.

—Entiendo eso. —Ella extendió la mano y le apretó el brazo—. Hablaré con Alex para que pasemos más tiempo juntos. Los tres.

—Me gustaría eso. —Mark golpeó el volante y la miró—. Sin embargo, ese no es el tipo de soledad al que me refería. Los tríos con mi hermano no son realmente lo mío.

Ella le dio un puñetazo en el brazo. —Estas triste. Patético. —No pudo detener la risa que se le escapó—. Uno de estos días, Mark.

—Yo sé...yo sé. Y tú pensarías que las mujeres se me arrojarían, dos o tres a la vez. —Él sonrió y le guiñó un ojo—. ¿Está bien si vamos a comer al *Pancake House*? Me encanta ese lugar.

—Está bien. Donde sea que tú quieras. Solo pasa por la tienda donde pueda comprar el periódico. —Ella sacó su billetera e intentó relajarse. El periódico no iba a contener nada sobre ella, pero sí de Alex. La información que las diversas revistas estaban imprimiendo sería copiada en la sección de entretenimiento del periódico, sin duda. Odiaba el hecho de que quisiera verlo, pero tenía que saber qué tanto los periodistas iban a sesgarlo todo.

—¿Estás segura de que quieres hacer eso? Te juro que eres una masoquista. —Se detuvo en la tienda y estacionó antes de dirigir su atención hacia ella—. Admítelo.

—No. Deja de intimidarme, o llamaré al *Enquirer* y les diré que fue toda culpa tuya. Todo. —Ella salió de la camioneta con una sonrisa en su rostro. Era tonto y bastante infantil, pero Mark tenía una forma de hacerla sentir tranquila y juguetona. Alguna mujer iba a tener la suerte de tenerlo en su vida.

Ahora es solo cuestión de encontrarla ...

Jamie caminó a través de la tienda, buscando el periódico, pero no lo encontró. Se volvió y le sonrió al empleado mientras levantaba la vista de su caja registradora.

—¿Tienen el periódico local?

—Lo teníamos, pero se agotó. Una historia sobre un *playboy* multimillonario hace que todos actúen como tontos por aquí. —El chico se encogió de hombros—. Lo siento. Tenemos revistas allí.

—Listo, gracias. —Jamie dio media vuelta y caminó hacia el pasillo de la revista, aunque su interés estaba solo en el periódico. El temor de que los reporteros en el parque el otro día, distorsionaran su relación con Mark le generó una sensación casi de pánico. Tal vez debería hacer que Mark recorriera toda la ciudad hasta que encontraran el periódico.

—Contrólate. Eso es ignorancia. —Levantó la mirada cuando su respiración se detuvo en su pecho. La imagen de Alex en GQ era deslumbrante. Asombroso. Increíble. Otra revista llamada R & S, Rico y Soltero también había publicado a Alex en su portada. Decía: “Despídase del R & S Alex Reid. Aun R, pero no S.”

Extendió la mano y rozó sus dedos en la mejilla sobre la cubierta, hipnotizada por el brillo de sus ojos azules. Ella no había estado allí cuando le tomaron la foto, pero alguien sabía lo que estaban haciendo. Era un hombre apuesto, pero la imagen en la portada lo dejaba como un pecado.

—¡Vaya!, se quedó sin aire mientras su estómago se tensaba. El dolor de sentirlo apretado contra ella, le dejó el corazón acelerado, y aunque el desayuno con Mark sonaba bien, un travieso encuentro inclinada sobre el escritorio de su jefe, sonaba mucho mejor.

—Perfecto, ¿no? —Una bonita rubia se movió al lado de Jamie y tomó otra copia de la revista—. Este hombre está jodidamente sexi. Míralo. Ninguna mujer podría merecerse esto, ¿verdad? ¿Y viste que se va a casar?

Otra vez esto no...

Jamie presionó la revista contra su pecho y asintió. —Sí, chica afortunada.

—Increíblemente afortunada. Ella debe ser espectacular. —La chica sonrió—. Ojalá tuviera tanta suerte.

Después de observar como salía, Jamie tomó la R&S y la GQ y siguió a la otra mujer hacia la caja de pago. Alex querría una copia del artículo de GQ, pero conociéndolo, le iba a dar un ataque por el ajuste que los fotógrafos les

hicieron a sus ojos para que lucieran un poco etéreos. Era un mercadeo brillante.

Jamie pagó y regresó a la camioneta, todavía un poco mareada por lo increíblemente sexi que estaba su prometido. No estaba muy segura de lo que él veía en ella, pero adivinar sus sentimientos o su futuro se estaba volviendo aburrido.

—Eso tomó una eternidad. Va a estar lleno el lugar para el desayuno. ¿Cuál era el problema? —Él echó un vistazo mientras ella dejaba caer la revista entre los dos y se reía—. Oh, mierda. Va a odiar esa imagen. Se ve como un *playboy* multimillonario. Demasiado gracioso.

—Se ve increíble. —Jamie tomó la copia y la miró mientras se dirigían a desayunar—. No hay nada que no me guste.

—Luce muy bien con seguridad. —Mark rezongó y se detuvo en el *Pancake House*.

—Tú también eres guapo. Te pareces mucho a él. —Jamie abrió la puerta y salió, se encontró con Mark en la parte delantera de la camioneta y entraron al restaurante que olía a miel de maple y tocineta.

—Me parezco más a papá. Alex tiene muchos rasgos de mamá. —Él se encogió de hombros—. Me siento bien con eso. De todas formas, me sentiría agobiado de que las mujeres me adularan todo el maldito tiempo.

—¿Adular? —Jamie se rio entre dientes—. ¿Es eso lo que hacemos?

—¿A Alex? Por supuesto. —Se sentó en la butaca y volteó la taza de café que estaba boca abajo frente a él—. Bueno, no tú, pero cualquier otra chica en el mundo. Sabes que probablemente Kristen vino en busca de él para tratar de conseguir un lugar en su vida. ¿Por qué más? ¿Quién regresa después de todos estos años para decir gracias?

—Ella dijo que acaba de encontrarlo de nuevo. —Jamie le dio la vuelta a su taza y le dio las gracias a la camarera mientras llenaba sus tazas.

—Eso es tonto. Me gusta Kristen y todo eso, pero piensa en esto. Alex lleva en el negocio más de diez años, ¿verdad? Ha sido un gran personaje la mayor parte de ese tiempo también. Ella sabría dónde estaba con solo encender la televisión y mirar CNN o cualquier otra cadena de noticias. Ha estado en todas las noticias durante años. Y en las portadas de muchas revistas.

—Es verdad. —Jamie se llevó la taza a los labios—. No creerás que ella todavía esté detrás de él, ¿verdad? Estaba empezando a estimarla.

—No, no lo creo. Creo que se da cuenta de que su corazón te pertenece y a ella le parece bien. —Él tomó su menú—. No estoy seguro de que sea hora de volverme un soltero empedernido, al menos hasta que aparezca una chica que me haga sentir que no pueda vivir sin ella.

—¿Crees que esa chica existe? —Jamie sonrió.

—¿Ahora quién es la pesimista? —Echó un vistazo a la parte superior del menú.

—Cierto, discúlpame. Ella arrastró su dedo por la lista de panqueques y se detuvo en el menú liviano. Odiaba comer su ingesta calórica diaria en una sola comida, pero los panqueques con trocitos de chocolate sonaban mucho mejor que los panqueques sin gluten, sin azúcar y sin grasa.

Maldita sea, estas cosas deberían ser gratis ... Están hechas de aire.

—Yo comeré una tortilla de carnes con queso extra, papas y pan tostado. Tu pide una pila de panqueques a tu gusto y los compartiremos. —Dejó el menú y se recostó—. ¿De acuerdo?

¿Cómo podría negarme?

—Sí, trato hecho. —Puso el menú a un lado, prometiéndose a sí misma que correría unos kilómetros más esa noche y se esforzaría por volver a su rutina de llevar a Jake a correr por la mañana. El clima era perfecto para eso.

—Cuéntame cómo te fue con tu familia anoche. ¿Cómo fue ese drama?

—Como era de esperarse. Mi hermana me culpa de que Stephen haya filtrado la información a la prensa. Ella frunció los labios cuando la voz de Mark se levantó.

—¿Qué? ¡Esa es la cosa más estúpida que he escuchado en mi vida! Loco. ¿Quién es esa gente loca de la que vienes? —Pasó su mano por su rostro, haciéndolo increíblemente lindo.

Jamie se rio. —¿Cierto? Te lo juro que a mí me dejó caer una maldita cigüeña.

—Debió haber sido. —Levantó el menú a la camarera y ordenó mientras Jamie se volvía y veía a una pareja de ancianos ayudarse el uno al otros a subir a su automóvil—. ¿Y tu mamá y tu papá? ¿Están al tanto de todo?

—Sí. —Jamie volvió su atención a Mark—. Sí, mi padre está disgustado, y mi mamá encuentra la situación apasionante. Ella es como mi hermana. No sé qué hacer con ninguno de ellos. Estoy pensando que sería mejor dejar que Alex y sus abogados los manejen. No es que pueda hablarle a mi familia con sentido común. Mi padre es el único con un cerebro en la cabeza.

—Eso es terrible. —Mark se recostó—. Mi padre también era bastante sensato. Tenía sus defectos, pero a veces extraño al viejo bastardo.

—Me imagino. —Jamie tomó otro trago de su café—. ¿Estás disfrutando de la empresa ahora que estás un poco más acomodado?

—Sí, es genial. —Es un poco grande para mi gusto, pero creo que pasaré un año más o menos, y luego tal vez miraré cómo empezar algo. Una pequeña firma de contabilidad o algo así. Alex y yo hablamos un poco sobre esto el otro día, pero voy a hablarlo de nuevo prontamente. Necesito que me enseñe a jugar mejor al golf. Él es muy bueno en eso, pero es un juego de hombres ricos. No es de extrañar, ¿verdad? Él sonrió.

—¿Por qué necesitas ser bueno en el golf? —Jamie se movió hacia atrás cuando les entregaron la comida—. ¡Vaya! eso fue rápido.

—Si quiero impresionar a la gente rica, tengo que actuar como ellos. Se hacen muchos tratos en el campo de golf. Vamos, ya lo sabes. —Levantó su tenedor—. ¿Por qué no haces que te enseñe, y luego me enseñas? Preferiría pasar el rato contigo más que con él.

—Y mi respuesta sería no por esa sola razón. Ustedes necesitan cultivar su relación. El golf suena como una gran manera de hacerlo. —Ella se encogió de hombros y comenzó a cortar los panqueques.

—Tú y tu hermana deben ir de compras más a menudo juntas. —Él levantó su ceja mientras levantaba la vista.

—Bien, lo entendí. Haré que me enseñe golf. —Compartieron una sonrisa y mantuvieron la conversación ligera durante el resto de la comida. Mark podría ser el hermano de Alex, pero se estaba convirtiendo rápidamente en el mejor amigo de Jamie.

Capítulo 7

Jamie no pudo evitar notar la forma en que los hombros de Mark se pusieron rígidos cuando ella lo siguió al salir del ascensor. La razón de su incomodidad apareció de frente cuando Jamie se acercó a él y notó a Paul y Kristen riéndose en la recepción. Una parte de ella quería chasquear los dedos y recordarles que eran horas laborales, y que deberían ponerse a trabajar, pero no era parte de su responsabilidad. Hablaría con Alex acerca de eso, probablemente por la necesidad de proteger a Mark más que cualquier otra cosa, pero de cualquier forma ... coquetear al medio día no iba a funcionar.

—¿Ves? —Mark la miró—. Estoy listo para hacer lo que sea para recuperar su atención, pero sinceramente, no quiero hacerlo.

—Simplemente no quieres que Paul lo logre. Se detuvo en su oficina y miró hacia adentro para ver a Alex sentado en su escritorio. Estaba un poco reclinado hacia atrás, sus manos sobre su estómago mientras la miraba atentamente.

—Exactamente. Dime que no la estoy perdiendo. —Mark estaba justo afuera de su oficina, sin ver a Alex.

—No es así, pero entiende bien. Si no quieres su atención, entonces no hay razón para meterte de cabeza en el drama de conquistarla. Ponte a trabajar y hablaremos más tarde. —Esperó a que él asintiera y caminara por el pasillo antes de entrar a su oficina y tratar de entender al guapo chico que le había robado sus pensamientos.

—Buenos días preciosa. —Se puso de pie y caminó hacia ella, atrayéndola en un fuerte abrazo e inclinándose para colocar besos desde sus labios hasta su cuello—. Hueles bien, como la miel y la lujuria.

Ella rio y lo abrazó. —Tú siempre hueles bien. ¿Por qué estás de buen humor?

—En realidad, no estoy de buen humor. Estuve tan estresado hace una hora que empecé a tener dolores en el pecho. —Retrocedió y caminó hacia la ventana, mirando hacia afuera—. Odio toda esta atención de la prensa. Me pone los nervios de punta. No estaba bromeando el otro día cuando dije que no estaba interesado en ser el centro de atención. Quiero dirigir mi empresa, amar a mi mujer y vivir mi vida. Este constante bombardeo de mierda en las noticias realmente cansa.

—Lo sé. —Ella se movió detrás de él y lo envolvió en sus brazos otra vez, presionando su mejilla contra su fuerte espalda—. Te extrañé anoche. Me quedé esperando que llegaras a casa.

—Sí llegué a casa, pero cometí el error de sentarme en el sofá por unos minutos para acariciar a Jake. Antes de que me diera cuenta estaba noqueado. Lo siguiente que sé es que mi alarma sonó. Tuve unas tres horas de sueño, lo que probablemente también me está agotando. —Se llevó las manos a la cara y dejó escapar un largo bostezo mientras Jamie se movía para estar de frente a él y le tocaba un lado de su rostro.

—No puedes seguir exigiéndote así. Dime qué puedo hacer para ayudarte, Alex. —Ella se pasó el pulgar por el labio, amando la forma en que se veía en persona, mucho mejor que el superficial dios del sexo de la revista. Las líneas de preocupación a los lados de sus ojos y la suave curva de su labio lo hicieron más real, auténtico y atractivo de lo que un tipo con un pincel podría hacerlo.

—Quitaré algunas cosas de mi lista de pendientes hoy y te las entregaré. Aceptaré tu oferta de ayuda. —Él pasó sus manos sobre sus caderas y sonrió—. Ven a mi oficina cuando tengas unos minutos. Quiero pasar un rato contigo antes de que este día comience.

—¿Tiempo conmigo? —Ella levantó una ceja y le gustó el sonido de su oferta mucho más de lo que debería.

—Siempre. —Él la besó en la nariz y desapareció hacia su oficina a través de la puerta que los conectaba.

Un cálido escalofrío la recorrió, y ella contuvo un gemido. La idea de tenerlo era deliciosa y lo sentía en cada parte de ella. Pensó en revisar su correo electrónico o sus correos de voz y luego dirigirse a su oficina, pero algo lo alejaría si ella no lo agarraba primero. Siempre pasaba.

Después de pasar la puerta que los conectaba, la aseguró. —Dile a Kristen que contenga tus llamadas durante los próximos treinta minutos más o menos. ¿Sí?

—Sí. —Se levantó y caminó hacia la puerta, llamando a Kristen antes de girar y cerrar la puerta con llave—. Paul ha estado pasando mucho tiempo allí últimamente. ¿Soy solo yo quien lo nota, o está sucediendo algo? Pensé que Kristen estaba saliendo con mi hermano.

La confusión afloró sobre su hermoso rostro mientras se movía hacia ella.

Ella extendió la mano y tiró de su corbata. —Ve a sentarte en tu silla. Hablaremos sobre los asuntos de la oficina más tarde.

—Sí, señora. —La observó unos minutos más antes de rezongar suavemente y girar para caminar hacia su escritorio.

Jamie esperó a que él se sentara para caminar hacia él, manteniendo su postura relajada, pero levantando su barbilla un poco. Sus ojos se agrandaron cuando ella lamió seductoramente su labio superior. El hecho de que ella pudiera excitar a un hombre como él, era adictivo, y ayudaba a reforzarle que, aunque él fuera Alex Reid, sin dinero de por medio, él era un tipo de sangre caliente que disfrutaba de una larga noche con una buena mujer.

—Maldición, estás sexi. —Él retrocedió y se volvió para mirarla mientras se reclinaba en su gran sillón de cuero.

—Soy todo tuyo. —Ella se agachó y agarró sus muslos con fuerza antes de moverse entre ellos sobre sus rodillas.

—Sí que lo eres. —Él deslizó sus dedos en su pelo y la atrajo hacia sí con un rápido movimiento—. Por siempre.

—Eso no suficiente tiempo. —Ella se lamió sus labios antes de presionarlos sobre los de él y deslizar sus dedos por su muslo y por el gran bulto entre sus piernas.

Él gimió contra sus labios y se inclinó hacia atrás, alcanzando a desabrochar sus pantalones para bajar la cremallera. —He estado imaginando este momento desde que hablamos sobre ello.

Jamie asintió y tiró de sus pantalones, deslizándolos junto con su apretada ropa interior negra, sobre sus caderas y hasta la mitad de sus muslos mientras su pájaro saltaba de su jaula. Ella se acercó y lo acarició un par de veces, disfrutando cómo verbalizaba sus deseos sin inhibición alguna.

—Pruébame, Jamie. —Él tocó el lado de su cara, tirando suavemente de su mandíbula—. Y déjame ver.

—Tus deseos son órdenes, —susurró y se movió hacia arriba, girando su lengua alrededor de la carnosa cabeza de su miembro antes de chuparlo suavemente.

—Él rezongó y envolvió su mano alrededor de su cabello, tirando de ella hacia abajo para que tomara más de él. Ella respondió a su necesidad, dejándolo tomar el control, presionando hacia adentro y luego afuera, mientras hacía dulces sonidos de éxtasis.

—Estoy tan cerca, exhaló, y la sostuvo en su lugar mientras ella miraba hacia arriba y sostenía fijamente la mirada con la de él. Su lengua se arremolinó alrededor de él, jugando mientras él apretaba los dientes y le daba una mirada de advertencia. —Todavía no. Quiero más.

Un golpe en la puerta la hizo retroceder.

—Alex. Te necesitamos. ¡Es una emergencia! —La voz de Kristen era aguda y llena de pánico.

—Mierda. —Jamie se levantó y caminó hacia la puerta, deteniéndose cuando Alex se remangó y se abrochó la chaqueta.

—¡Maldita sea! Ojalá sea algo serio. Más vale que el edificio esté ardiendo. Alex soltó un furioso bufido y pasó junto a Jamie hacia el pasillo. El sonido de los gritos fue suficiente para hacer que su pecho se llenara de ansiedad. El hecho de que sonase como Paul y Mark lo empeoraba.

Alex entró a su oficina y cerró la puerta tras él, dejando a Jamie parara junto a la puerta cerrada decidiendo si ella debía entrar o no. Miró por encima del hombro a Kristen. —¿Qué diablos pasó?

—Honestamente, no lo sé. Todo estaba bien hace un minuto, y luego Mark se adelantó y le preguntó a Paul si podía hablar con él. Paul lo siguió hasta aquí, y ahí fue cuando comenzaron los gritos. Algo acerca de un proyecto en el cual están trabajando juntos, pero ambos parecen estar mucho más molestos de lo que deberían. —Ella cruzó sus brazos sobre su pecho y le dio una mirada de confusión.

—Ambos están interesados en ti. Eso está causando problemas aquí en la oficina. Seguramente lo sabes. —Jamie se volvió para mirar a Kristen, tratando de mantener su voz firme y para nada acusadora. Tal vez la chica era tan inocente como parecía.

—¿Qué? —Ella sacudió su cabeza—. Mark me dijo hace unas semanas que no estaba buscando nada serio. Seguíamos siendo amigos después de eso.

—¿Y Paul? No es que realmente sea de mi incumbencia. —Jamie se llevó la mano a la frente y la frotó suavemente. No era asunto de ella, e insinuar algo así acerca de Kristen, como si la chica estuviera tratando de jugar con los dos hombres, era tan malo como lo que estaba haciendo la prensa con ella al llamarla una doncella cachonda.

—No, está bien. —Kristen saltó al escuchar que alguien golpeó la pared—. Paul está interesado, pero yo no estoy segura de lo que siento. Somos solo amigos por ahora. Sigo diciéndole que deje de rondar tanto mi escritorio. Sé que eso debe verse mal. Tal vez tú o Alex podrían decirle algo. Es un buen tipo, y me gusta, pero honestamente no quiero causar problemas. Eso es lo último que quiero. Estaré acá hasta que ustedes puedan encontrar a alguien más.

—Hablaremos con él. —Jamie extendió la mano y apretó el brazo de la chica—. Lamento que tengas que lidiar con todo esto. Estoy segura de que sabes que los hombres pueden llegar a ser grandes idiotas.

—Mucho más de lo que me gustaría conversar. —Ella sonrió tristemente, y la breve historia que Alex le había compartido acerca de Kristen, pasó por la memoria de Jamie. La pobre chica había pasado por un infierno en su juventud.

La puerta se abrió frente a ellas, y Kristen y Jamie dieron un paso atrás.

—Paul, ven conmigo, por favor. —Alex salió y le dio una mirada rápida a Jamie antes de darse vuelta y caminar hacia su oficina. Paul no miró a nadie mientras seguía a Alex por el pasillo.

—Hablaremos sobre esto más tarde. Solo vuelve a tu trabajo, y todo estará bien. —Jamie sonrió.

—De acuerdo. Sabes, hemos recibido alrededor de diez hojas de vida, no solicitadas, de mujeres que quieren aplicar para el trabajo de secretaria. Algunas de ellas las han traído personalmente. ¿Cómo quieres manejarlas? —Dio un paso atrás como si estuviera lista para regresar a su escritorio.

—Las recogeré en unos minutos y las revisaré. Después de revisarlas, haremos que Alex las revise, y luego puedes llamar a las candidatas e invitarlas a participar en una primera ronda de entrevistas.

—Perfecto, y Jamie, lo siento si causé algún problema. Honestamente, no quise hacerlo. Trataré de huirle al drama. Lo prometo. —Ella se encogió de hombros y se giró para caminar hacia el frente. Jamie no pudo evitar notar la leve curva hacia abajo de sus hombros.

—Oye. —Jamie entró a la oficina de Mark y cerró la puerta—. Eso no estuvo bien.

—¡Diablos, no, no lo estuvo! No sé lo que me pasó. —Él gruñó y se pasó las manos por el pelo—. Paul y yo hemos estado trabajando en este proyecto durante algunos días, pero simplemente no está funcionando. Hice mi parte, y en vez de terminar la suya, se la pasa revoloteando por el escritorio de Kristen. Me estoy cansando.

—Y esto no tiene nada que ver con...

—Sí, —gruñó—. Tiene todo que ver.

—Está bien. Está bien, cálmate y lo resolveremos. Ella caminó hacia él mientras él agarraba sus llaves.

—Necesito un poco de aire. Voy a caminar afuera un poco.

—¿Alex te pidió que te calmaras?

Él pasó a su lado y se detuvo en la puerta. —Sí. ¿Quieres venir?

Echó un vistazo a su oficina. Ella tenía un millón de cosas por hacer. ¿Qué querría Alex que hiciera? ¿No como novio sino como jefe? —Déjame agarrar mi abrigo y te encontraré en la entrada.

—Estaré afuera. No voy a pasar el rato en el vestíbulo para observar la misma mierda. —Él salió y la dejó allí parada. Era la primera vez que veía a Mark dejar salir emociones reales aparte de la tristeza.

¡Vaya! Ella caminó hacia el frente y se detuvo junto al escritorio de Kristen. —Si Alex pregunta dónde estoy, dile que fui a almorzar con su hermano. ¿De acuerdo?

—Claro que sí. Pondré estas hojas de vida en tu escritorio también. Ella asintió y se levantó para caminar por el pasillo. La palidez en su piel dejó el corazón de Jamie adolorido por la situación entre ella, Mark y Paul. Todos ellos eran buenas personas y, sin embargo, estaban cayendo en algo que los destruiría a todos si no tenían cuidado.

Bajó las escaleras y encontró a Mark caminando de un lado para el otro enfrente del edificio.

—¿Estás listo? —Ella le tocó el hombro mientras él se movía.

—Sí. Lo siento. —Levantó la mirada hacia el alto edificio o la oficina de Alex—. Juro que me estoy convirtiendo en mi padre.

—Está bien. Todos tenemos momentos críticos. Acabas de tener el tuyo. —Salió a la acera con él, deseando poder hablar con Alex durante uno o dos minutos. Paul era un gran tipo también. Ella deseaba intensamente que Alex no lo estuviera amonestando demasiado.

Mark se detuvo frente a la entrada del centro comercial y se metió las manos en los bolsillos. —¿Sabes qué? Creo que voy a llamar a pedir un día personal. No estoy de humor para estar acompañado y seré un completo inútil en el trabajo. ¿Te enojarías si me dirijo a casa? Necesito ir a correr o algo así.

—No, en absoluto. —Se giró para mirarlo e intentó ignorar a la multitud de personas que intentaban pasar de largo.

—Gracias. Solo necesito un poco de tiempo para mí. —La expresión de su rostro le rompió el corazón.

—No hay problema. Iré de compras durante mi hora del almuerzo. Vete, pero llámame más tarde esta noche para saber que estás bien.

—Lo haré, y le diré a Alex que no sea demasiado rudo con Paul. Es un gran tipo. Las cosas se salieron de control, lo que probablemente sea mi culpa.

Él se encogió de hombros, y se alejó antes de que ella pudiera tener la oportunidad de responder.

Fue una situación difícil y los involucrados merecían no tener repercusiones por su participación. Ella hablaría con Alex más tarde, pero por ahora planeaba comprar algo sexy para usar para él. Lo obligaría a salir de la ciudad con ella tarde o temprano. Tentarlo con un camisón de encaje y bastante translúcido, podría ayudar a lograrlo pronto.

Tal vez era algo bueno que Mark necesitara algo de tiempo para sí mismo. Ella también lo necesitaba.

Capítulo 8

Alex no había llegado a casa esa noche, lo cual era ya una costumbre, y después de la locura del día, no lo culpaba. Jamie se durmió en el sofá con Jake recostado contra su pecho, viendo repeticiones de programas. Le había enviado un mensaje de texto hacia la medianoche diciéndole que necesitaba buscar ayuda adicional o hablar con Mark para que ocupara un puesto más alto en la empresa. Algo tendría que pasar. No lo dudaba. Ella no estaba preocupada porque Alex pasara tiempo con otra persona que no fuera ella, el hecho era que él también era humano. Iba a estrellarse duro contra el suelo si no tenía cuidado.

Ella se pasó las primeras horas de la mañana pensando en el negocio de Alex y el peaje tan alto que estaba pagando por éste. Él había ganado cada uno de sus millones, o mejor dicho miles de millones. ¿Qué más necesitaba? Era entendible querer continuar teniendo una empresa exitosa, pero si no disminuía el ritmo, no iba a poder disfrutarla.

Él había mencionado el día anterior que estaba teniendo dolores en el pecho, y eso la preocupaba. Por suerte sería una indigestión, pero la ansiedad también podría estar causándole este malestar.

Pensó en estrategias de cómo iba a convencerlo para que diera un paso atrás o incluso que retrocediera un poco. Parecía más fácil subir de espaldas una montaña de nieve. Ella se rio ante la idea.

Jake saltó alrededor de sus pies mientras ella le preparaba el plato de comida antes de dirigirse a la oficina. El periódico estaba justo afuera de la puerta de entrada, y aunque ella generalmente lo ignoraba, la imagen en la portada, le llamó su atención.

¿La prometida del billonario saliendo con otro?

—¿Qué diablos es esto? —Se agachó y lo recogió mientras las náuseas subían por el centro de su pecho. Una foto de Mark y ella en el parque con lo que pareciera ser la cita de un amante, era noticia de primera plana—. ¡Esto no puede estar pasando!

Se metió el periódico bajo el brazo y subió al automóvil mientras intentaba convencerse de no volver a la casa y meterse en la cama. ¿Nada podía salir bien?

Su teléfono sonó y ella respondió, sabiendo que serían Mark o Alex.

Mark.

¡Menos mal!

—Aló. —Ella presionó el botón del altavoz. No había razón para arriesgarse de nuevo a chocar su auto.

—Oh, diablos, Jamie. Te dije que iban a hacer esta mierda. Increíble. Alex tiene su puerta cerrada, y Kristen dijo que no iba a hablar con nadie hasta que hablara contigo.

—¿En serio? —Ella dejó escapar un suave bufido—. Juro que no voy a ser capaz de sobrellevar esta vida. Solo quiero simplicidad.

—Eso es lo que todos queremos. —Mark se rio entre dientes—. Bueno, una cosa positiva es que captaron mi mejor lado en la imagen. Tú ... ehh ... podrían haberlo retocado un poco.

Ella se rio, incapaz de contenerse. —Bien. Voy para la oficina ya mismo. Solo mantente alejado de Alex para yo ser la primera en darle explicaciones de lo sucedido.

—No hay problema. Yo voy para una reunión que deberá durar la mayor parte de la mañana. Buena suerte.

—Gracias. Creo que la voy a necesitar.

Ella entregó el auto al del *valet*, aunque no le hubiese tomado más de quince minutos estacionar y entrar al edificio. Parecía que el tiempo era esencial, y tener a Alex creyendo por un minuto más de lo necesario que ella y Mark se estaban viendo a sus espaldas, no era una opción.

Ella corrió hacia el elevador y golpeaba su pie contra el suelo mientras éste subía a su piso increíblemente despacio. Tuvo que detenerse en cada piso antes de llegar al de ella. Salió para encontrarse con la mirada de Kristen, y levantó su mano. —Lo sé. Ya me lo han dicho. Gracias. Tocó una vez y abrió la puerta, deslizándose y empujándola para que se cerrara detrás de ella—. No es lo que piensas.

—Sé que no es así. Estoy cansado de toda esta mierda. —Tiró el periódico sobre su escritorio—. No me gusta cómo hicieron que los dos se vean tan cómodos en la foto. Solo quiero saber qué demonios piensan los periódicos que esto tiene que ver con mi negocio. Mi vida personal es mía. No se trata de ti. Sé que me amas.

—Más que cualquier otra cosa en mi vida. —Ella dejó caer sus cosas cerca a la puerta y caminó hacia él mientras él se ponía de pie—. Los medios son un grupo de perros furiosos. Eres el chico superhéroe que pasó de la pobreza a la riqueza. Me ven como la bruja sedienta de dinero. Si las personas

que leen esta mierda lo creen, entonces ellos utilizarán miles formas para obtenerlo.

Alex suspiró. —Lo sé. Y decir algo más solo alimentaría al grupo de perros furiosos.

—Así que lo ignoraremos. —Sería difícil para ella, pero haría todo lo posible.

—A menos que perjudique al negocio.

¿No a tu prometida? —Sí, a menos que haga daño a la compañía. —Ella parpadeó para contener las lágrimas que de repente parecían querer salir. Se aclaró la garganta y miró por la ventana hacia la ciudad—. ¿Puedo agregar algo más? —Respiró profundamente, no queriendo perder el valor—. Estoy cansada de ir a casa a estar sola por la noche, Alex. Quiero abrazarte a ti cada noche y hablar sobre nuestro día. Necesitas encontrar una hora para detenerte. No puedes dirigir Reid Enterprises completamente solo.

Él se movió a su lado. —Lo sé, cariño. Lo resolveré. Déjame pasar este trimestre y lo solucionaremos. —La atrajo con fuerza contra él y se inclinó, rozando sus labios con los de ella—. Durante unos minutos después de ver la imagen en el periódico, tuve uno de esos pensamientos ... ¿Qué pasaría si Mark estuviera enamorado de ti? Te merece mucho más que yo. Él es el chico bueno. El hombre ideal.

—Para. Tu hermano no me atrae, ni ningún otro hombre. En absoluto. Ni siquiera un poco. —Ella se puso de puntillas y presionó sus labios sobre los suyos.

Él puso sus manos alrededor de su rostro y presionó un beso mientras respiraba profundamente y deslizaba su lengua dentro su boca. Dejó escapar un suave gemido cuando su sabor corrió por su lengua, embriagándola de deseo. Fue un largo y apasionado beso, dejándola ansiosa mientras lo interrumpía y comenzaba de nuevo.

—Te extraño en mis brazos, —murmuró contra su boca—. No quiero perderte en este lugar.

—Eso no va a suceder. ¿Qué piensas si respondemos y damos la noticia con nuestra propia declaración? —Ella retrocedió, lamiéndose los labios mientras le organizaba su traje—. ¿Tiene alguien en el periódico en quien puedas confiar, alguien quien tu conozcas?

—Sí. Conozco a varios de los muchachos de la sección de negocios. Llamaré a uno de ellos hoy, así como también a mi abogado. Stephen también recibió esta mañana los papeles de la demanda. —Él dejó escapar un largo

suspiro—. ¿Por qué será que esta porquería viene en oleadas? Todo pareciera que va a estar bien, y de repente nos golpean con un millón de cosas a la vez.

—No lo sé. —Ella recogió sus cosas y colgó su bolso sobre su hombro—. Hablando de situaciones complicada, ¿cómo terminaron ayer las cosas con Paul?

—Todo está bien. Es solo un malentendido. Hablamos un poco acerca de que él pasaba demasiado tiempo en el escritorio de Kristen, y se disculpó por eso. Le encanta su trabajo, y es un buen tipo. Simplemente se enredó tratando de obtener la atención de una chica bonita, supongo. —Extendió la mano y le tocó el costado de su cuello, sus ojos seguían sus dedos mientras descendían. —Sé lo buena que es esa sensación.

—Me vas a hacer sonrojar. —Sonrió y tomó sus manos—. Revisaré las hojas de vida. A la hora del almuerzo, tendré varias seleccionadas para tu revisión. Te amo.

—Yo más. —Él se movió hacia arriba y la besó una vez más—. Iré a casa esta noche. Lo prometo. Cena y descanso en el sofá. ¿Te suena bien?

—Suena divino. —Se giró y caminó hacia la puerta. ¿Cuánto más tiempo tendremos a Kristen? ¿Ha dicho algo?

—Creo que un par de semanas más. Después del drama de ayer, me mantuve alejado de ella. Creo que ella estaba esperando que me pondría furioso, y lo hubiera hecho con mi hermano, pero no con uno de mis empleados. Simplemente no me parecía correcto. —Él se encogió de hombros y se sentó en su silla—. Te ves bien hoy, cariño. Lo siento por todo el drama en el periódico. Me ocuparé de eso.

¿O puedo hacerlo yo? —Se detuvo junto a la puerta, estudiándolo y adorando lo que veía. Necesitaba descansar, pero era un hombre fuerte, capaz de sostener mucho sobre sus anchos hombros. Por alguna razón, darse cuenta de eso, hacía que ella lo amara mucho más.

—No. Tú te encargas de escoger a los candidatos a entrevistar para atender la recepción. Yo me encargaré del periódico y los abogados. —Él le quitó su atención—. Ven a buscarme a las seis y oblígame a irme contigo.

—No será una tarea fácil. Preferiría lidiar con la prensa. —Ella se sonrió mientras levantaba la vista.

—Solo dime que no tendré sexo durante una semana si no me levanto y verás que así si me voy. —Él sonrió.

—Eso sería un castigo para los dos. No pasará, señor. —Abrió la puerta y salió, deteniéndose para cerrarla y luego se volvió hacia Kristen—. Todo está

bien. ¿Están las hojas de vida en mi escritorio?

—Sí. ¿Está él molesto conmigo por lo de ayer? No habló mucho, pero sé que están pasando muchas cosas. A veces me preocupo por él. —Se levantó y se encogió de hombros—. ¿Qué puedo hacer para ayudar? Me siento inútil.

—Lo estás haciendo bien. Lo aseguro. Simplemente el asume demasiado, y no hay mucho que podamos hacer. Seguiremos haciendo nuestro trabajo y apoyándolo cuando lo necesite. —Jamie se volvió y vio a Paul que entraba desde el ascensor—. Nos pondremos al día más tarde.

—Bien. Cuéntame si necesitas algo. Kristen se sentó mientras Jamie se volteaba y alcanzaba a Paul.

—Eh, tú. —Ella le dio un codazo.

—Oye. —Él la miró, pero no dio ninguna pista sobre su estado de ánimo. Él era inexpresivo, y su voz completamente impasible.

—¿Estás bien después del drama de ayer? —Se detuvo en su oficina, y se alegró de que él también se detuviera.

Él se volvió hacia ella y se encogió de hombros. —No sabía que Mark estaba saliendo con Kristen unas semanas atrás. Nadie me lo había dicho. Hubiera sido más sutil con mi comportamiento de haberlo sabido.

—¿Te lo dijo antes de la pelea? —Jamie ingresó a su oficina y encendió la luz.

—Sí. Estaba enojado por algo relacionado con un proyecto, y tenía todo el derecho a estarlo. Lo estaba descuidando, y me alegro de que me llamara la atención, pero las cosas relacionadas con Kristen no tenían por qué escalar en ese grado. No lo habría sacado de casillas por algo así. —Él se encogió de hombros una vez más—. Voy a empezar a trabajar. Siento mucho haber trastornado el día.

—Esas cosas suceden. Supéralo. Mark ya lo ha hecho, te lo garantizo.

—Sí, eso espero. Me agrada mucho el tipo. Comenzábamos a ser buenos amigos. —Paul se volvió y se dirigió a su oficina, dejándola allí parada con un millón de cosas por decir, pero ninguna de ellas parecía apropiada. Les correspondía a Paul y Mark resolver todo ese rollo por el que estaban pasando, con nombre propio: Kristen.

El sonido de alguien menos agradable llamó la atención de Jamie, dejando escapar un corto suspiro antes de entrar a su oficina y dejar sus cosas. Christine.

—¿En serio? ¿No puedo tener un maldito día esta semana sin drama? — Jamie salió al pasillo y se detuvo a la entrada, llamando la atención de su

hermana—. Ven. Deja de provocar una escena delante de todos.

—No tendría que provocar ninguna escena si contestaras tu maldito teléfono, —chilló Christine y se movió junto a Jamie mientras caminaban de regreso a su oficina.

—No vi que me llamaras, baja la voz o te juro que te tiraré al suelo y me sentaré sobre ti como cuando éramos niñas. Jamie cerró la puerta de su oficina y caminó hacia la ventana, sin querer sentarse. No iban a hablar mucho, y la posibilidad de que fuera agradable era casi nula.

—Quiero que te mantengas alejada de mi esposo. Te lo estoy pidiendo amablemente. —Christine se llevó las manos a las estrechas caderas y entrecerró un poco los ojos—. Hablo seriamente.

—¿Qué? —Jamie miró boquiabierta a su hermana. ¿Era esta chica real—? ¿De qué estás hablando? Tu pedazo de marido de mierda miente a un periódico nacional acerca de mí y dice tener cintas sexuales, Chris. Si tiene esa dichosa cinta, que más le vale que no, entonces la obtuvo ilegalmente al grabarnos mientras estábamos juntos.

—No quiero saber nada sobre los gloriosos días, Jamie. Hablo en serio. Todo lo que él habla es de ti. Me estoy cansando. Al principio solo te mencionaba de vez en cuando diciendo que deseaba que yo pudiera follar como tú, o coger un pene como tú. —Ella extendió la mano y quitó una lágrima de su mejilla—. No soy tú, y nunca lo seré.

—Ni querías serlo. —Jamie caminó hacia su escritorio y se dejó caer en su silla. La sola idea de que Stephen pensara en cómo solía ser con él en el dormitorio, era repugnante de pensar. Él le había prometido su corazón, y había sido toda una mentira. Todo. Él era una maldita mentira.

—No estoy aquí para hablar sobre tu lamentable vida como la futura esposa de un multimillonario. Estoy aquí para decirte que es mejor que retrocedas, o voy a hacer tu vida miserable.

Jamie salió de su estupor y sonrió. —Ah, ¿sí? Y por favor dime qué vas a hacer. ¿Cómo podrías hacer mi vida más miserable de lo que Stephen ya la está haciendo?

—Encontraré algo. Él es mío. Tienes tu propio hombre. Mantente lejos del mío. —Christine dejaba caer lágrimas sobre su rostro mientras señalaba con un dedo a Jamie, y temblaba con lo que parecía una rabia apenas contenida.

—No me he acercado a él desde que estuve en la casa durante Navidad, y no lo he vuelto a ver. ¿Recuerdas? Estuve contigo todo el tiempo, tratando de hacerte sentir mejor. Has perdido la cabeza. Vete y no vuelvas aquí. Te veré en

la corte cuando Alex y yo lo demandemos por lo que ha hecho, a menos que no vengas ese día.

—No irá a los tribunales. No eres la única con abogados importantes, Jamie. El tío Jon nos ayudará con el caso. El hermano de papá. ¿Te acuerdas de él? —Se movió hacia el escritorio y Jamie se puso de pie, deseando que la pelea no se tornara física, pero más que lista a darle una paliza si su hermana pensaba lo contrario.

—El tío Jon es un abogado de custodia de menores. No puedes estar hablando en serio. —Se movió alrededor del escritorio mientras Christine retrocedía y casi tropezaba.

—Cállate. No sabes nada, estúpida, vaca gorda. Deja a mi hombre tranquilo. Él no te quería, ¿recuerdas? Le desagradabas, al igual que me desagradas a mí. —Se giró y caminó hacia la puerta—. Espero que la prensa continúe destrozándote. Te lo mereces. Estúpida puta.

—Perfecto. Disfruta tu día, y si necesitas lecciones de cama de cómo hacer que Stephen grite como un animal en celo, házmelo saber. —Jamie se arrepintió de las palabras una vez que salieron de su boca, pero no había forma de recuperarlas—. La próxima vez que vengas a esta oficina, me encargaré de que Seguridad te escolte fuera del edificio. Te prohibiré volver aquí. ¿Debo llamarlos ya? —Ella se sentó, comenzando a escribir en su teclado mientras su hermana cerraba la puerta y la dejaba en la locura que era su vida.

—¿Por qué? ¿Qué he hecho para merecer todo esto? —Ella se llevó las manos a la cara y respiró lenta y profundamente—. Va a estar bien. Va a ser...

El sonido de la alarma de incendio sonando sobre su cabeza hizo que su corazón casi se detuviera.

—¡Noooo! ... ¿Y ahora qué?

Capítulo 9

—Maldita falsa alarma. —Mark se movió frente a su puerta mientras recogía sus cosas rápidamente. La alarma se detuvo de repente, como si las palabras de Mark la controlaran.

—¿Qué pasó?

—No tengo ni idea, pero hay un par de señores mayores preguntando por Alex, y uno se está poniendo irritable. Pienso que deberías ayudar a Kristen. No ha podido encontrar al jefe.

—¿Irritable? ¿Por qué? —Jamie dejó caer su bolso en su asiento y se apresuró a salir al pasillo, viendo como la gente regresaba a sus oficinas—. ¿Por qué se dispararía la alarma contra incendios? ¿Es definitivamente una de esas semanas?

—¿O una de esas vidas? —Mark se rio entre dientes antes de ocultarse en otra oficina mientras Jamie continuaba su camino hacia el frente. Esperaba escuchar voces de saludo, pero no había sucedido nada por el estilo.

—Nicholas. —Se detuvo en la entrada del pasillo. El ex accionista había demostrado ser mucho más perjudicial para la firma que cualquiera de los otros escándalos que la sacudieron en el último año. Parecía que su misión personal era identificar a Alex como un bastardo codicioso y mujeriego. Casi que había funcionado mucho más de lo que ella quisiera reconocer.

—¡Buenos días, Jamie! ¿Está el señor Reid hoy o se está tomando el día libre? —Una sonrisa burlona se asomó en el costado de la boca del hombre mayor. Era una expresión que no lo personificaba. Era guapo y profesional en su apariencia y comportamiento.

—No estoy segura de dónde está Alex, pero ¿quizás puedo ayudarles? —Pasó su mano sobre la parte superior del mostrador a su lado y se movió para pararse junto a ellos, extendiendo su mano hacia el caballero con quien él estaba—. Soy Jamie Connors, la asistente del señor Reid.

—Jerry Donahue, asesor legal. —Él le estrechó la mano y asintió con la cabeza.

Jamie pensó rápidamente. Nic allí con un abogado no podría significar nada bueno. —Vamos a una sala de conferencias. ¿Quieren una taza de café? Los acomodaré y luego iré a buscar a Alex. —Le sonrió a Kristen para indicarle que todo estaba bien, antes de darse la vuelta y caminar hacia el

pasillo. ¿Por qué Nicholas y su abogado estaban allí? ¿Buscaban un acuerdo? ¿Era eso siquiera una posibilidad? La situación era más que estar involucrado en colusión y fraude, ¿o era más una demanda civil la cual Alex tenía el poder de cerrar si Nic le ofrecía suficiente dinero o restitución?

—Por aquí. —Abrió la puerta y retrocedió, evitando la mirada dura de Nicholas. Ella tenía un millón de cosas que quería decirle, pero se mordió la lengua. Era un lobo con piel de oveja como ningún otro que ella hubiese conocido. Que él usara a Gina para acceder a Alex, le mostró las profundidades de su ser, incluyendo todos sus desagradables defectos.

—Estás guapa. —Nic asintió y entró en la habitación.

—¿Café? —Echó un vistazo por el pasillo, esperando con todas sus fuerzas encontrar a Alex en su camino. Con seguridad tenía que saber que Nicholas vendría hoy.

—Sí, negro. —El abogado se desabotonó el abrigo y se sentó, pasándole un paquete de carpetas.

—No para mí, gracias. —Nicholas caminó hacia la ventana, mirándola a través del reflejo del vidrio.

Jamie se giró y caminó hacia la oficina de Alex, dándose cuenta de que se había ido, lo que no era una sorpresa. —¿Alguna idea de dónde está?

Kristen se levantó. —Creo que bajó al piso de seguridad para averiguar qué pasó con la alarma del edificio. ¿Quieres que le llame a su celular?

—No. Iré a buscarlo personalmente. ¿Puedes llevarle una taza de café negro al señor del traje azul oscuro que está en la sala de conferencias tres? —Ella caminó hacia el ascensor cuando Kristen asintió colaborar.

Jamie se recostó contra la pared detrás de ella y dejó escapar un lento suspiro, deseando unos minutos de paz. Una noche en los brazos del hombre que amaba sería incluso mejor, pero eso no sucederá en un futuro cercano. Ella hizo otra nota mental para hablar con él sobre su agenda de nuevo. No era su deseo ser una esposa cansona, pero era necesario tener más de él para ella. Lo necesitaban. Los centraría a ambos.

El ascensor se abrió en el cuarto piso, y una chica linda caminó, sus ojos se iluminaron cuando se detuvo frente a Jamie.

—!Oh guau! Eres Jamie Connors. —Ella le ofreció su mano—. Estaba leyendo todo sobre ti esta mañana.

Jamie se encogió internamente. —¡Qué suerte la mía! —bromeó mientras estrechaba la mano de la niña e intentaba discernir quién podría ser la extraña. El edificio estaba ocupado principalmente por los asociados de Reid, pero

recientemente habían decidido alquilar el duodécimo piso. Tal vez la chica trabajaba para uno de sus inquilinos del subarrendamiento.

—Solo la historia que publicó la revista *People*. Honestamente, fue una gran publicación. Me hizo querer ser una princesa de nuevo. —Sus mejillas se enrojecieron.

—¿Una princesa? ¿Es eso lo que dijeron que yo era? —Jamie se rio entre dientes—. Déjame adivinar ... ¿Cenicienta?

—Sí. Fue realmente bueno. Todos estábamos hablando de eso esta mañana. Es genial saber que aún existen hombres buenos. —Ella se encogió de hombros y bajó del ascensor antes de voltearse y sonreír—. Encantada de conocerte. Felicidades por anotar a lo grande.

—Gracias. —Jamie se giró y se dirigió a la oficina de seguridad para ver que no había nadie más que un tipo mayor con una expresión de desdén en su rostro—. Hola, estoy buscando al señor Reid.

—Allá atrás, la última puerta a la izquierda. —Señaló detrás de él sin siquiera enfocarse en ella.

—Gracias, —murmuró y caminó por el pasillo en la dirección que el hombre había señalado.

Cenicienta. ¡Puf! La pobre chica sin clase o estatus se encuentra con un príncipe que cambia todo.

Y Alex lo había cambiado todo por ella. ¿Por qué estaba tan molesta con los periódicos haciéndola parecer una ciudadana de clase baja? A quién le importa si la consideraban una princesa; al menos Cenicienta tuvo un final feliz.

—... Me doy cuenta de eso, pero el motivo por el que pago tanta seguridad es porque tengo que hacerlo. No permitan que vuelva a suceder, o todos ustedes pueden comenzar a buscar nuevos empleos. —La voz de Alex resonó desde la entrada al final del pasillo. Él salió y se detuvo en seco cuando ella se movió hacia él—. ¡Oh! Hola.

—Oye, Nicholas está arriba, en la sala de conferencias, con su abogado. —Se volvió y caminó junto a él mientras salían al gran adornado vestíbulo del edificio.

—Maldición. Toda esta mierda de la alarma de incendio me hizo olvidar de que él venía. ¿Por qué Kristen no intentó contactarme? —Sacó su teléfono y lo miró mientras se frotaba inconscientemente su pecho—. ¡Oh! Sí lo hizo.

Subieron al ascensor, y Jamie se movió para presionarse contra él. —¿Qué pasa con tu pecho? ¿Estás bien?

Él soltó un suave enojo antes de asentir y finalmente enfocarse en ella. Sus ojos azules estaban llenos de emociones contradictorias, que se incrustaban en lo más profundo de su ser, aferrándose tan profundamente a su corazón que no había posibilidad de que algo malo les pasara. —Sólo unos pocos dolores ocasionales. Me haré revisar. Estoy seguro de que es solo indigestión. —Él tocó el lado de su cara—. ¡Caray! eres hermosa. ¿Cómo he tenido tanta suerte?

Ella estiró la mano y oprimió la parada de emergencia del ascensor antes de volverse hacia él. —No lo sé, pero te extraño. ¿Vienes a casa esta noche?

—Sí. —Él la atrajo hacia él—. Me gustaría quedarme en este ascensor por un par de horas también, pero Nicholas me está esperando.

Ella rozó su mejilla con la de él antes de presionar sus labios en su cuello y respirar profundo. —Lo sé. Él puede esperar solo un minuto más. Solo quiero sentirte contra mí.

—Está bien, cariño. —Sus fuertes brazos la atraparon contra él, y la hizo girar, presionándola contra la pared y moviéndose lo suficiente para alinear su rostro con el de ella. Su beso fue apasionado, pero dulce, amoroso. Su lengua presionó contra sus labios cerrados, y ella los abrió, dejándolo entrar mientras dejaba escapar un gemido.

No había nadie como Alex Reid. Tenía poder y una masculinidad salvaje, y sin embargo tenía un lado suave, una humildad sutil que no muchas personas podían apreciar.

Pero ella lo hizo.

—Te amo, —susurró contra sus labios mientras presionaba su frente contra la de ella.

—Yo más. —Ella mordió sus labios una vez más antes de girar y presionar el botón para desbloquear el ascensor—. ¿Por qué está Nicholas aquí?

Alex dejó escapar un largo suspiro mientras se pasaba las manos por el pelo. —Espera seducirme con un acuerdo de negociación. Las personas ricas nunca quieren ir a la corte por nada. Es un perjuicio a la reputación. Si podemos llegar a un acuerdo fuera de la corte, no le haría daño alguno como lo haría ir a juicio y que el jurado lo encuentra culpable.

—¿Y estás considerando negociar después de todo lo que ha hecho? — Salió del ascensor y bajó por el pasillo con él a su lado.

—Todavía no estoy seguro. Tomaré la decisión cuando sea el momento adecuado. No soy un negociador emocional, Jamie. Soy un hombre de negocios, y esto es simplemente negocios. —Hizo una pausa afuera de la puerta cerrada—. Te veo más tarde.

—¿Quieres que te acompañe? —La preocupación le quebró la voz cuando Alex se frotó el pecho otra vez.

—No, odio la forma en que te mira. Buitre. —Alex parpadeó y se giró, entrando a la oficina—. Caballeros.

Jamie se quedó allí por unos minutos más, antes de regresar a su oficina y sentarse en su silla. Ella estaba mordisqueando sus labios, pensando en un millón de cosas, la mayoría de ellas dañinas.

Su familia se estaba comportando de forma ridícula con lo de Stephen, todos menos a su padre.

—Hablando de.... —Se levantó y cerró la puerta antes de sacar su teléfono y llamar a su padre. Ponerse al día sería algo bueno.

—¿Cariño? —La voz de su padre estaba más suave de lo habitual.

—Hola, papá. Solo llamo para saludar. Sé que Alex siguió adelante con el asunto de Stephen y quería saber cómo iban las cosas por allá. Caminó hacia la ventana y dejó que sus ojos se divagaran por la ciudad. Era un día hermoso, y el sentimiento de salir y respirar un poco de aire fresco durante una larga caminata esa tarde se apresó de ella.

—Más o menos como era de esperarse. Stephen es una comadreja. No ve la maldad de su acto, pero tú sabías que así iba a ser. Grita al mundo entero que el debería saber que los medios mienten. —Él balbuceó algo que ella no pudo entender.

—Eso suena algo característico de él. Supongo que le entregaron los papeles de la demanda. —Jamie se pasó los dedos por el labio mientras sentía un vacío en el estómago. Su familia ya se sentía bastante mal. No necesitaba echarle más candela al fuego.

—Sí. Él estaba en la casa cuando sucedió, y tu madre estaba realmente entusiasmada con el juicio. Te lo juro que se ha salido de sus cabales. —Otro triste suspiro—. Es como si cualquier publicidad es buena publicidad, y, sin embargo, todo lo que está pasando es tan lejano al centro fundamental de la vida que yo vivo.

—Lo sé, papá. Almorcemos juntos pronto.

—Me gustaría hacerlo. No hemos visto a Stephen desde que le entregaron los papeles, pero ten cuidado de todas formas. No creo que sea el tipo de hombre que se pone violento ni nada por el estilo, pero el sí tiene mal carácter. Pensé que íbamos a tener que patearle el trasero en Navidad cuando él y tu hermana estaban teniendo tantos problemas.

—¿Christine está con él ahora? —Jamie dio media vuelta y caminó hacia su silla, dejándola caer en ella e inclinándose hacia atrás.

—No, ella está con tu madre de compras. Está bastante destrozada ya que Stephen no responde sus llamadas.

De compras. *Debe estar bien.*

—Está bien, bueno, mantenme al tanto. Te amo. —Colgó y soltó el teléfono cuando un golpe resonó en su puerta—. Adelante.

Kristen entró a la oficina. —¿Estás bien?

—Más o menos. Bueno. No, en realidad no. —Jamie se pasó las manos por la cara—. Sigo pensando que las cosas van a terminar, pero siguen resurgiendo.

—Sí, la historia en el periódico sobre Mark y tú es bastante descabellada. Es una locura cómo pueden tomar esas fotos cuando no estás mirando y convertir nada en algo. —Ella entró y cerró la puerta detrás de ella—. ¿Tienes un minuto?

—Por supuesto. —Jamie se puso de pie y caminó hacia la pequeña mesa en su oficina—. Siéntate.

—Gracias. No te quitaré mucho tiempo. —Se sentó y miró sus manos antes de volver a mirar a Jamie—. Solo quería notificarte mi renuncia. Tengo que volver con mi gente y mi vida. Esto ha sido genial, y honestamente pensé que me gustaría, pero extraño mi verdadera vida.

—Entiendo eso. —Jamie sacó las hojas de vida que ella había revisado y que Alex había aprobado—. Te debo esto. Vamos a programarlos para entrevista en los próximos días si podemos.

—De acuerdo. —Ella dejó escapar un suspiro mientras una sonrisa se posaba en sus labios—. Estaba preocupada de que te molestaras.

—Para nada. Creo que todos sabíamos que esto era algo temporal, ¿verdad? —Jamie extendió la mano y tocó el brazo de la chica.

—Sí. Tengo que contarles a Paul y a Mark. —Ella se echó hacia atrás y se mordió el labio—. Me gustan los dos, pero honestamente no estoy buscando citas románticas en este momento. Mark necesita sanar, y Paul necesita crecer. Bastante.

—Todavía es muy joven. —Jamie se rio entre dientes—. Me preguntaba por cuál de los dos te inclinabas.

—Ninguno. —Ella se encogió de hombros—. Los dos son geniales, pero no me generan ese acelere de corazón que me gusta sentir cuando empiezo a

salir con alguien. Sé que con el tiempo la flama baja, pero quiero sentir el corrientazo aunque sea al comienzo. ¿Sabes a qué me refiero?

—Exactamente. —Jamie dio algunos golpecitos a la mesa entre ellas—. He estado con Alex durante ocho meses y todavía siento que las mariposas bailan en mi estómago cuando lo veo. No te conformes con nada menos que eso. Sí es posible.

—Me alegra oír eso. —Kristen se levantó y recogió las hojas de vida—. Almorcemos juntas. Creo que debes aligerar tu carga un poco. Yo tendría que hacerlo si estuviera atrapada en medio de toda esta locura.

—Me gustaría hacerlo. —Jamie se levantó y caminó hacia la puerta, abriéndola de par en par y retrocediendo—. Avíseme cuando Alex salga de esa reunión. Quiero saber qué pasó

—Así lo haré. También tiene más tarde una reunión con sus abogados. Él bloqueó la tarde. Asumo que está relacionado con todo lo que están pasando con ustedes, ¿o está relacionado con el negocio?

—No tengo ni idea, pero también me enteraré de eso. —Jamie miró como se alejaba antes de zambullirse en sus propios pensamientos.

No importaba lo que sucediera a su alrededor, pues sabía que Alex era suyo y que iría a casa con ella más tarde ese día. Todo parecía estar bien. Todo era basura externa que podían enfrentar juntos.

Mientras se tuvieran el uno al otro.

Capítulo 10

Tres días después...

La bolsita negra que Jamie había recogido en el centro comercial a finales de la semana anterior reposaba en su escritorio mientras ella se reclinaba en su silla. Esa noche era la noche para sacarla. Alex tuvo un largo fin de semana de trabajo, pero la mayor parte lo hizo desde la casa, lo que le permitió pasar un poco más de tiempo con él. El camión que había comprado para tentarlo hubiera sido perfecto, pero con todo lo que estaba pasando en la oficina, le quedaba poca capacidad mental.

—¿Qué te parece ahora? —Ella sonrió y se levantó, caminando hacia el baño por el pasillo y encerrándose en uno de los cuartos. Era arriesgado, pero eso solo aumentaría la euforia al pasearse medio vestida por su oficina.

Un escalofrío recorrió su interior al pensar en él empujándola hacia su escritorio y haciéndole el amor. Habían estado apartados del sexo en los últimos días solo para estar seguros de que Alex estuviera bien. Ella quería que fuera a ver al médico, pero los dolores en su pecho estaban desapareciendo según lo que ella podía ver. No era el tipo de hombre que se quejaba, o dejaba ver que algo anduviera mal.

Ella se puso la pieza negra de encaje sobre su torso desnudo y metió sus panties y brasier en la bolsa. Después de vestirse, puso la bolsa en su oficina y se detuvo para ver a Kristen.

—Hola, ¿cómo estás? —Kristen levantó la vista y le dio una cálida sonrisa.

—Muy bien. Todas las entrevistas están programadas para el jueves de esta semana. Va a ser un día largo, pero reservé la sala de conferencias, y pediremos algunos sándwiches para ti y para Alex. ¿Ustedes van a entrevistar juntos o uno después del otro?

—No estoy segura. —Jamie deslizó sus manos sobre el escritorio—. Le preguntaré en unos minutos. Vamos a revisar algunas cosas para ... esta semana. Las reuniones, los abogados, ya sabes, todas esas cosas aburridas. También tenemos que revisar algunos temas de las entrevistas. —Fingió una carcajada, esperando sonar convincente—. Me encargaré de las cosas aburridas para poder convencerlo de que de otra entrevista. Se enojará, pero veré qué puedo conseguir. ¿Puedes asegurarte de no pasarle llamadas y no

interrumpir por lo menos durante una hora? A menos que sea una emergencia. No deberá tomar más de una hora.

—Claro. No hay problema. —Kristen bajó la mirada cuando Jamie entró a la oficina de Alex y cerró la puerta detrás de ella.

Él levantó la vista y levantó una ceja. —¿Por qué te ves como si estuvieras tramando algo?

—Porque lo estoy. —Ella caminó hacia su escritorio y se detuvo justo a su lado con una sonrisa en sus labios—. Te tengo algo.

Solo te necesito a tí. —Él deslizó su mano por su muslo y se apoderó de su cadera—. ¿Le dijiste a Kristen que no dejara pasar a nadie?

—Por supuesto que lo hice. —Ella se inclinó y tocó un lado de su rostro mientras se ponía de pie.

—¿Que me trajiste? —Él se pasó la lengua por los labios antes de inclinarse y rozar un beso en sus labios. Un cálido escalofrío recorrió su interior. Cómo el hombre podía derretirla con un simple beso, ella no lo comprendía, pero ella lo deseaba. Lo deseaba.

—Pensé que no querías nada. —Ella mordió sus labios y le dio la espalda, poniendo sus manos sobre su escritorio.

—Si estás repartiendo atenciones, yo sí quiero. —Rozó sus manos sobre la curva de su trasero antes de apretarse contra ella, e inclinarse para besarle el cuello—. Hueles bien, como a miel y lujuria.

—Tomé té caliente, y tú siempre me dejas con olor a sexo. ¿Por qué será eso?

Él se sonrió antes de retroceder y empujar suavemente contra la mitad de su espalda. —Porque me perteneces, y lo sabes. Parece que algo les hace a las mujeres ser propiedad del hombre correcto.

Ella contuvo el aliento cuando sus dedos rozaron la parte posterior de sus muslos antes de subir su camisa. El dejó escapar un fuerte gruñido justo antes de que el húmedo calor de su beso cubriera la parte posterior de sus piernas.

—Jodidamente sexi, —murmuró contra ella mientras lamía el borde del fino material translúcido. —Soy un tipo con suerte. El más afortunado que conozco.

—Deja de hablar tanto. Tenemos solo una hora. Ella reprimió una carcajada ante sus órdenes y presionó su pecho contra el escritorio mientras él reía intensamente.

—Me pregunto quién es el jefe la mayor parte del tiempo contigo, mujer. Tiró del material lejos de ella y lamió su centro, lamiendo y chupando

mientras ella cerraba los ojos y se dejaba arrastrar por él.

—Te deseo. Tómate, —murmuró mientras su estómago se tensaba.

—En un minuto. Quiero esto ya. —Su lengua la bañó una y otra vez hasta que perdió la batalla por mantener la compostura. Ella agarró el escritorio con fuerza y se mordió los labios, medio gritando cuando Alex se apoderó de sus piernas y presionó su rostro contra ella con fuerza, bebiéndola.

—¡Carajo! —gritó, jadeando mientras la habitación giraba.

—Sí, ya podemos. —Se puso de pie y el sonido de sus pantalones golpeando el suelo dejó las mariposas de su estómago haciendo saltos mortales—. Maldita sea, Jamie. Quiero verte con este atuendo. ¿Lo usarás para mí esta noche?

—Todo lo que tú quieras. —Ella se echó hacia atrás y se agarró su fuerte muslo mientras él se presionaba contra ella y se recostaba, atrapándola entre su fuerte cuerpo y el escritorio.

—Te quiero a ti. Mojada. Gritando. Viniéndote. —Besó el lado de su boca antes de empujar profundamente dentro de ella.

Un gemido salió de sus labios cuando ella se estiró hacia atrás y clavó sus uñas en sus muslos. —¡Me encanta! ¡Qué delicia!

—Mmmm, sí eso es lo que eres tú, cariño. Pequeña perversa. Venir a mi oficina en ese camisón cuando deberías estar trabajando. En vez de eso, yo puedo ya trabajar en tí. —Él se levantó y se apoderó de su trasero, agarrando una gruesa porción para devolverla con un mayor impacto cada vez que entraba en ella.

La deliciosa tensión de ser poseída por él y una profunda penetración dejaba su piel sensible y sus terminaciones nerviosas crispadas. Continuó tomándose su tiempo, follándola lenta y profundamente mientras le dejaba saber con sus quejidos y gemidos, lo bueno que era.

Él se detuvo por un momento y clavó sus uñas en ella. —Oh diablos. Estoy tan cerca.

—Vente para mí entonces. Ella presionó hacia atrás, rebotando en su erección mientras gemía ruidosamente.

—Lo hiciste a propósito. —Él estaba sonriendo; ella podía escucharlo en el tono de su voz.

—Por supuesto no. —Ella arqueó la espalda y levantó una pierna para apoyar su rodilla en la parte superior del escritorio mientras él rezongaba suavemente y la agarraba con fuerza. Su ritmo se aceleró, y los sonidos y el olor de su sexo la dejaron más deseosa.

Alex deslizó sus fuertes manos para envolver sus senos y gimió en su oído mientras se venían al compás.

Tardó unos minutos en encontrar el equilibrio cuando retrocedió, dejándola descansar con su vestido subido y los muslos temblorosos.

—Necesito esto todos los días. Debemos establecer una hora en nuestra agenda. Una hora de hacer el amor con mi mujer. —Le pasó la mano por la espalda antes de comenzar a organizarse.

—De ninguna manera. Entonces nunca volverías a casa. —Ella se bajó la falda y levantó su camisa para mostrarle lo bien que sus pechos se veían en el bonito camisón mientras se alejaba de él—. ¿Te gusta?

—Oh sí, sí, sí. Llegaré a casa esta noche. Quiero ver esto con efecto pleno. Maldita seas, mujer. Eres increíble. Eres tan sexi. —Se lamió los labios y sonrió—. Voy a tener tu sabor en mis labios todo el día. Mmmm.

Se sonrojó y se bajó la camisa antes de levantar su tableta y caminar hacia la puerta contigua. —Eres corrupto.

—Solo contigo, cariño. Soy un buen tipo el resto del tiempo. —Le guiñó un ojo antes de sentarse en su escritorio y escribir algo en su teclado.

Jamie cerró la puerta detrás de ella, agarró la bolsa negra y fue al baño a limpiarse. El sonido de los gritos llamó su atención al salir.

Haciendo una parada rápida en su oficina, dejó el camisón y corrió al frente cuando se dio cuenta de quién estaba gritando.

Stephen.

—Ve a buscarla. No me importa lo que diga su agenda. —Echó un vistazo hacia Jamie cuando dobló la esquina.

—¿Me estás buscando? —Ella puso sus manos en sus caderas e inclinó un poco la cabeza hacia un lado. Si el sádico cabrón pensaba en intimidarla, estaba muy equivocado. Ella ya no era la chica sensible y con sobrepeso que había sido cuando estaban juntos.

Ella era una mujer adulta con un futuro y una nueva vida. Su intento por destruir todo esto le generaba deseo de cruzar la sala y estrangularlo frente a una tropa de testigos.

—Sí lo estoy. —Dio unos agresivos pasos hacia ella antes de hacer una pausa—. ¿Cómo te atreves a que tu novio de mierda me demande? No hice más que decirles la verdad a los periódicos. Eres una puta hambrienta y toda esta mierda de Cenicienta me tiene harto. Alex Reid no es más que un avaro, un acumulador de dinero, y tú eres su última puta. ¿Crees que le importas? No lo hace. Tan pronto como termine de usarte, te sacaré como una paria.

—¿Te hace subir tu autoestima el degradarme? —Ella se abrazó a sí misma, sin preocupación alguna de lo que Stephen pensaba de su futuro. Todavía tenía la calidez de Alex corriendo a través de su sistema, la humedad de su pasión entre sus muslos. Nada iba a cambiar lo que él sentía por ella; o ella hacia él.

Stephen estaba arando en el mar.

—Arruinaste mi vida. —Él señaló con un dedo tembloroso hacia ella. Jamie nunca lo había visto tan molesto, tan volátil. Era un poco preocupante, pero con Alex a tres metros de distancia detrás de su puerta cerrada, ¿qué podía hacer el imbécil? Nada—. No solo estoy enfrentando una demanda por decir la verdad, sino que tu idiota jefe compró la compañía de mi padre ayer. ¿De quiere con eso? ¿Hmm? ¿Mostrarme lo poco que soy? Te recomendé aquí para que fueras una secretaria, para ayudar a un viejo amigo, y ¿qué hiciste gordiflona? Has logrado que se enamore de ti, o al menos eso es lo que crees. Eres una idiota si lo crees. Nadie podría amarte.

—¡Oye! Eso es suficiente. —Kristen descolgó el teléfono—. Estoy llamando a la seguridad.

Jamie retrocedió unos pasos y abrió la puerta de Alex antes de volverse hacia Stephen. —Siento que pienses así. Ya es hora de que te vayas.

—¡Perra! ¡Jódanse todos ustedes! —Mandó sus manos hacia atrás y sacó una pistola de la parte posterior de sus pantalones, apuntando a Kristen—. Cuelga el teléfono. Nadie llamará a seguridad a menos que quieras causar molestias a tus amigos quienes más tarde tendrán que recoger tu linda cara del piso.

Kristen colgó lentamente el teléfono mientras Jamie se movía hacia Stephen.

—Stephen, cálmate. Esto está fuera de control. No quieres lastimar a nadie, Stephen. Ese no eres tú.

—No sabes nada de mí. Lo has arruinado todo. Odio a tu maldita hermana. Es una perra quejumbrosa, y de lejos la peor persona que he tenido en la cama. ¿No le enseñaste nada, Jamie? Eres una egoísta. —Agitó el arma hacia ella, y ella estaba preocupada por el hecho de que había abierto la puerta de Alex. Una silenciosa oración se atravesó en sus pensamientos para que él no se asomara a ver que era ese ruido.

—No hubo suerte.

—¿Qué demonios pasa? —Alex salió y se detuvo en seco—. Stephen, ¿qué diablos estás haciendo, hombre?

—Estoy retomando mi vida. —Apuntó con el arma hacia Jamie y la agitó—. Esta perra lo arruinó todo. Es su culpa.

—¿De qué es culpable Stephen? —Alex se movió al lado de Jamie y la empujó un poco hacia atrás.

—No. No la muevas. No me iré de aquí hasta que todo esté bien hecho. Si no puedes arreglar las cosas, entonces tomaré mi pago con su vida. Bastante fácil.

—¿Y pasarás el resto de tu vida en la cárcel? —Alex se rio entre dientes, sorprendiendo a Jamie—. ¿Qué tipo de vida es esa, hombre?

—¡Maldito seas, Alex! Enviaste a tus abogados a tomar lo poco que tenía, y como no fueron efectivos, fuiste más allá y te apoderaste de los negocios de mi familia. ¿Por qué? ¿No era suficiente que ya tenías a la chica? —Dio unos pasos más cerca, y algo cambió en su expresión que generó una ráfaga de miedo a través de Jamie.

—¡Déjala en paz! —Alex se movió un poco, pero Jamie volvió a ponerse a su lado.

—Stephen. —Su voz era suave—. Por favor guarda el arma. ¿Por qué no vienes a mi oficina? Podemos hablar todo esto y resolverlo. Por favor.

—¿Hablar? —Él la miró como si ella fuera la loca.

—Por supuesto. Solo Alex, tú, yo.

—¿Quieres tener una conversación *civilizada*? —Él la miró, apuntándole con la pistola mientras luchaba por controlar su ira.

—Hablemos.

—No, no estoy de humor para hablar. —Giró su brazo y apuntó con el arma a Alex—. ¡Te la recomendé! ¿Y este es el agradecimiento que recibo? —Su rostro se volvió rojo al mirar a Alex—. Los odio a ambos. A todos ustedes. —Giró el arma hacia Jamie y apretó el gatillo mientras gritaba: —¡espero que mueras, perra!

De repente, se sintió como si el mundo estuviera en cámara lenta. Jamie vio como Stephen perdía el control de la situación, y comprendió que la odiaba más que a nada en el mundo. Era casi como si supiera que él iba a dispararle, y no fue ninguna sorpresa el fuerte estallido del arma cuando se disparó.

Jamie se encogió y se preparó para lo peor. Pensó en lo mucho que amaba a Alex. Ella esperaba habérselo dicho lo suficiente. Ella captó un movimiento por el rabillo del ojo.

Mark dobló la esquina a toda velocidad y derribó a Stephen al piso. La pistola se deslizó por el suelo y debajo del escritorio de Kirsten.

Fue un segundo demasiado tarde.

Stephen había intentado darle un tiro, pero milagrosamente había fallado. Jamie bajó la mirada hacia su cuerpo, esperando ver el rojo que se escapaba de algún lugar y la conmoción que la dejaría sin sentido. No sucedió

Hasta que, de repente, Alex cayó al suelo, acurrucado, con la sangre emanando de su pecho.

Jamie miró con horror, su cuerpo cayendo junto a él mientras un tipo diferente de terror se asentaba en su pecho. —¡Nooo! ¡No! ¡No! ¡Por favor, no! ¡Llamen ya al 911! —Llena de pánico cuando presionó frenéticamente sus manos contra su pecho, las lágrimas llenaron sus ojos—. ¡Ayuda, ayuda!

Observaba cómo la sangre parecía fluir entre sus dedos mientras presionaba contra el agujero. —No te atrevas a morirte sobre mí, Alex Reid.

Varios empleados se apresuraron y se tiraron al piso, ayudando a presionar sus manos en la herida de Alex mientras él miraba débilmente a Jamie.

—Está bien. Estaré bien. Solo un rasguño. —Dejó escapar un suspiro tembloroso mientras su rostro palidecía visiblemente, asustando horrorosamente a Jamie.

Momentos después, que parecieron una eternidad, llegaron los Servicios de Emergencia Médica y empujaron a todos hacia atrás mientras Jamie trataba de mantenerse cerca de Alex. Seguridad había arrastrado a Stephen fuera de la sala para esperar a la policía. O tal vez la policía ya había venido. Jamie no sabía, ya que había estado demasiado concentrada en Alex.

—Por favor, señorita. Baje hasta el primer nivel y podrá viajar en la ambulancia con nosotros. Solo retírese por ahora. —El chico le dijo esto antes de regresar a ayudar a Alex.

Mark le extendió la mano y la estrechó en un fuerte abrazo. —Va a estar bien. Lo curarán y probablemente podamos llevarlo a casa esta noche. Parecía aterrorizado.

Él estaba mintiendo para hacerla sentir mejor, y no podía culparlo por intentarlo. Él también estaba temblando. Alex no se movía mientras lo bajaban por las escaleras, o al menos era lo que ella podía ver. El terror se apresó de ella y dejó escapar algunas lágrimas para aliviar la presión que se acumulaba en su interior.

Presionó sus dientes en su labio inferior antes de caminar con Mark por las escaleras hasta el nivel inferior. Era posible que no se hubiese producido

ningún daño físico, pero verlo caer minutos antes la impactó emocionalmente de una forma que no estaba preparada para enfrentar. Ella no tenía idea si él estaba bien o no. Ella nunca había estado más petrificada que en este momento.

Perderlo no era algo que ella sobreviviría. Esa verdad la dejó sintiéndose pesada, agotada, perdida.

Ella no podía perderlo. Nunca.

Había sido toda su culpa.

Capítulo 11

Solo había espacio para uno de ellos en la parte trasera de la ambulancia. Mark tuvo que explicárselo dos veces a Jamie mientras la ayudaba a subirse en la parte de atrás. Le brindó una sonrisa forzada. —Nos vemos allá. —Él retrocedió mientras cerraban la puerta.

Jamie se movió hacia el otro lado de Alex mientras los paramédicos se movían rápidamente, gritándose órdenes el uno al otro. Las lágrimas corrían por su rostro mientras esperaba poder moverse para verificar que él estaba bien. Parecía que estaba mejor de lo que podía esperarse. La bala entró por el frente de su pecho por el lado derecho, lo que aparentemente era algo favorable. Trató de entender la jerga médica, pero estaba en estado de shock y todo sonaba extraño.

—De acuerdo. Muévete hacia acá, pero si sucede algo, te vuelves a mover inmediatamente te lo diga, ¿de acuerdo? —El paramédico la miró—. ¿Vas a estar bien?

Ella asintió con la cabeza y se movió hacia arriba, queriendo decir un millón de cosas, pero su voz se ocultó detrás del miedo que comprimía sus pulmones. Tomó la mano de Alex y le pasó sus dedos por el lado de la cara donde no estaba la máscara de oxígeno.

—¿Por qué no está despierto? —Su voz no era más que el susurro de una niña asustada.

—Lo necesitamos en un estado de reposo, tratando de mantenerlo calmado. Su presión arterial estaba por las nubes, lo cual es bastante esperado, pero no queremos hacer que el corazón bombee más sangre de la necesaria hasta que le curemos las heridas. —Él le dio unas palmaditas en la espalda—. Creo que va a estar bien. Solo resiste. Alex Reid es un luchador. He leído los periódicos. Es fuerte.

Corrieron a través de la ciudad mientras Jamie intentaba mantenerse tranquila. Si hubiese estado sola, sería un desastre total de sollozos y lágrimas. No había espacio para eso en el pequeño espacio en el cual estaban confinados.

—Estamos a dos minutos del hospital. Saldremos al instante en que se detenga la ambulancia y abramos la puerta. Tendrá que permanecer atrás y cuando los médicos hayan terminado con él, vendrán por usted.

El otro paramédico gritó algo, y Jamie se movió hacia atrás cuando Alex dejó escapar un largo gemido y convulsionó.

—¡Mierda! murmuró y se llevó los dedos a la boca.

—Llegamos. Abajo. ¡Ya! el primer tipo le gritó a ella, y ella casi se cae de la ambulancia, pero se tiró hacia atrás para despejar el espacio para ellos. Sacaron a Alex de la parte trasera y corrieron a toda velocidad hacia el hospital mientras Jamie intentaba recuperarse.

Todo estaba sucediendo tan rápido y, sin embargo, de alguna manera todo se sentía en cámara lenta al mismo tiempo.

—Por favor, no dejen que le pase nada a él. Por favor. —Entró en la sala de urgencias y se detuvo en la parte delantera, esperando que la asistente la mirara. La impaciencia se había acrecentado en ella, pero parecía que no podía forzar nada en torno al entumecimiento de su situación actual.

—¿Sí, señora?

—Mi prometido acaba de llegar con una herida de bala. ¿Tengo que hacer algo? —ella murmuró mientras las lágrimas seguían rodando por sus mejillas.

—Alex Reid?

Jamie asintió.

—Solo siéntese, y le pediremos que haga el papeleo cuando las cosas se calmen. —El rostro de la mujer se suavizó un poco, y la amabilidad en su expresión hizo que la apariencia tensa de Jamie se relajara un poco.

—Bien, gracias. —Se dio la vuelta y caminó hacia afuera con un clima mañanero, cubriéndose el rostro con sus manos y soltando un largo sollozo.

Unos fuertes brazos la rodearon, y la voz de Mark llegó a sus oídos. — ¿Está bien? ¿Qué está pasando, Jamie?

Ella asintió. —Creo que sí. Solo dame un minuto.

—Toma todo el tiempo que necesites. —Él la abrazó mientras ella se dejaba llevar por el llanto ante la idea de no tener a Alex con ella por siempre. La probabilidad de que saliera bien era alta, pero no importaba. La idea de perderlo, especialmente por algo de lo que ella se sentía culpable, era fulminante para su espíritu—. Vamos adentro y sentémonos. Lo cuidarán bien.

Mark estaba tratando de mantener la calma de acuerdo con lo que Jamie podía percibir, pero la preocupación se reflejaba en su rostro, en las líneas firmes de su sonrisa y en el entrecerrar de sus ojos. Él extendió su brazo alrededor de sus hombros mientras regresaban a la sala de espera. El lugar estaba lleno de actividad, lo cual no podía significar nada bueno. —¿Dijeron

algo? ¿Dónde lo hirieron? —Mark se sentó a su lado, sin soltar sus hombros hasta que ella se apartó de él.

—En su pecho al lado derecho. Estoy contenta de que no fue al lado izquierdo. —Ella se estremeció ante la sola idea—. Ya es cuestión de esperar. —Volvió a estremecerse cuando la imagen de Stephen lleno de odio apareció en su cabeza. La horrible mirada en la cara de Alex mientras caía. Ella volvió a llorar—. Desearía haber detenido a Alex. O haber sido yo.

—¡Jamie! ¡No digas eso! —Mark la abrazó con fuerza—. Desearíamos que no hubiera sido nadie.

Ella estalló en otro ataque de lágrimas.

Él la abrazó con fuerza y la sostuvo hasta que los sollozos se convirtieron en un hilito. —Solo recuéstate y relájate lo mejor que puedas, —dijo en voz baja—, los mejores cirujanos de la ciudad trabajan aquí, y Alex es muy conocido. Aunque eso no debería importar, créeme, sí importa.

Se inclinó hacia atrás y cerró los ojos, tratando de frenar su acelerado corazón. —Él estará bien.

Tenía que estarlo.

*

—¿Señorita Connors? —Una joven enfermera se detuvo frente a ella y Mark. Jamie se levantó de un salto. —Esa soy yo.

—El señor Reid está preguntando por usted. —La chica sonrió—. Está mucho mejor.

—Gracias a Dios. —Jamie miró a Mark—. Vamos.

—Por acá. Él está en recuperación. —Presionó un botón al lado de la pared que abrió dos grandes puertas dobles.

—¿Él va a estar bien? —Mark se movió a su lado mientras caminaban por el pasillo.

—Sí, señor. Se recuperará por completo. Dejaré que el doctor Bennett les explique todo. —Se detuvo frente a la puerta—. Aquí estamos.

—Gracias. —Jamie entró y encontró a Alex medio sentado en la cama. Tenía una máscara de oxígeno en la cara, pero fue capaz de sostenerle la mirada—. ¡Oh, Alex! —Ella soltó un sollozo suave y corrió hacia él, moviéndose hacia su lado derecho y presionando su cara contra el costado de su cuello mientras comenzaba a llorar.

—Está bien, cariño. Estoy bien. —Él le dio unas palmaditas en el costado de la cara mientras giraba y apoyaba su mejilla en la parte superior de su cabeza.

Jamie parecía no poder controlar sus emociones, pero a nadie parecía importarle. Mark y Alex hablaron un poco acerca de todo eso mientras Jamie presionaba suaves besos a un lado de su cuello. Mark le contó sobre el arresto de Stephen y que todos en la oficina estaban bien. Mark mantuvo la información al mínimo, pero suficiente para aliviar la ansiedad de Alex.

Alex se giró y se quitó la máscara, obligándola a mirar hacia arriba. —
Mírame.

Levantó la vista y se mordió el labio cuando otro llanto la arremetió.

—Mírame, cariño. Estoy bien. ¿De acuerdo? —La atrajo para darle un rápido beso—. Vete a sentar junto a Mark y deja que el doctor Bennett me diga cuándo puede darme de alta para que me lleves a casa.

El apuesto doctor sonrió. —Buen intento Alex. Estarás aquí por los próximos dos o tres días como mínimo.

—¿Dos o tres días? —La voz de Alex era un poco ronca, pero aparte de eso, se veía bien. Mucho mejor de lo que Jamie esperaba que estuviera. Él estaba vivo e iba a estar bien.

Ella le besó la mejilla antes de alejarse de la cama y sentarse en el largo sofá de plástico junto a Mark. Agarró una caja de Kleenex, tratando de quitarse las lágrimas. Al menos éstas habían sido de agradecimiento y felicidad.

El doctor Bennet tocó el monitor y su gráfico. —Así es. No te irás de aquí para volver al trabajo. Te conozco, Alex. Hemos jugado bastantes torneos de golf para recaudar fondos y sé que intentarás regresar a la oficina. Es hora de disminuir el ritmo. Tienes mucha suerte. No obstante, no estás completamente fuera de peligro.

Algo está mal con tu presión arterial. Estoy haciendo un análisis completo de sangre. La herida de bala parece que va a ser mínima, pero aun así debes recuperarte de eso también. —El doctor volvió su atención hacia Jamie—. Haré un par de cosas aquí, y luego los dejaré solos un rato.

—Por supuesto. —Ella juntó sus manos en su regazo y miró a Alex, quien la estaba mirando atentamente. La emoción se precipitó una vez más en ella, pero la contuvo en su garganta en lugar de acceder a otra ola de llanto.

—La bala penetró aquí mismo. —El doctor presionó sus dedos contra su propio pecho—. Y pasó derecho. Lo hemos operado, y no debe usar ese brazo

derecho demasiado durante algunas semanas. No puedes jugar al golf, ni al tenis, ni nada con esa mano.

—Estoy aquí, Elijah, —Alex sonrió y miró al médico—. Lo siento, *doctor Bennet*.

Elijah también sonrió y le guiñó un ojo a Jamie. —Sí me doy cuenta de eso, pero es que eres testarudo y esta mujer aquí te mantendrá a raya. Vi cómo trabajó contigo la pasada navidad durante la recaudación de fondos del hospital. Se hace lo que ella dice sin discusión. —El doctor sonrió—. ¿Crees que puedes mantenerlo bajo control?

—Lo hare. —Ella le echó un vistazo a Alex—. ¿Qué pasa con su presión arterial? Ha estado quejándose de dolores de pecho en las últimas dos semanas.

El doctor Bennet hizo una anotación en su archivo. —Es bueno saberlo. Mi viejo amigo Alex no se habría molestado en mencionarlo. —Le dio unas palmaditas en el hombro a Jamie—. Vamos a resolver esto. Quiero dejarlos descansar hoy y luego realizaremos algunas pruebas comenzando mañana o pasado mañana si estás preparado. —El doctor Bennett le pasó la mano por el pecho—. ¿Qué está causando el dolor en el pecho? ¿Te da después de comer? ¿Cuándo estás acostado? ¿O durante momentos intensos en el trabajo?

Alex negó con la cabeza ante cada pregunta, excepto la última. —Lo he notado durante el trabajo.

—¿Hay más estrés acumulado sobre todos tus asuntos de negocio?

—Nada más de lo habitual. —Alex se encogió de hombros y se estremeció. Parecía olvidar que había salido de cirugía hacía solo seis horas.

—Ha habido mucho más estrés. —Jamie se levantó y caminó hacia la cama. Ella necesitaba tocarlo, estar cerca de él—. La boda, las entrevistas, la reacción de los medios de comunicación, un ex inversionista intentando demandar a la empresa, mi cuñado provocando un mierdero. Él es el bastardo que le disparó a Alex.

Mark se levantó y presionó su mano de forma reconfortante en el hombro de Jamie. —Él está en la cárcel. No puede hacerles más daño. Todos verán quien es él realmente.

Jamie asintió y luego negó con la cabeza. —No se trata de mí. Estamos hablando de Alex. Trabaja duro todo el día, la mayor parte de la noche y la mayoría de los fines de semana. Doctor Bennet, creo que es demasiado.

—Jamie...

Ella interrumpió a Alex. —Él no escuchará. Se mantiene diciendo que el siguiente trimestre disminuirá la velocidad, pero no lo hace.

—Su nivel de estrés en su mejor día es diez veces más que el nuestro, en nuestro peor día. —Mark se apartó de Jamie, fuera del alcance de Alex—. Necesita aprender a delegar un poco. ¿Puedes darle una pastilla para eso?

El doctor se rio entre dientes. —No, pero los dolores en el pecho podrían ser una señal de advertencia, y no deberían tomarse a la ligera. ¿Alex? — Esperó a que Alex asintiera y luego hizo unos cuantos clics y dio unos golpecitos en su iPad—. Este es el plan. Ustedes pueden quedarse por un rato más, pero deben entender que él necesita descansar mucho. Se ve bien, y es un joven fuerte, pero ha perdido mucha sangre. Necesita dormir.

—¡Maldito hermano! siempre se ve bien, —murmuró Mark y Jamie se inclinó para darle un codazo.

Estrechó la mano del doctor antes de volver su atención a Alex.

—Está bien, —dijo Mark y fingió revisar su teléfono—. Voy a salir y los dejaré un rato solos. —Caminó hacia el otro lado de Alex y tomó su mano—. ¿Estás bien?

—Sí. Esa mierda fue una locura. Gracias por estar allí. No te había visto enfrentar a alguien así desde la escuela secundaria, — Alex sonrió.

Mark giró sus hombros y refunfuño un poco. —Sí. Todavía tengo lo mío.

Jamie blanqueó los ojos. —Te llamaré más tarde para mantenerte informado. ¿Puedes darle de comer a Jake por favor?

—No te quedarás aquí. —Alex se volvió para lanzarle una dura mirada—. Es incómodo, y yo estaré bien.

—No me voy para ningún lado. No dirás ni una palabra más. —Ella le devolvió la mirada antes de mirar a Mark—. ¿Estás de acuerdo en cuidar al perro?

—Por supuesto. Igualmente voy a pasar por la oficina para asegurarme de que todo esté bien allí también.

—Simplemente cierra todo por el resto del día. —Alex se recostó y cerró los ojos—. Gracias, Mark.

—Con gusto, hermano. —Mark se movió para darle un rápido abrazo a Jamie—. Me llamas si necesitas que te traiga algo de ropa.

—Lo haré. Gracias por todo.

—Por nada. —Mark se dio vuelta y se fue mientras Jamie se quitaba los zapatos y tomaba la mano de Alex, para llevársela a los labios y besarle sus dedos.

—Me asustaste muchísimo. No sé lo que haría ... —su voz se quebró.

—Cariño, ven aquí. —Alex se hizo hacia un lado, con un fuerte quejido.

—No puedo sentarme en la cama. Necesitas volver des....

—Métete en esta cama y deja de hacer preguntas. Nos disculparemos más adelante si rompemos alguna regla. Sé que me necesitas. Ven acá. —Levantó su brazo izquierdo y ella cuidadosamente se metió en la cama con él y se acurrucó a su lado—. Voy a estar bien, pero Stephen no lo estará. No puedo creer lo que hizo ese tipo. ¿En qué diablos estaría pensando?

—No pensaba. —Ella respiró temblorosamente y se acurrucó a su costado antes de extender la mano y bajar la cama a una posición más recostada.

—Necesito que dirijas la compañía mientras estoy aquí. —Giró la cara, se quitó la máscara de oxígeno dejándola caer a su lado—. ¿Puedes hacer eso?

—Puedo intentarlo. —Ella se levantó y lo besó con cuidado. Él con su mano libre, la deslizó por su cabello, agarrándola fuertemente mientras le hacía el amor a su boca—. Te amo mucho. Nunca me dejes, ¿de acuerdo?

Él sonrió. —No sabes lo que eso significa para mí. Honestamente pensé que sería un soltero por el resto de mi vida. Pero por más que lo haya intentado, tú eres la mujer adecuada para el trabajo.

—¿Qué trabajo? —Ella levantó una ceja hacia él.

—El trabajo de amar a un hombre como yo. —La besó de nuevo antes de quejarse suavemente.

—Ten cuidado, por favor. —Ella retrocedió un poco.

—Lo haré. —Ambos se quedaron en silencio, descansando e intentando dejar que el susto y el trauma desaparecieran. Alex dejó caer la cabeza hacia atrás—. No puedo dejar de pensar en la oficina.

—Todo va a estar bien.

—Eso espero.

Ella sonrió y sacudió la cabeza. —Alex Reid ... —Estiró las piernas y decidió complacerlo un poco—. Bueno. Entonces, ¿qué pasó con Nicholas el otro día?

—Hice un acuerdo con él. —Alex se lamió los labios—. No soy el tipo de hombre que tira a alguien por el barranco innecesariamente. Merece perder todo, y lo hará, pero no será porque lo lleve a la corte. El gobierno regula mi industria de cerca. Ellos se encargarán de acabarlo. No es necesario que yo lo haga.

Ella sonrió, pero escondió su sonrisa detrás de su mano. —Está bien. Lo que tú quieras. —Ella frotó el lado izquierdo de su pecho y besó su cuello—.

Siento mucho todo este drama con Stephen.

—No es tu culpa, nena. Yo no me apoderé de la compañía de su padre. Se estaba hundiendo, y era el momento oportuno. La tomé para ayudarlo a recuperarse. Stephen simplemente no se tomó el tiempo de hacer las preguntas correctas. Es un volcán emocional, que busca explotar por encima de cualquier cosa.

—No hablemos de él, ¿sí? Ella suspiró y descansó junto a él.

—Está bien. —Alex tomó su mano y la acarició por su estómago para descansar sobre su virilidad—. Sé cuál es el problema con mi presión arterial.

Jamie trató de retirar su mano de su erección mientras lo miraba boquiabierto. —Alex Reid. ¿En serio?

—Toda la sangre de mi cuerpo corre hacia mi pene. ¡Qué puedo hacer! Estás aquí. —Él sonrió y sostuvo su mano sobre la de ella—. Acaríciame.

—Acabas de recibir un disparo esta mañana. —Pasó sus uñas sobre el gran bulto donde su cuerpo se endurecía ante su toque.

—Eso fue hace casi un día. No puedo evitar lo que me haces sentir. —Él la atrajo hacia abajo para otro beso—. Simplemente estar solo contigo fuera de la oficina me está excitando.

Ella se rio y lo apretó un poco más fuerte antes de lamerle un lado de la garganta. —Cuando salgas de aquí, pasaré una larga noche ocupándome del problema. Baños de esponja, todo. —Ella se movió, calentándose ante la sola idea también—. Mmmm ... suena bien.

—Sí. —Él se giró y la miró—. Quiero ver tu amor por mí. Lo he visto un millón de veces en mi cabeza desde que me dispararon. Es loco, ¿verdad?

—No, me encanta. —Ella se lamió los labios y movió su mano hacia arriba para meterla debajo de las sábanas. Ella lo acarició mientras él gemía. Inesperadamente la puerta de la habitación se abrió.

Jamie retiró su mano como si una serpiente la hubiese mordido.

Una enfermera mayor levantó la vista de un portapapeles. —Tu monitor cardíaco está sonando de nuevo. ¿Se siente bien? Tu pulso está acelerado.

Se movió hacia arriba cuando Jamie se levantó de la cama y contenía una sonrisa.

Él estaba bien.

Tal vez demasiado bien.

Capítulo 12

Dos Días Después

El corre corre entre el hospital y la oficina comenzó a desgastar a Jamie. En casa, no podía dormir sin él, lo cual era extraño pues nunca antes había sido un problema. Alex debía permanecer un día más debido a algunas complicaciones con su análisis de sangre y porque uno de los puntos de su pecho se rompió misteriosamente.

Jamie sonrió al solo pensar en que él era tan travieso que sería capaz de decirle que cerrara la puerta y que le hiciera el amor. Sería emocionante, fascinante, y sin embargo tendrían que pagar por ello con otro día sin que él estuviera junto a ella. El pensaba que valía la pena. Ella, no tanto.

Había estado trabajando durante un par de horas en un montón de cosas cuando Kristen se asomó por la puerta. —Oye, ¿estás lista para las entrevistas? La primera ya llegó.

—¡Oh no! —Jamie se puso de pie—. Lo olvidé por completo. ¡Caray!

Recogiendo las hojas de vida, agarró un bolígrafo y un bloc de papel. — Dame unos diez minutos y luego comienza a enviarlos a la sala de conferencias.

—De acuerdo. Ten, esta es la agenda. —Kristen entró a la oficina y le dio a Jamie un trozo de papel que estaba puesto en la mesa redonda entre ellos—. Vamos a tomar una copa esta noche. ¿Quieres? Solo para pasar un buen rato.

Jamie vaciló, pensando en el deseo de volver con Alex tan pronto como terminara la jornada laboral. La mirada en la bonita cara de Kristen decía que no era solo una oportunidad para que Jamie se desahogara, sino que también Kristen necesitaba a alguien con quien hablar—. Sí claro. Eso suena genial. — Ella caminó hacia la puerta, siguiendo a Kristen al pasillo—. Deséame suerte.

—Sí, ya te he dedicado varias de mis oraciones esta mañana. Varias de estas mujeres se ven bien en el papel, pero no sé ... —sonrió.

—¿Qué quieres decir? —Jamie presionó su tableta contra su pecho.

—Dos solicitaron indicaciones desde el estacionamiento y otra preguntó si el almuerzo estaba incluido en la entrevista de hoy. Su entrevista es a las tres de la tarde.

—¡Oh! ¿Lo dices en serio? —Jamie se dio vuelta y caminó hacia la sala de reuniones, detestando la idea de tener que hablar con alguien. Ella estaba

trabajando en concluir un proyecto para el lanzamiento de las ganancias trimestrales, así como también en encontrar un vestido de novia. Alex aún no había acordado una fecha con ella, pero sabía que él quería que fuera más temprano que tarde. Ella no comprendía porqué él creía que ella era capaz de planear una boda mientras estaba hasta el cuello con todo el drama que la rodeaba.

Ella acababa de sentarse cuando sintió la sombra de alguien en la puerta de la oficina. Mark.

—¿Cómo vas? —Él le brindó una cálida sonrisa.

—Bien, ¿tú? —Ella se sentó en la silla más cercana a la ventana.

—Estoy bien. ¿Alex todavía está en la agenda para el comunicado de mañana? —Se apoyó contra el marco de la puerta y cruzó los brazos sobre su pecho.

—Sí. Él está esperando poder estar. Y yo también. —Sacó la primera hoja de vida y les dio una hojeada—. Tengo una tarde de entrevistas para el puesto de Kristen.

—Sí. Ella dijo que estaba lista para volver a casa. No la culpo.

Jamie levantó la vista cuando Mark se pasó los dedos por el pelo. —
¿Estás bien? ¿Qué está pasando?

—Nada. Solo que estoy listo para vivir un poco. Usar este traje y estar sentado en esta oficina es muy limitado. Soy un vendedor nato y muy parecido a mi hermano. Quiero ser dueño de algo propio. Para verlo crecer y prosperar. No puedo hacer eso aquí. Alex y yo tuvimos una pequeña discusión antes de que todo sucediera, acerca del proceso que usamos para acumular vacaciones. —Él se encogió de hombros—. Solo quiero dejar mi huella en alguna parte, y estoy pensando que no es aquí.

—Puedo verlo. —Ella se inclinó hacia atrás y cruzó las piernas—. Hablemos más tarde de eso. Lo solucionaremos. —Ella podía verlo surgir solo. Él había necesitado a su hermano, pero ya estaba prosperando y le iba bien—. Ahhh, parece que mi pequeño pájaro con alas rotas está aliviado.

—Cállate, —dijo, riendo afectuosamente—. Yo también te amo, mamá.

—¿Mamá?

—Como una mamá gallina. Ya sabes.

Ella rio. —¡Oh, maldito!

Una sonrisa brotó en el borde de su boca.

—¿Ahora qué?

—Tuve que ir a darle de comer a Jake anoche ya que estabas en el hospital, y no pude evitar fijarme en las revistas esparcidas por toda la mesa. ¿Es tiempo para pensar en vestido de bodas? —Él sonrió, disfrutando pues sabía que era una pura tortura para Jamie.

—Sí, creo que sí. En realidad, comencé a sentirme con un poco de pánico. No he elegido un vestido, pero es irrelevante porque no hemos puesto una fecha. Con todo lo que sucedió, quién sabe cuándo nos casaremos. Era más un mecanismo de distracción mientras estaba en casa sin Alex. Ella dejó escapar un suspiro de frustración mientras retrocedía y Kristen traía a una mujer que parecía que pertenecía a la portada de *Playboy*, no a una oficina cargada de teléfonos a contestar.

—Llámame luego. —Mark retrocedió mientras su atención se desviaba hacia la chica.

—Esta es Kinsey. —Kristen reveló una sonrisa en sus labios—. Kinsey, soy Jamie Connors, la asistente y directora de operaciones del señor Reid.

—Encantada de conocerte, Kinsey. —Jamie se levantó y extendió su mano—. ¿Puedes cerrar la puerta por favor, Kristen?

—Claro que sí. Avísame si necesitas algo. —Kristen cerró la puerta, y Jamie no pudo evitar notar la sutil decepción en la cara de la mujer.

—Así que cuéntame un poco sobre ti. Tu hoja de vida se ve genial y lo dice todo, pero...

—¿No me va a entrevistar Alex? Pensé que el trabajo era para trabajar directamente para él. ¿Estoy aplicando al puesto equivocado? —La voz de la chica era tensa, sonaba como una irritación.

—Esa es la posición, pero él no está disponible hoy. Soy la segunda al mando

—Y el trabajo sería para trabajar con él, ¿no contigo?

Jamie contuvo una risa que resurgió dentro de ella. ¿Era esta chica real? ¿De dónde vienen estas mujeres? Solo porque Alex fue alguna vez el soltero más cotizado de la ciudad no significaba que no dirigiera seriamente las operaciones en la oficina. No era factible que contratara personas solo para seducirlo.

Ella negó con la cabeza, haciendo caso omiso de la pequeña voz en su cabeza que le decía que su historia era un poco así, y, sin embargo, tan diferente. Había tenido sobrepeso, carecía de auto confianza y necesitaba que alguien creyera en ella. Y él lo hizo. Completamente. Su confianza y atención

le habían dado una bocanada de aire fresco y una razón para avanzar hacia la nueva vida que tanto deseaba.

Y ahora nos vamos a casar

—¿Me estás escuchando? —La chica se inclinó hacia delante, sacando a Jamie de sus pensamientos.

—¿Hmm? No. Gracias por venir hoy. Tengo todo lo que necesito. —Jamie se levantó y caminó hacia la puerta, abriéndola y retrocediendo—. Dile a Kristen que envíe a la siguiente persona por favor. Nos pondremos en contacto.

—Ni siquiera preguntaste nada. —Ella recogió su bolso y se dirigió al pasillo.

—No fue necesario. —Jamie dio media vuelta y caminó de regreso a la sala de reuniones, sentándose y anotando algunas de las razones por las que Kinsey no encajaba en la empresa.

Primera: *caza fortunas*.

*

Después de una larga tarde de entrevistar Barbie tras Barbie, Jamie se alegró de finalmente tener un entrevistado que parecía genuinamente interesado en estar en la compañía. Curiosamente, era un hombre. Un hombre más joven.

—Así que estás trabajando por tu título y solo te quedan dos años. Felicitaciones por eso. —Jamie le sonrió cuando concluyeron la entrevista.

—Gracias. Realmente tengo ganas de asumir un puesto como éste, pues sería beneficioso para mi futuro, dado que me gustaría trabajar aquí como analista de comercio cuando se dé la oportunidad. Se que hay que esperar a que el puesto esté disponible, pero estoy dispuesto a hacerlo. Solo quiero trabajar para alguien que haya trabajado duro para ser exitoso y que además sea un buen ciudadano. Eso es lo que yo veo en el Señor Reid.

—Eso es exactamente lo que él es. —Jamie se levantó y extendió su mano—. Bueno, Justin, fue genial conocerte. Haré que Alex te llame en una semana más o menos para una segunda entrevista con él.

—Muchas gracias. —Él le estrechó la mano y salió al pasillo. Mark entró en la sala de conferencias y levantó una ceja.

—¡Vaya! ¿Un chico? —Miró hacia el pasillo.

—Sí. También es mi mejor opción. Tiene todas las virtudes juntas, o es un muy buen mentiroso. —Jamie se rio entre dientes y miró su teléfono—.

¿Puedes ir al hospital por unas horas? Quiero ir a tomar algo con Kristen, pero me siento mal por no tener a alguien que vaya y vea a Alex. Ha estado allí todo el día solo. Sabes que se vuelve medio loco.

—Sí, claro que puedo hacer eso. ¿No le llevaste su computadora portátil? —Mark retrocedió cuando ella salió de la sala de reuniones y cerró la puerta detrás de ella.

—Lo intenté. El doctor Bennett no lo permitió. —Ella rio—. Le hicieron una prueba de esfuerzo y afortunadamente su corazón está muy bien. Está a punto de recuperarse de la herida de bala. Todo está relacionado con el estrés.

—Me lo imaginé. —Mark caminó con ella de regreso a su oficina—. ¿Qué van a hacer al respecto?

—Asumo que lo pondrá en un tratamiento de medicamentos necesario para reducir el estrés, una semana de vacaciones, y le hablará sobre disminuir el ritmo de trabajo. El otro día, el doctor Bennett me preguntó todo acerca de esto.

—Él trabaja demasiado. ¿A quién tiene él a quien pueda delegarle un poco de lo que está haciendo? —Mark se detuvo justo al lado de su puerta mientras ella ponía sus cosas en su escritorio y limpiaba un poco—. Quiero decir, fuera de ti, puesto que al estar tu aquí no ayuda de mucho.

—Hay una gran cantidad de personal de alto nivel que Alex probablemente consideraría. Es más un problema de confianza con todo lo que ha sucedido últimamente. —Levantó la vista y trató de organizar su cabello en una moña desordenada—. ¿Qué hay de ti? ¿Sigues pensando en salir y comenzar algo por tu propia cuenta, o estás pensando que podrías querer asumir un papel más importante aquí?

—No lo sé. —Metió sus manos en sus bolsillos—. Hablaré con él sobre todo eso hoy. Realmente no creo encajar muy bien aquí, pero veremos lo que mi hermano mayor tiene que decir a todo esto. No me puedo imaginar no ayudarlo si me necesitara, pero conociendo a Alex debe tener tres planes de respaldo para todos y cada uno de los posibles resultados.

—Eso me parece que es verdad. —Ella se rio y agarró su bolso—. Dile que estaré allí pronto. Solo quiero hablar con Kristen sobre algunas cosas.

—Lo haré. —Mark regresó al pasillo—. ¿Todo está bien con ella? Ella no está molesta por algo, ¿verdad?

—¿Debería estarlo? —Jamie cerró la puerta y se volvió para mirar a Mark.

—No que yo sepa, pero ya sabes cómo pueden llegar a ser las mujeres. Creemos que todo está bien, y luego quedamos ciegos por algo que ni siquiera sabíamos.

—Somos criaturas tan complejas, ¿no? —Ella caminó hacia atrás por el pasillo mientras bromeaba.

—Más de lo que crees. —Él giró y caminó en dirección contraria mientras ella se movía hacia el escritorio de Kristen.

—¿Estás lista? Necesito una botella entera de vodka para borrar de mi mente algunas de esas entrevistas. —Jamie ajustó la correa de su bolso en sus hombros—. ¿Viste algunas de esas chicas?

—Sí, las vi. Honestamente me hubiera gustado haber mirado por una rendija. ¿Quién usa zapatos color rosa de cuatro pulgadas de tacón para una entrevista? —Kristen se levantó y agarró su bolso—. ¿O una camisa que muestra la mayor parte de tus senos? Eso es bastante inapropiado.

—Esperaban que la entrevista fuera con el “señor Reid”. —Jamie movió sus cejas y se movió hacia el elevador—. Me decepcioné bastante hoy.

Kristen se rio y presionó el botón para bajar al primer piso. —Me imagino. ¡Qué vergüenza! La gente no tiene clase hoy en día.

—De acuerdo. —Jamie levantó la vista hacia la pequeña pantalla que había encima del panel que mostraba los pisos en la pared del ascensor y observó los anuncios que allí se mostraban. Apareció un anuncio acerca de un evento de bodas y ella suspiró.

—¿Qué? —Kristen la miró—. ¿Ya estás cansada de la planear la boda?

—Más que cansada, preguntándome cuándo vamos a hacerlo. Todavía no hemos fijado una fecha, pero sé que Alex está pensando en ello bastante para acabar de una vez con esto. Yo también estoy en ello. —Se encogió de hombros—. Pensé que tendríamos algo gigante por ser él quien es, pero cada vez que hablamos, él sigue refiriéndose a una pequeña boda o reunión íntima.

—¿Y tú quieres algo grande? —Kristen salió al vestíbulo mientras Jamie señalaba el restaurante justo al otro lado de la calle.

—No, me siento bien con algo pequeño. Vayamos allí. Los martinis son deliciosos, y los aperitivos están a mitad de precio. — Ella abrió la puerta para Kristen.

—Suena genial. Algo pequeño e íntimo es algo propio de Alex. Nunca ha sido el tipo vistoso que creo que todos esperan que sea. Es solo un buen hombre y muy ambicioso. Eres una mujer afortunada. —No había señales de

celos en la cara de Kristen, al menos que Jamie pudiera advertir. Ella parecía ser increíblemente genuina, lo cual era raro.

—Estoy de acuerdo. Soy increíblemente afortunada. Se giró y saludó cuando alguien de la oficina gritó su nombre.

—¿Cuántas damas de honor tienes?

Su pregunta golpeó a Jamie derecho al pecho. —Um ... ninguna.

—¿Qué? Eso suena raro. —Cruzaron la calle juntas mientras el viento soplaba.

—Sí, pero la verdad es que no tengo muchas amigas. Stephen y yo teníamos algunos amigos comunes, pero cuando él me dejó por mi hermana, todo cambió.

—¿Por tu hermana? Eso es enfermizo. —Kristen sostuvo la puerta del restaurante—. Bueno, tenme en cuenta si me necesitas. No sé si...

—¡Me encantaría! —Jamie sonrió—. Eso sería increíble, pero Mark va a ser el padrino de bodas, o eso me imagino. ¿No tienes problema con eso?

—Claro que no. Mark y yo resolvimos todo el otro día. Se parece mucho a Alex. Es solo un hombre bueno, tratando de abrirse camino y resolver las cosas. —Ella sonrió y se volvió hacia la anfitriona—. Dos por favor.

—Entonces todo arreglado. Serás mi dama de honor. Necesitamos conseguirte un vestido. Jamie se sentó en la mesa frente a Kristen y pidió un trago en cuanto apareció el mesero.

—¿Tienes tu vestido? —Kristen se inclinó hacia adelante, presionando sus antebrazos sobre la mesa—. En este momento hay una gran venta en línea en el *Bridal Extravaganza*.

—¿En serio? No, no lo tengo. Quizás me conecte esta noche y encuentre uno.

—Hagámoslo ya. —Kristen sacó su teléfono y se movió al otro lado de la mesa para sentarse al lado de Jamie.

Un calorcito se apoderó de Jamie, lo cual no había sentido desde hacía mucho tiempo. Echaba de menos a Gina, pero tal vez una nueva amistad era la respuesta a eso. Que Kristen estuviera dispuesta a estar en la boda sin mucho preaviso, decía mucho sobre la personalidad de la chica.

Alex y Mark no eran las únicas personas buenas que estaban tratando de abrirse camino en el perverso mundo a su alrededor.

Parecería que Kristen también lo estaba.

Capítulo 13

—Por fin, —murmuró Jaime en voz baja mientras estacionaba fuera del hospital al día siguiente. Alex fue dado de alta para volver a casa y ella le había delegado la oficina a Dillon, uno de los asesores sénior de Alex, que se la llevaba bien con todos y trabajaba casi tan duro como el propio Alex.

Se alisó la camisa azul de botones y se limpió los dientes, repentinamente un poco nerviosa de cómo se veía. Era una tontería, pero querer estar perfecta para su hombre sería algo que seguramente la atormentaría por el resto de sus vidas juntas, aunque él nunca exigiría tal cosa.

Los corredores del hospital estaban ocupados, como de costumbre, mientras caminaba hacia la habitación de Alex, y luego de golpear suavemente, abrió la puerta para encontrarlo ya vestido con un par de pantalones y una camiseta negra. Parecía el pecado encarnado.

—Hola. —Ella sonrió y cerró la puerta detrás, deteniéndose para recibirlo.

—Hola, hermosa. ¿Estás lista para que regresemos a casa? —Él extendió una mano hacia ella, haciéndole señas para que fuera hacia él.

Ella no dudó y atravesó la habitación para meterse en sus brazos, disfrutando enormemente del largo beso que le dio. Él lamió y besó su boca mientras pasaba sus manos por su espalda y acunaba su trasero.

—Estoy más que lista. —Ella lo besó de nuevo y envolvió sus brazos alrededor de su cuello, tratando de tener cuidado de cualquier sensibilidad que pudiera tener de la herida—. Solo una noche juntos con nada más que el televisor, y nadie con quien lidiar. ¡Sí!

—En realidad ... tengo una sorpresa para ti. —Él sonrió y la besó de nuevo rápidamente antes de alejarse—. Lleguemos a casa, y te lo explicaré.

—¿Por qué presiento que tu sorpresa nos quitará la tranquilidad de una noche solo para nosotros dos? —Ella sonrió y caminó hacia la puerta, manteniéndola abierta hasta que él llegó hasta ella.

—Estaremos solos tú y yo, pero no estoy tan seguro de que el estado de ánimo sea tranquilo esta tarde. —Le pasó un brazo por los hombros y la miró mientras cruzaban el vestíbulo—. Ya tengo la boleta de salida para poder irnos de aquí. No quiero volver de nuevo.

—Ha sido toda una experiencia. —Ella se acurrucó contra su costado izquierdo e intentó ignorar las emociones encontrada dentro de ella. No entendía por qué querría salir del hospital y hacer otra cosa diferente a descansar, pero de nuevo Alex Reid era impredecible.

—¿Cómo está la empresa? No se derriba el edificio, ¿verdad? —se rio entre dientes al soltarla y dirigirse hacia la puerta del pasajero—. ¿Tu conduces?

—Si claro. —Ella se subió y se abrochó el cinturón de seguridad antes de mirarlo—. Todo está bien. Dillon está a cargo de todo por hoy y mañana. Sé que probablemente quieras regresar al ritmo de trabajo, pero el doctor Bennett recomendó que descansaras el resto del fin de semana. Creo que es una buena idea de que hagas justamente eso.

—Me parece bien tomarme el resto de la semana. —Él reclinó su asiento un poco—. Me gusta esa camisa. Te queda muy bien. —Él extendió la mano y pasó la parte posterior de sus dedos rozando su pezón, y haciendo que se pusiera rígida.

—¿Supongo que hablaste con Mark sobre su idea de buscar otras oportunidades? —Ella extendió la mano y tomó su mano, llevándola a la boca y besando sus dedos antes de mordisquear uno de ellos.

Él suspiró suavemente. —Sí, entiendo por qué lo desea, pero no estoy seguro en estar de acuerdo con que se vaya todavía. Necesita construir su hoja de vida, pero no es un tipo de persona predecible

Él aspiró entre los dientes apretados mientras ella deslizaba uno de sus dedos en la calidez de su boca. Su cuerpo reaccionó violentamente al ver que se recostaba hacia atrás y dejaba escapar un sensual gemido.

—Te necesito, murmuró y se movió más cerca mientras ella salía del parqueadero y soltaba su mano.

—Llegaremos a casa en unos veinte minutos. —Ella lo miró mientras su corazón comenzaba a latir. Parecía sediento de cuidado y cariño; algo que ella quería darle en grandes dosis.

—Demasiado tiempo. —Él sonrió y deslizó su mano por su muslo, solo para tirar su vestido hacia arriba y llegar a la unión entre sus muslos—. Bragas negras. Me encanta.

—Pensé que querrías. —Trató de encontrar suficiente aire para respirar mientras sus dedos bailaban sobre su montículo—. Alex. No puedo conducir contigo cuando me tocas así. Sabes que me vuelves loco con lujuria.

—¿En serio? —Levantó la vista y lamió sus labios antes de deslizar sus dedos debajo de su ropa interior y acariciarla con movimientos largos.

¡Carajo!, murmuró y agarró el volante con ambas manos. El hecho de que él estuviera en el hospital sin nada que hacer obviamente no era algo bueno, y sin embargo una gran cosa.

—Quiero hacerlo. Ya. —Él se movió un poco y presionó sus dedos en su cuerpo, girando su rostro para mirarla mientras dejaba escapar un largo gemido—. Tan caliente y húmedo. Me encanta lo preparada que estás para mí.

—Me vas a hacer chocar. —Ella lo miró, memorizando lo increíblemente hermoso que era en medio de sus nefastos actos.

—Entonces detente. Encuentra un lugar para estacionar, así puedo acostarme y cuidar de ti. Él lamió sus labios otra vez, y ella gruñó, empujándolo.

—Basta. Esto es demasiado. —Ella arqueó las caderas, detestando como un diablo lo rápido que podía convertirla en una prostituta necesitada, tal como Stephen trató de retratarla. Él estaba en lo cierto en muchas cosas, pero ella no era así con nadie más que con un hombre. Su hombre

—Vamos, déjame tenerte. Ha sido un infierno estar en ese hospital. Solo necesito algo de tu calidez. Él apartó su mano de ella y se giró, deslizando la otra en sus pantalones y presionando lentamente mientras él se movía hacia arriba y presionaba su boca en su garganta, chupando suavemente y luego más fuerte—. Solo una pequeña degustación.

—Me voy a venir si no paras, —gimió ruidosamente mientras se pasaba de su salida.

—¡Super! Quiero sentirlo cuando tu cuerpo se explote. Grita para mí. —Él presionó su boca en su oreja—. Grita mi nombre.

Y ella lo hizo. Tiró del automóvil hacia un lado de la autopista y arqueó las caderas mientras gritaba su nombre y se perdía ante su toque. Era rudo e inflexible mientras presionaba la parte superior de su cuerpo contra ella y bombeaba sus dedos dentro y fuera de ella.

—Me encanta. Te amo. Cosa linda. —Él se movió y presionó sus labios contra los de ella—. Mi boca es lo siguiente.

—Por favor, —gimió suavemente antes de deslizar sus manos alrededor de su perfecto rostro y besarlo profundamente.

Hizo el amor con su boca mientras sus dedos la molestaban expertamente. —Date prisa y vamos a casa. Nuestro vuelo sale a las siete esta noche.

—¿Vuelo? —Ella se apartó de él mientras se movía hacia su lado del auto y le dio una sonrisa.

—Sí. Tu querías ir de vacaciones. Entonces nos vamos. —Él lamió sus dedos, generando un torrente de deseo a través de ella como nada que alguna vez ella hubiese sentido antes—. Pero voy a devorarte primero. Vámonos a casa.

—Está bien, —susurró y volvió a poner el auto en marcha, sin preocuparse en absoluto por el hecho de que su vestido estuviera levantado. Esperaba que la visión de la seda húmeda lo atormentara tanto como él estaba intentando hacerlo con ella.

Parqueó el automóvil y salió, se bajó el vestido y se apresuró a abrir la puerta de entrada mientras intentaba recuperar el aliento.

Él la agarró en el momento en que ella cerró la puerta y la atrajo hacia él, arrojándose contra ella y pasando sus manos sobre ella mientras le desgarraba la ropa. —Eres mía. ¿Sabes eso? Para siempre. —Él la movió hacia el sofá y la instó a acostarse mientras le quitaba su ropa—. Tenemos una hora. Usémosla sabiamente.

Ella extendió la mano y rozó sus dedos sobre la gasa en su pecho, rompiéndosele el corazón. —Lo siento mucho por esto, cariño.

—No digas nada. Ya pasó todo. —Se quitó los pantalones de las piernas y le sonrió mientras ella yacía desnuda y temblando ligeramente sobre el sofá—. Eres todo lo que yo quiero.

—Yo también. —Ella se estiró hacia él, girándolo a una posición para que la disfrutara al mismo tiempo que ella disfrutaba de él también. Él presionó su boca en el centro de su deseo cuando ella abrió sus piernas y dejó escapar un gemido contra su estómago inferior.

Su pene rozó su mejilla, y ella se giró, pasando sus labios por éste antes de tomar todo lo que pudo. La vibración de sus gemidos contra su carne mientras se probaban mutuamente la dejó más estimulada. Él hizo tan buen trabajo que casi se sale del sofá mientras su cuerpo explotaba.

Él cerró sus brazos alrededor de la parte posterior de sus muslos, sin dejarla ir mientras la lamía y la sujetaba con fuerza.

Jaime lo acarició con las manos y la boca mientras trataba de mantener la cabeza firme. El hecho de que él estuviera en casa era inimaginable. Habían sido unos largos días solitarios.

—Demasiado bueno, cariño. —Él la lamió un poco más mientras ella continuaba su labor con él. Su respiración se agitó cuando se movió sobre sus

caderas, levantándose un poco para mirar hacia abajo y verla a ella mientras continuaba chupando y acariciándolo. —¡Apasionante!

Murmuró su respuesta y continuó entregándose a él hasta que él gritó y se agarró al sofá, perdiéndose y gritando su nombre.

Era difícil bajarse de la nube en que él la tenía, y él no parecía tener el deseo de hacerlo. Se movió entre sus muslos y subió su parte inferior para descansar sobre sus muslos mientras se posicionaba para entrar en ella.

—Te encantará ese lugar. Sol y arena, tú y yo, y muchas bebidas con sabor a fruta, y sexo. —Él presionó dentro de ella y la obligó a tomarlo todo de un solo golpe.

Ella gimió ruidosamente y arqueó su espalda mientras le hacía el amor y la miraba atentamente. Su mano libre recorrió su estómago, jugando con sus pechos y acariciando su cuello de vez en cuando.

—Sólo quiero estar contigo. —Ella se agarró a sus brazos cuando se inclinó un poco y continuó su ataque, cerrando los ojos mientras su respiración se hacía más profunda—. Estoy tan cerca otra vez. ¿Cómo me haces esto?

—Fui hecha para ti. —Ella lo agarró por los hombros y se movió fuertemente desde abajo hasta que él gimió y se sacudió contra ella, viniéndose y llevándola a ella hasta el borde del placer.

Él colapsó sobre ella, sonriendo como un gato. —Maldita sea, te amo, mujer. Me vuelves loco.

—¡Qué bien! Espero que te ayude a mantenerte cuerdo.

Él rio. —Sí, porque todo esto tiene sentido.

—Levántate y preparémonos para estas vacaciones. Quiero todas las cosas que me has prometido. —Ella frotó su pecho antes de jalarlo hacia abajo para un largo beso.

—¿Y algo más? —Él se levantó y la ayudó a levantarse—. Ve a bañarte y yo comenzaré a empacar nuestras cosas.

—Tus deseos son órdenes. —Ella giró y dejó escapar un grito cuando él palmoteó suavemente su trasero.

—Desearía que dejaras tu ropa aquí y me dejaras perseguirte desnuda durante el fin de semana. —Él levantó su ceja.

—¿Sabes cuántas mujeres se aferrarían a ti? Estoy cansada del drama. Necesitas empacar ropa. Mucha ropa. Ropa holgada. —Ella gritó por encima del hombro antes de desaparecer en el baño. El sonido de su risa la dejó sintiéndose mejor de lo que había estado en días.

*

—¿Entonces adónde vamos? —Jaime miró a Alex mientras se acomodaba en el asiento a su lado. El jet privado era simple pero elegante.

—A una isla privada que alquilé para el fin de semana. Estaremos allí en un par de horas. —Él levantó su mano a sus labios y besó el dorso de sus dedos—. Solo quería darte un regalito y demostrarte que te amo. Sé que todo esto con los periódicos te ha afectado, pero escúchame cuando digo esto ... No soy un príncipe y tú no eres Cenicienta. A menos, por supuesto, que quieras serlo.

Ella se rio y apartó su mano de él. —Por supuesto no.

—Me lo imaginaba. —Él sonrió y ordenó un trago para ambos—. Tú eres quien me ha salvado de vivir una vida de soltero solitario. Juro que nada se siente tan bien como cuando estoy contigo.

—Es amor. —Se acurrucó a su lado y frotó su pecho suavemente—. Hablando de amor... tenemos que planear la boda. Sé que quieres casarte ligero, pero necesito una fecha. No quiero que me salgas con una fecha a último minuto. Es demasiado estresante planear una boda sin tiempo.

—Entiendo. Te daré tiempo suficiente o lo haré yo mismo. ¿Qué tan difícil puede ser? —Él sonrió y se inclinó para presionar sus labios sobre los de ella.

—Oh querido. No tienes ni idea, ¿verdad? —Ella se alejó de él y se dispuso a quitarse los zapatos.

—Supongo que no. Sabes que quiero algo extremadamente pequeño e íntimo. —Él le frotó la espalda mientras ella se inclinaba.

—Me parece bien eso. Necesito tener a mi mamá y a mi papá allí, pero aparte de ellos ... ¡Oh! Ella se sentó y lo miró.

¿Oh? Él levantó su ceja.

—Sí, ¡Oh! Quería decirte que le pedí a Kristen que fuera mi dama de honor. Espero que te parezca bien eso. Ella levantó sus piernas en el asiento y se acurrucó junto a él.

—¿En serio? Me parece muy bien. ¿Está de acuerdo con que mi hermano sea mi padrino? —Él besó la parte superior de su cabello antes de pasar sus dedos a través de él.

—Sí. Ellos ya resolvieron sus diferencias, de acuerdo con lo que pude entender. —Ella dejó escapar un largo bostezo y cerró los ojos—. Ha sido muy extraña la oficina sin ti.

—Seguro. ¿Encontraste una secretaria para mí? —Él rozó sus labios por su frente y respiró profundamente.

Ella retrocedió y se rio. —Sí, y necesito un aumento para superar ese trauma.

—¿Trauma? —Él sonrió mientras sus cejas se alzaban—. ¿Así de mal?

—Sí, así de mal. ¿Cómo pueden ser tan caradura estas personas? La mitad estaban mostrando demasiada pierna o teta, y todos menos uno, se molestaron porque yo estaba haciendo la entrevista en tu lugar.

Él blanqueó los ojos. —Dime que contrataste entonces esa persona.

—Lo hice. Lo amarás. —Ella le dio una sonrisa descarada.

—¿Lo?

—Sí, y es lindo.

—Eso es todo ... —extendió la mano y la agarró, haciéndole cosquillas mientras tiraba de ella hacia él, ¡está despedido!

Capítulo 14

Jamie estaba tan cansada cuando llegaron al hotel esa noche que se acostó en la cama y no recordaba haberse quedado dormida. La despertó el suave roce de los dedos a lo largo de su brazo. Abrió los ojos y se dio cuenta de que era de mañana. Ella dejó escapar un suave bostezo mientras se frotaba los ojos y sonreía.

Alex estaba frente a ella, acostado de lado, mirándola. —Buenos días preciosa.

—¿Cuándo me dormí anoche? —Ella miró alrededor y se estiró—. Lo siento. Debería haber tomado una taza de café o una Coca Cola o algo así.

—Todo está bien. —Extendió la mano y le apartó el pelo del hombro expuesto—. Te desnudé, hice lo que quería y te volví a la cama.

—¿Qué? —Ella se movió hacia él y se giró para tumbarse encima, agarrando sus muñecas y levantándolas por encima de su cabeza—. Debería pagarte por eso. —Ella fue cuidadosa con su brazo derecho, no queriendo lastimar la herida que se curaba.

—Sí, deberías, pero tenemos una cita en el spa en unos quince minutos. Yo estaría bien con algo de sexo, o podríamos levantarnos y te prepararía una taza de café antes de irnos. Luego podemos tomar un buen desayuno en la playa cuando volvamos del masaje en pareja. —Levantó su rostro hacia el de ella, y ella no dudó en inclinarse y presionar sus labios en los suyos.

Dejó salir un profundo gemido mientras rodaba y se levantaba para ir desnuda y orgullosa al baño. Después de recuperarse se puso su bikini y una bonita bata de playa que él le había comprado hacía unos meses.

—¡Guau! Eres impresionante. —Volvió a la cafetera mientras ella se presionaba contra su espalda y envolvía sus brazos alrededor de él. —¿Por qué no estoy sorprendida?

—Gracias por hacer esto. Estoy muy contento de alejarme de todo. —Ella le besó la espalda y se movió para pararse junto a él mientras él arreglaba su café como a ella le gustaba—. Es ridículo lo loco que se puso todo.

—Una cosa detrás de la otra. Es como si no pudiéramos tomar un respiro. —Él le tendió la taza y se volvió para mirarla—. Gracias por ocuparte de las cosas. Honestamente puedo decir que esta es la primera vez en mi vida que siento que tengo a alguien en quien puedo confiar, cualquier cosa. Todo.

—¡Qué bueno! —Eso le avivó su corazón. Se llevó la taza a los labios y sopló el líquido oscuro antes de tomar un sorbo tentativo—. ¿Qué tipo de masaje nos harán?

—¿Por qué? ¿No te gustan esos masajes fuertes? Duelen. —Él sonrió y se alejó para ponerse una camisa. Ella se lamentó cuando regresó con un par de pantalones de color crema y una camisa de playa. Su deliciosa piel bronceada naturalmente ya no estaba expuesta, ni el oscuro rastro de cabello que le recorría desde el ombligo hasta los pantalones. No había nada con lo que disfrutara jugar más.

—Estás mirando mi pene. ¿Por qué? ¿Lo quieres? —Él rio mientras ella lo golpeaba.

—Eres corrupto. —Ella caminó hacia la puerta, tomando su café con ella e ignorando el profundo fognazo en su interior para mostrarle por qué estaba mirándole su paquete. Él era un dios debajo de su ropa. Simple y sencillamente un dios.

—Me amas de todas formas. Él cerró la puerta y la tomó de la mano mientras caminaban por el pasillo abierto del hotel, la brisa de la playa soplaba sobre ellos y hacía que su cabello bailara.

—Te amo, con todo mi corazón. —Ella lo miró—. ¿Planeaste todo esto mientras estabas en el hospital?

—Sí. Nada más que hacer. —Él guiñó un ojo—. Además, tengo varias sorpresas para ti y pensé que este podría ser el lugar idóneo para dártelas a todas.

—¿Sorpresas? Me gustan las sorpresas. —Ella sonrió.

—Espero que estas te gusten. —Abrió la puerta del spa y el olor a jazmín y agua salada colmó sus sentidos.

Respiró hondo y dejó escapar una larga y lenta exhalación, sintiéndose mejor de lo que había estado en mucho tiempo. Las sorpresas de Alex siempre eran buenas, pero tener tiempo para las dos fue una bendición.

—Por acá, señor Reid. —El asistente los llevó a la parte de atrás y se detuvo junto a los vestuarios—. Las mujeres están a la izquierda y los hombres a la derecha. Asegúrense de quitarse toda la ropa y de ponerse la bata blanca que les dispusieron. Cuando estén listos, pueden reunirse nuevamente al otro lado de la puerta de salida. Ustedes verán a qué me refiero.

El hombre se despidió con la cabeza y se fue.

—Listo, nos vemos pronto. —Jamie empujó la puerta e inmediatamente Alex le tomó la mano y la atrajo hacia él.

—¿Y qué pasa si quiero ir a tu camerino? —Le rozó la nariz por el lado de la mejilla y le besó el cuello suavemente—. ¿Me dejarías entrar?

—Te dejaría entrar a cualquier lugar que tu quisieras. —Ella giró su rostro hacia él y lo besó suavemente—. Vas a hacer que nos echen de aquí.

—Naaa... Simplemente compraría el maldito lugar. —La besó una vez más antes de retroceder—. Asegúrate de que estés completamente desnuda. Quiero verte allí tumbada con nada más que una pequeña toalla sobre ese buen trasero tuyo.

Ella sonrió. —Tus deseos son órdenes.

*

La mesa del masaje era dura, pero cálida, y la mujer que masajeaba los doloridos músculos de Jamie era sorprendentemente suave y a la vez minuciosa. No había recibido muchos masajes a lo largo de su vida, y una vez más, ser pobre durante la mayor parte de ella, la dejaba en clara desventaja.

La brisa del mar sopló sobre ella; ella dejó escapar un largo suspiro, disfrutando de la serenidad del lugar que Alex había elegido. Él estaría a cargo de reservar todas sus vacaciones ya que era muy bueno en eso.

La gratitud se apoderó de ella por el hecho de que todo había salido bien. Él estaba vivo y sano, y Stephen estaba tras las rejas por cargos de intento de homicidio. Su hermana todavía estaba desaparecida, según le había dicho su padre, pero la encontrarían pronto. Estaba demasiado necesitada para intentar sobrevivir por su cuenta durante mucho tiempo.

Las cosas volvieron a la normalidad en la oficina, y Paul y Mark estaban bromeando y pasando el rato juntos la última vez que Jamie los vio. Estaba agradecida de que Kristen hubiese actuado con tanta clase, al haberse tomado el tiempo de hablar con cada uno de los hombres que intentaban ser parte de su vida, y decirles que no tenía interés en ninguno de ellos. Casi parecía que su rechazo, era lo que los estaba haciendo unir de nuevo. Pensar en esto, le dibujó una sonrisa en su rostro.

—¿Se siente bien? —Alex murmuró mientras giraba la cabeza para mirarla. Estaban boca abajo, y aunque le dolía el cuello por estar demasiado tiempo en la misma posición, Jamie no podía apartar la mirada de él. Su pelo oscuro enmarcaba su rostro perfecto, y sus brillantes ojos azules derretían su corazón. Él era el epítome de la sensualidad, y le pertenecía.

Las mismas viejas inseguridades de que ella no era lo suficiente buena para retener su atención continuaban viviendo dentro de ella, pero no había forma de que ella pronunciara algo al respecto. No había motivo para preguntarse si ella tenía la razón.

Él no haría eso.

—Sí, se siente genial. —Ella sonrió—. La vista es fantástica.

—¿El agua? —Podremos ir pronto allí.

—No, tonto, lo digo por ti. —Ella extendió la mano y tocó su hombro, arrastrando los dedos por su piel resbaladiza debido a los aceites del masaje. Podría ser divertido escabullirse a su habitación para dar vueltas en las sábanas mientras aún estaban tan resbaladizos.

—Oh, estoy pensando que me toco lo mejor. —Él movió sus cejas, haciendo que ella se riera.

—¿Qué hacemos después de esto? —Estaba pensando en que fuéramos un rato al sol y luego tal vez una siesta.

—Naaaa... Desayunaremos en la playa con algunos amigos y luego tienes que ir a vestirme para una sorpresa que te estoy preparando. La marea está llegando así que el clima va a cambiar, según lo que entiendo. Tendremos la mañana con este hermoso sol, y luego, al comenzar la tarde, estará oscuro y sombrío, pero hermoso. Se supone que la tormenta que se avecina esta noche será hermosa desde el balcón de la habitación del hotel.

—Suenan increíbles. —Ella lamió sus labios, disfrutando la forma en que sus ojos seguían sus movimientos—. ¿Qué amigos nos encontraremos?

—Verás. —Él giró su cabeza lejos de ella y dejó escapar un largo suspiro relajado.

Ella dejó que sus ojos se movieran por la gruesa prominencia de sus hombros, sobre sus brazos bien formados y la pronunciada elevación de su trasero. Una sensación de hormigueo la invadió en su interior y la dejó imaginando todas las cosas que quería hacer con él más tarde esa noche. El sexo era solo parte de la experiencia. Compartir su profunda relación con él era el verdadero objetivo, fuera lo que fuese que eso significaba.

—Listo. —La mujer que le hacía el masaje a ella se inclinó y le apretó los hombros—. ¿Te sientes bien y relajada?

—Sí. Muchas gracias. —Jamie le sonrió y se cubrió con la bata mientras se levantaba de la mesa y caminaba hacia Alex.

Estaba de cara al agua, con una toalla apretada alrededor de su estrecha cintura, y su mano se levantó y presionó contra un muro a su lado. —Todo es

tan hermoso aquí. Necesitamos comprar un lugar aquí. Pasar más tiempo haciendo cosas como esta. ¿No crees?

—Sí. Creo que debes ponerte serio cuando regresemos y buscar a alguien con quien asociarte, o al menos nombrar a un ejecutivo de nivel inferior para que te respalde. Cuanto más desarrolles ese primer nivel de gestión justo debajo de ti, más posible será que podamos hacer este tipo de cosas. —Ella envolvió sus brazos alrededor de él mientras él giraba y tiraba de ella para un largo beso.

Presionó su frente con la de ella y sonrió. —¿Cuándo te convertiste tan condenadamente inteligente?

—Siempre he sido inteligente. Eres solo un cachondo y parece que no puedes ver más allá de todas esas cosas sucias que quieres hacer conmigo. —Ella se puso de puntillas y lo besó de nuevo, pasando sus manos sobre su trasero y apretando.

—Esto es cierto, aunque soy muy consciente de todas tus grandes cualidades. La besó de nuevo.

—Oigan, chicos. El desayuno está listo. Vengan. —El sonido de Mark llamándoles la sorprendió. Saludó con la mano desde un poco más allá y les hizo un gesto para que se reunieran con él en la playa.

—Mark está aquí? —Jamie tomó la mano de Alex y saltó de la cubierta antes de caminar con él por la playa—. Espera. No tengo nada debajo de esta bata.

—Es verdad. Cambiemos primero. —Él se rio entre dientes y corrió hacia Mark mientras Jamie daba media vuelta y volvía al camerino. Ella se cambió rápidamente y se puso su bikini y su pareo. Después de hacerse una desordenada cola de caballo en su largo cabello rubio, salió y se reunió con Alex, quien estaba ya vestido con lo que tenía antes del masaje.

—Te ves genial. Me encanta tu cabello así. —Él tomó su mano, se la llevó a los labios y besó sus dedos suavemente.

—Sí. Es un desastre, pero esa soy yo. —Ella se encogió de hombros y caminó hacia el pequeño espacio íntimo donde Mark y Kristen se reían de algo—. ¿Kristen está aquí también? ¿A quién más invitaste? ¿El resto de la oficina? —Ella lo miró con dureza—. Alex Reid, si planeas hacernos trabajar...

—Nadie más. Solo ellos. —Él sacó su silla antes de moverse hacia la suya—. ¿Disfrutaron de su masaje ayer?

—¿Ustedes llegaron ayer? —Jamie levantó una ceja mientras se sentaba y ponía su servilleta en su regazo. Un plato con varios pasteles estaba en la mesa, y ella no dudó en alcanzar y agarrar algo que parecía chocolate. Anteriormente hubiera estado preocupada por ganar una libra, pero en ese momento no estaba dispuesta a dejar que su peso o alguno de sus problemas anteriores arruinara la experiencia que Alex intentaba crear para ellos.

—Sí. Fue una agradable escapada. Regreso a casa el lunes y todo está ya empacado. Fue genial que Alex nos invitara a este viaje. —Kristen tomó algo que parecía un jugo de naranja en una copa de champán y lo levantó—. Por tres de las mejores personas que conozco. Mi vida ha sido bendecida por cada uno de ustedes.

—Lo mismo. —Mark sonrió y golpeó su vaso contra el de ella—. Me refiero a los tres, no a mí mismo.

Jamie se rio entre dientes y tomó un trago de jugo antes de dejar el vaso. —Realmente estoy muy contenta de que ustedes estén aquí con nosotros. Necesitamos hablar sobre la boda, y este fin de semana es una gran oportunidad para hacerlo. Creo que tendrán que regresar a la ciudad cuando sea el momento. ¿Les parece?

Kristen sonrió y miró a Alex. —¿No se lo has dicho?

—Aún no. —Alex extendió la mano y tomó la de Jamie—. La boda es hoy a las 2 de la tarde. Tu vestido está en la habitación de Kristen, y todo lo demás está organizado. Estos dos chicos vinieron antes para asegurarse de que todo estuviera bien.

—¿Qué? —Las lágrimas nublaron su visión mientras miraba alrededor de la mesa hacia ellos—. ¿Ustedes están bromeando?

—No. Todo está listo. Deberá ser hermoso. —Mark tomó otro sorbo de su bebida—. Alex planeó todo, incluso hasta el punto de que Kristen descubriera qué vestido querías usar.

—¿Cómo saben que me servirá? —Cogió su servilleta y se secó las lágrimas.

—No lo sabemos, pero hay un sastre dentro del personal del hotel que lo arreglará de ser necesario. —Alex se acercó y la atrajo a su costado—. Te amo. No quiero esperar ni un minuto más, y no quiero que nadie interrumpa nuestro momento juntos. ¿De acuerdo?

—Sí. Más que de acuerdo. —Se secó los ojos y se recostó—. No puedo creer que ustedes hayan hecho esto. Normalmente soy mucho más perceptiva.

—Has pasado por muchas cosas. —Alex la apretó y la soltó—. Tomemos este gran desayuno, y luego tú y Kristen pueden ir a prepararse.

—¿Qué hay de mis padres? Van a estar muy molestos por no estar en mi boda. Bueno, al menos mi padre. —Ella levantó su menú y lo escaneó, escogiendo varias cosas que se veían ricas.

—Ellos están acá. Tu madre todavía está durmiendo. —Kristen se rio. — Solo son tu papá y tu mamá, así que no te preocupes.

—¿De verdad? —Ella se volvió hacia Alex—. ¿No hay nada en lo que no hayas pensado?

—No. Lo tengo todo controlado. —Él sonrió cuando el camarero se acercó y tomó sus órdenes.

Estaba demasiado nerviosa como para comer cualquier cosa, pero el fuerte gruñido de su estómago decía que estaba sucediendo, le gustara o no.

¡Ella se iba a casar!

Con el hombre más sexy bajo el sol.

Capítulo 15

—No puedo creer que esto esté sucediendo. —Jamie dejó escapar un suave suspiro mientras entraba a la habitación de Kristen con su bolsa de maquillaje y su cepillo de pelo en la mano—. Siento que debería haber tenido meses para prepararme para este momento.

—¿Y qué harías con más tiempo? —Kristen se volvió y sonrió.

—No lo sé, pero estoy sinceramente abrumada. No me merezco a un hombre como Alex, y sin embargo, me ha elegido a mí. Es una locura. —Ella dejó sus cosas y se pasó las manos por el pelo—. Sigo esperando que caiga el otro zapato.

—Bueno, no va a pasar. Ahora ... cierra los ojos. Tengo tu vestido en la habitación contigua, pero quiero que tengas todo el efecto de la luz. —Kristen vociferó antes de darse la vuelta y correr hacia la habitación.

—El nerviosismo y la excitación latieron en el centro del estómago de Jamie mientras caminaba hacia la pequeña cocina del cuarto para tomar un vaso de agua fría.

—¿Dónde estás? —Kristen gritó desde la otra habitación—. ¿Tienes los ojos cerrados?

—No, pero iré hasta allí y los cerraré. Solo necesitaba un poco de agua.

—Jamie se bebió el vaso de agua y se limpió la boca con el dorso de la mano. Alex era refinado. Ella no lo era. Él era rico. Ella era pobre. Él estaba en forma y sexy y exitoso. Ella solo era ... ella.

—Basta, —refunfuñó y se dirigió al dormitorio con la mano sobre los ojos—. Estoy lista.

—Está bien, puedes mirar.

Se quedó sin aliento en el pecho cuando Kristen levantó el hermoso vestido blanco venía mirando durante semanas. Era simple y hermoso a la vez, más allá de lo que esperaba. !Guau!

—¿Perfecto? Tenemos treinta minutos. Vamos a hacerte el maquillaje y luego te ayudaremos a probártelo. —Dejó el vestido sobre la cama mientras Jamie se movía y deslizaba los dedos por el intrincado diseño del frente.

—¿Qué pasa si no me sirve? —Alzó la mirada cuando Kristen le hizo un gesto para que viniera hacia ella en el baño.

—Te va a servir, y si no, hay seis de nosotros involucrados en todo esto. Les diremos que esperen hasta que esté todo cosido y terminado. Aunque Alex fue bastante meticuloso e hizo que Mark averiguara tu talla. —Las mejillas de Kristen se sonrojaron—. Tenía que ir a explorar tu ropero. Deberías haberlo escuchado contando la historia. Es bastante gracioso.

—¿Qué él qué? Jamie levantó la vista. Debería haberse sentido avergonzada, pero no. Mark era para ella como un hermano. El hecho de que Alex hubiera hecho todo eso desde una cama de hospital, la derritió por completo.

—¿Cierto? No debió haberle contado nada a nadie, pero ya sabes cómo es Mark. Es un tipo divertido, siempre está buscando su próxima historia. Creo que será una historia que contará durante mucho tiempo. —Se movió detrás de Jamie cuando entraron juntas al baño y le sonrió frente al espejo. ¿El pelo arriba o abajo?

—Arriba, creo. El vestido debe ser lo principal, ¿verdad? —Jamie se llevó las manos al estómago y suspiró—. Siento náuseas. De repente, estoy tan nerviosa.

—Va a ser genial. Solo relájate y déjame ayudarte a preparar.

Peinó su cabello y luego la maquilló. Finalmente llegó el momento de medirse el vestido. Nunca en su vida había querido que algo encajara con tanto deseo. El horror de crecer con sobrepeso y tener que apretarse en todo, se revivió en ella antes de que se midiera el vestido.

Ella apartó el pensamiento y ayudó a Kristen a pasar la parte apretada sobre sus caderas. Kristen subió el cierre, y Jamie se sorprendió de lo bien que se veía.

—Perfecto. Te ves absolutamente impresionante. —La pequeña rubia se movió alrededor de Jamie y movió su la cabeza—. Increíble. Necesitamos fotos para el periódico. ¿Quién es ahora la Cenicienta? Ustedes, perros.

Jamie se rio mientras las lágrimas inundaban sus ojos. Ella se veía increíble y también se sentía increíble. La situación iba de preocupante a dichosa cuando la paz comenzó a posarse en su interior.

Ella era la mujer más afortunada del mundo. Ella pronto sería la señora Reid.

—¿Estás lista? —Kristen le tocó el hombro suavemente. El vestido azul claro que Kristen había elegido para ella era una combinación perfecta con la parte más clara del océano. Se iba a ver perfecto al lado de Jamie.

—Sí, si lo estoy. —Ella sonrió, y se giró hacia Kristen para que le pusiera un poco de lápiz labial rosa en sus labios.

—Bueno, solo tengo que decir que es el hombre más afortunado del universo casándose con una mujer como tú. No hubiera sobrevivido las últimas semanas, y mucho menos en los últimos meses. Ella sonrió y agarró una servilleta, secándole las lágrimas a Jamie.

—Gracias. Gracias. Eso significa mucho para mí.

—Bueno. Vamos a entregarte a tu hombre. —Kristen le apretó el hombro y retrocedió, abriendo la puerta y moviéndose a su lado—. Vamos a ir hacia la izquierda. La boda es de hecho en la playa. Tu papá debería estar ... sí, si...allí está.

Jamie hizo una pausa cuando su padre se dio la vuelta y soltó una risita. —Oh, Dios mío. Te ves ... como una princesa. Mi princesa.

—Tu pequeña niña, papá. Jamie se movió en la calidez de su abrazo y le devolvió el apretón.

—No, ya no eres mi pequeña niña. —Él la besó en la mejilla—. ¿Estás lista para esto? ¿Estás segura de que es él? Si no, ¿puedo tenerlo yo? —él sonrió y le guiñó un ojo.

—Sí. Más que segura. —Jamie se volvió para mirar a Kristen caminar hacia la playa. Había una serie de velas en los soportes, y el cielo se había oscurecido lo suficiente como para resaltar el brillo de su iluminación.

—¡Guau! —Se movió al lado de su padre cuando un grupo de violinistas comenzó a tocar. Sus ojos se inundaron de lágrimas cuando vio a Alex. Estaba de pie cerca de un gran ramo de flores, con Mark justo al lado de ellos. Ambos sonreían como si hubieran encontrado el secreto de la vida eterna, y tal vez lo había hecho.

Por lo menos, Jamie sabía sin lugar a duda que ella y Alex se amarían para siempre. Los últimos ocho meses habían sido una demostración de que la vida iba a arrojarles bolas curvas continuamente, pero no tenían que dejar que nada de eso los destruyera. De hecho, tenían el poder de acercarlos mucho más, si así ellos lo decidían.

Jamie saludó con la cabeza a su madre mientras la música se transformaba en algo más lento. Un hombre mayor con una túnica negra y una biblia en la mano salió del otro lado del pasillo iluminado por velas y sonrió.

—Hola, Jamie. Soy el padre Markum. Hoy voy a casarte. —Él asintió con la cabeza hacia su padre y abrió su biblia para comenzar la ceremonia.

Jamie se movió para pararse junto a Alex mientras su corazón se aceleraba en su pecho.

Él la miró y sonrió. —Te amo como loco.

—Yo también. —Ella se volvió para ver al predicador sonriéndoles a los dos.

—Vamos a comenzar.

*

La ceremonia fue hermosa, pero sucedió demasiado rápido. Antes de que Jamie se diera cuenta de lo que estaba sucediendo, el predicador les dijo que se volvieran hacia sus amigos y los declaró marido y mujer.

Alex se rio a carcajadas y la agarró, la bajó y la besó larga y fuertemente delante de todos.

Ella empujó su pecho juguetonamente antes de tomar su mano y caminar por la arena mientras la música de un arpa solitaria se elevaba en el aire.

Alex se detuvo al final del sendero de luces y tocó su rostro. —Me has hecho el hombre más feliz del mundo. —Se inclinó y rozó sus labios con los de ella.

“Para siempre” no parece ser suficientemente. Ella frotó su nariz contra la suya. —Ahora llévame a nuestra habitación. He estado esperando que salieras del hospital para poder hacer lo que yo quiera contigo. Anoche, te desmayaste antes de que pudiera desnudarte, fue un poco deprimente—. Ella se rio mientras él la miraba.

—Estoy bastante seguro de que fuiste tú, pero no importa. —Él se inclinó y envolvió su brazo detrás de sus rodillas, levantándola y llevándola mientras ella arrojaba su ramo a Kristen y envolvía sus brazos alrededor de su cuello.

—¿Disfrutaste la ceremonia? —Él la miró amorosamente mientras la cargaba.

—Sí. Fue todo lo que siempre soñé que sería. Honestamente, no puedo creer que hayas planeado todo esto. Ella lo besó a un lado del cuello y aspiró profundamente, llenando sus pulmones con el delicioso aroma de su colonia mezclada con el agua salada. Si pudieran embotellar el olor y convertirlo en bebida, las mujeres nunca volverían a estar sobrias.

—Y lo hice mientras estaba en el hospital después de recibir un disparo de tu ex loco. Debería recibir mucho crédito por esto durante mucho tiempo. —Él se rio y la descargó para abrir la puerta de su habitación.

Ella comenzó a caminar, pero él la detuvo, sacudiendo la cabeza.

—De ninguna manera. He estado esperando toda mi vida para llevar a mi novia al otro lado del umbral del lugar donde vamos a quedarnos. Él la levantó mientras ella se reía.

—Creo que se trata de cruzar el umbral de la casa.

—¿Tendremos que hacer esto de nuevo? —Se inclinó y la besó, cerrando la puerta con una patada firme mientras la acercaba a la cama y suavemente la descargaba.

—¿Estoy pesada? —Ella lo miró y se puso de espaldas mientras él extendía la mano y bajaba el cierre de su vestido.

—Nunca. Eres una sexy diosa a la que le voy a demostrar lo mucho que disfruto sus dotes. Él se inclinó y le rozó los labios por el hombro.

—¿Deberíamos cambiarnos y salir con nuestra familia y amigos? Son solo las tres de la tarde. —Ella dejó escapar un suave suspiro cuando el vestido se deslizó por sus piernas y sus manos recorrieron su carne.

¡Diablos no! Esto solo significa más tiempo para devorarte. —Presionó besos por la parte posterior de sus muslos y alrededor hasta que estuvo arrodillado frente a ella, su nariz presionada contra su estómago mientras rozaba sus labios sobre ella—. Hueles tan bien. Muy bien.

—Yo también quiero ver la tormenta eléctrica. Ella pasó los dedos por su pelo y lo obligó a mirarla—. ¿Sí?

—Claro que sí. Comienza en dos horas. Un montón de tiempo para una ronda de calentamiento. Él empujó sus caderas y ella se dejó caer en la cama, se recostó y se echó hacia atrás mientras él se ponía de pie y se quitaba la camisa. —Eres tan hermosa, Jamie. Por dentro y por fuera. No me puedo imaginar a una mujer más adecuada para mí.

Ella arqueó la espalda y se quitó el brasier mientras él se quitaba su ropa y se arrastraba hacia la cama para descansar entre sus piernas. Las manos fuertes palmearon sus pechos mientras se movía hacia arriba para adorarlos con su lengua y sus dientes. La deliciosa presión de él contra ella la dejó deseosa de más de él. Por qué no podía ser paciente y disfrutar de que él se tomara su tiempo con ella, era irritante, pero no podía contenerse.

—Hazme el amor, —susurró mientras levantaba la vista y asentía.

—Por el resto de mi vida. Todos los días. —Bajó y le quitó los pantalones interiores antes de ponerse de pie y bajarse su ropa interior sobre sus caderas. Su pene estaba orgulloso y grueso mientras él subía por su cuerpo y se acurrucaba contra ella.

Ella se abrió para él y cerró los ojos mientras envolvía sus fuertes brazos alrededor de ella y se presionaba profundamente dentro de ella. Gimieron al tiempo, y en cuestión de minutos él se estaba balanceando en ella con fuertes oleadas, su boca presionó a un lado de su cuello, o justo debajo de su oreja.

La sensación de estar envuelta alrededor de él, de ser uno solo, era una pertenencia que no podía describir, ni lo iba a intentar. Él hizo que giraran y empujó su hombro para que ella se sentara.

Ella nunca interrumpió su ritmo mientras ondulaba sus caderas y masajeaba su grosor con su cuerpo. Una ligera capa de sudor se posó sobre sus abdominales y su pecho, y no pudo evitar presionar sus dedos contra los músculos firmes y usar su fuerza para ayudarla a montarlo mejor. Más rápido.

Él le agarró las caderas mientras sus ojos vagaban por su cuerpo, sus gemidos y asentimientos le hicieron saber que se estaba divirtiendo intensamente. La electricidad se disparó por el interior de ella, y dejó caer la cabeza hacia atrás, cerrando los ojos mientras gritaba.

Él se hizo cargo de su sexo, empujando con fuerza desde abajo mientras ella se montaba en la ola.

—Eso es, cariño. Tómallo todo de mí. —Sus palabras se clavaron profundamente en ella y ella se empoderó nuevamente para tomar el control de su acto amoroso. Deslizó sus manos sobre su pecho y se aprisionó contra él—. No te merezco.

Él la hizo rodar y se rio. —Correcto. Inténtalo otra vez, mujer. Te mereces mucho más y espero ser suficiente.

—Eres más que suficiente. —Ella pasó sus manos sobre su espalda y acaparó su trasero—. Mucho más de lo que alguna vez pensé que era posible.

—Yo también, mi amor. —Él se movió hacia arriba y presionó sus codos a un lado de la cama justo al lado de su cabeza mientras le apartaba el cabello hacia atrás y se inclinaba para besarla por completo, explorándola más.

Ella corrió sus manos hacia atrás para acunar su cabeza mientras presionaba el beso y levantaba sus piernas un poco.

Él gimió y la apretó más fuerte. —Me voy a venir. Nunca puedo durar mucho tiempo contigo.

—Eso es algo bueno. —Ella sonrió y presionó sus dientes en un lado de su cuello mientras se ponía rígido y gritaba con su liberación.

Cada parte de ella estaba ardiendo por el hombre que estaba sobre ella, especialmente su corazón.

Epilogo

Un mes más tarde

—¿Jamie? —La voz de Alex se escuchó por debajo de la puerta del baño mientras ella se aferraba de los lados del inodoro, demasiado enferma como para sentirse avergonzada por no parar de vomitar durante los últimos minutos.

—Solo necesito un minuto, —gimió cuando su estómago se contrajo dolorosamente de nuevo.

—Está bien. Estoy aquí si me necesitas, cariño.

Ella asintió, pero ignoró sus dulces palabras. Habían compartido una comida mexicana la noche anterior con algunos amigos del trabajo para celebrar el último día de Kristen, pero si tuviera una intoxicación alimenticia, entonces todos estarían enfermos. Tal vez lo estaban. Si es así ... ¿por qué Alex no lo estaba?

Después de tomar unos minutos más para recuperarse, se levantó lentamente y tomó el costado del mostrador del baño.

—¿Qué demonios? —Se lavó la cara y se cepilló los dientes antes de regresar al dormitorio.

Alex se levantó del borde de la cama. —¿Qué está pasando? ¿Estuviste enferma anoche?

Se movió hacia ella, pero ella levantó su mano, no del todo seguro de que hubiese terminado de vomitar. Lo último que quería era enfermarse frente a él, y desde luego no encima de él.

El primer mes desde haberse convertido en su esposa había sido genial. Era increíble cómo haber tomado su apellido lo había cambiado todo. Era como si hubiera sido nombrada Dama. Había obtenido un nivel de respeto a cualquier parte que fuera. Aunque era una buena ventaja, también era un poco desconcertante.

No es de extrañar que siempre tuviera tanta presión para ser perfecto y mantenerse derecho y preciso. Todos están mirando.

Alex tocó el lado de su cara. —¿Cariño? Te hice una pregunta. ¿Estás bien? Me estás asustando un poco.

Ella le dio unas palmaditas en la mano mientras él la sostenía en la mejilla. —Estoy bien. Supongo que tengo una pequeña intoxicación

alimenticia.

—Jamie. Has estado enferma durante las últimas dos semanas. Algo no está bien. —Él deslizó su mano sobre su cadera y se inclinó, besándole la parte superior de su cabeza—. Quiero que vayas a ver al doctor Bennett esta tarde, ¿de acuerdo?

—No. —Ella se apartó de él y se quitó la bata, deseando que su mañana hubiese estado llena de bromas y juguetes en vez de la conversación seria a la que se dirigían—. Siempre he tenido un estomago sensible. Hemos estado comiendo mucho últimamente. Eso es todo. Necesito un poco de comida saludable de MacBain para aliviar bien este estómago.

—Bien, ve a ver al médico y asegúrate de que todo esté bien. —Él se movió detrás de ella y deslizó sus manos sobre sus hombros expuestos.

Sus panties de color rosa claro y el brasier que le hacían juego, fueron comprados para tentarlo, y habían funcionado bien varias veces durante el último mes. Viéndolo bien, ella había sido mucho más agresiva al tratar de atraerlo.

¿Por qué?

—Alex ... —se giró y lo miró—, Si te hará sentir mejor, yo...

—Sí me hará sentir mejor. Haré que Justin te revise hoy mismo. Solo hazte un análisis de sangre y asegúrate de que estés bien. —Él le tocó la cara y sonrió—. Voy tarde. Te veré en un rato en la oficina. No evadas más este tema. Entre estar enferma y desear tener sexo diez veces al día, creo que podrías estar embarazada.

—¿Qué? —Dio un paso hacia atrás cuando la sangre desapareció de su rostro, dejándola un poco mareada. Ella extendió la mano hacia él, y él envolvió sus fuertes brazos alrededor de ella—. De ninguna manera. No estoy lista para eso.

El rio. —No estoy seguro de que importe si estás lista o no. Odias los condones. ¿Qué esperarías que sucediera?

—No lo sé, pero no estoy preparada para esto. Tu madre se ha ido y mi madre es un demonio. No sé cómo ser madre. No tengo a nadie quien me enseñe. —Sus ojos se inundaron de lágrimas mientras lo miraba. Estaba muy asustada, una enfermedad estomacal sonaba mejor que un bebé. No había forma de que ella pudiera educar a un niño. Ni siquiera podía llegar a tiempo a su trabajo y Alex la necesitaba allí antes de las nueve.

—Oye, cálmate. —Él besó la punta de su nariz—. Podría ser una alergia a la leche o al gluten. No tiene que ser un bebé. Estaba diciendo que no sería tan

malo si lo fuera.

—¿Qué? —Ella se apartó de él y comenzó a vestirse—. Sal de aquí y deja de decir esas tonterías. Apenas nos casamos. No estoy preparada para compartirte con nadie, ni estoy dispuesta a exponer mis debilidades para que tú y el resto del mundo me juzguen.

—Estás siendo un poco dura. —Él besó la parte de atrás de su hombro cuando sus fuertes manos se movieron sobre sus caderas y la atraparon suavemente, acariciando su montículo—. Me gusta la idea de crear un pequeño tu y yo.

—Está bien, suficiente. —Miró sobre su hombro, queriendo ser dura, pero amando la mirada en su hermoso rostro. Eventualmente tendrían hijos, pero ahora era demasiado pronto—. Te amo. Ponte a trabajar. Puede que tengas muchas bocas que alimentar.

Él se rio y le dio un golpe suave en el trasero. —Esa es mi chica.

—Basta, Alex Reid. —Miró por encima de su hombro mientras su ceño fruncido se convertía en una apretada sonrisa—. No vas a parar hasta que esto termine ¿o sí?

—No. No hasta que vayas al médico y descubras exactamente lo que está pasando. Prométemelo. —Él levantó su ceja.

—Lo prometo. —Dejó escapar un suspiro y se volvió hacia su tocador, organizándose para un corto día gracias a su visita forzada al médico. Parecía exagerado, pero si algo mal pasara con Alex, entonces ella lo haría ir también.

*

Al parecer, Jamie no conseguía que su rodilla dejara de brincar mientras estaba sentada frente a la oficina del doctor en la sala de espera. Alex había tenido un imprevisto en la oficina y no pudo ir con ella, por lo que pidió a Mark que la acompañara. Era lo mejor para su hermano mayor.

—Oye. —Él extendió la mano y se la puso sobre la rodilla—. Vas a estar bien. Estoy seguro de que es solo un virus o algo. No me sentía muy bien esta mañana tampoco.

—Lo sé. Odio esta aburrida espera. Tomaron muestras de sangre, orina, saliva, pelo... —blanqueó sus ojos—. Está bien, no pelo ni escupitajo, pero quería que sonara dramático.

Retiró su mano mientras reía escandalosamente. —Eres extraordinaria. Te juro que eres lo mejor que le pudo haber pasado a mi hermano.

Ella sonrió y se recostó en su silla mientras el nerviosismo la atrapaba. — ¿Has vomitado esta mañana?

—No, pero te digo que algo pasa. Estoy seguro de que el médico nos dirá que estamos siendo demasiado sensibles por nada.

—Eso espero. —Ella dejó escapar un largo suspiro y se sentó—. Alex ha estado muy sensible a todo desde que estuvo en el hospital. Lo tienen en medicamentos para la presión arterial por su nivel de estrés, pero creo que tratará de evitarlas al dar un paso atrás en la empresa y haciendo más ejercicio.

—¿Señora Reid? —La enfermera se asomó y sonrió—. ¿Puede venir acá un minuto? El médico tiene algunas preguntas de seguimiento.

—Por supuesto. —Jamie se levantó de un salto.

—¿Quieres que vaya contigo? —le preguntó Mark.

—No, estoy bien. —Forzó una sonrisa y caminó detrás de la enfermera hacia la pequeña habitación en la que había estado antes durante una hora y en donde la habían pinchado para las muestras.

—Siéntese aquí por favor. El doctor Bennett vendrá dentro de poco. Ella asintió brevemente y cerró la puerta.

Jamie volvió a subir a la camilla y dejó escapar un largo suspiro antes de sacar su teléfono. Alex le había enviado un mensaje de texto preguntándole si aún estaba allí.

Ella le respondió con un rápido texto que sí y que lo llamaría tan pronto como saliera.

—¿Jamie? —El doctor Bennett se asomó a la habitación y sonrió—. Perdón por hacerte esperar. De hecho, haré que el laboratorio realice más pruebas. ¿Tienes algún historial familiar de aborto espontáneo?

—¿De qué? —Un sudor frío cubrió a Jamie mientras se agarraba a los lados de la camilla.

—De abortar a un bebé. Cerró la puerta detrás de él y se movió para pararse frente a ella.

—No sé. No hablo mucho con mi familia. Están locos, mucho más que una familia promedio. Trató de reír, pero el sonido se evaporó.

—Bueno, estoy bastante seguro de que estás embarazada, pero parece que los niveles son un poco más bajos de lo que esperaríamos ver. Te pediré que te lo tomes con calma durante los próximos días y si ves cualquier sangrado o manchado debes ir directamente al hospital. —Él le tocó el hombro—.

Encontraremos lo que te está pasando. Lo más probable es que todo esté bien y

estamos un poco temprano en el proceso, pero aún no estoy seguro de que esa sea la respuesta adecuada.

—¿Estoy embarazada? —Trató de procesar la noticia, pero parecía que no podía pasar por alto el hecho de que ella sería responsable de alguien. De un niño

—Sí. Felicidades. ¿Dónde está Alex? —Retrocedió y deslizó sus manos en sus bolsillos.

—Hoy está en el trabajo, pero lo llamaré cuando regrese al corredor.

—Bien. ¿Se está cuidando?

Ella asintió y murmuró, —Sí.

El shock se apoderó de ella cuando el doctor se fue y le dijo que se tomara un minuto antes de caminar hacia el frente. Cualquiera otra persona habría estado feliz, y alguna parte de ella lo estaba, pero el hecho de que algo estuviera mal desde el principio la había dejado emocionalmente tensa.

Su teléfono sonó, y ella lo contestó. —Oye.

Alex dejó escapar un suave gruñido. —¿Por qué no me llamaste? He estado muy preocupado. Nos vemos en casa. Quiero verte.

—Todavía estoy en el consultorio del doctor Bennet, pero ya voy a salir. —Ella dejó escapar un suspiro tembloroso.

—¿Cuál es el problema? Pareces preocupada.

—Sí. Estoy embarazada. Se bajó de la camilla de plástico y caminó hacia la puerta, un poco más desorientada de lo que quería.

—¡Jamie! Cariño, eso es una gran noticia. ¡Carajo! ¿Voy a ser papá? —La excitación en la voz de Alex ayudó a descongelarla un poco.

—Sí. Sin embargo, hay algo que no está bien. Van a hacer más pruebas. Por alguna razón, el doctor Bennet está preocupado por un aborto espontáneo. Salió cuando Mark se puso de pie y la alcanzó, tomándola del brazo. —Te veré en casa, ¿de acuerdo?

—Está bien, cariño. Todo va a estar bien. Lo solucionaremos. Solo ten cuidado, y lo que sea que se venga ... lo enfrentaremos juntos. Él gritó, incapaz de controlarse a sí mismo. —¡Caray! ¡Esto es maravillo! ¡Vas a ser una madre increíble, Jamie!

Ella asintió y colgó la llamada, poniendo el teléfono nuevamente en su cartera.

Embarazada, o tal vez no.

¿Cómo te conviertes en una gran madre cuando no tienes idea de cómo es eso?

FIN

La Esposa del Jefe





Descripción:

“Te amo y te amaré hasta el día de mi muerte. Incluso entonces, te seguiré amando”.

Con un bebé en camino y un negocio en auge, las cosas no podrían ser mejores, o más estresantes. Entre tratar de encontrar a alguien para que ayude a manejar la empresa junto a Alex y Jamie pasando por un embarazo turbulento, Reid Enterprises se enfrenta a la posibilidad de un relevo de poder hostil.

Jamie trabajaba para ayudar al hermano de Alex, Mark quien se encontraba en medio de su drama, al mismo tiempo tratará de evitar que Paul acepte un puesto más cercano a su hogar, pero más lejos de ellos.

Pocas cosas podían seguir haciendo esta pareja de recién casados antes de que algo colapsara.



Quieres leer más...

¿GRATIS?

Regístrate para recibir el boletín de Lexy

Timms

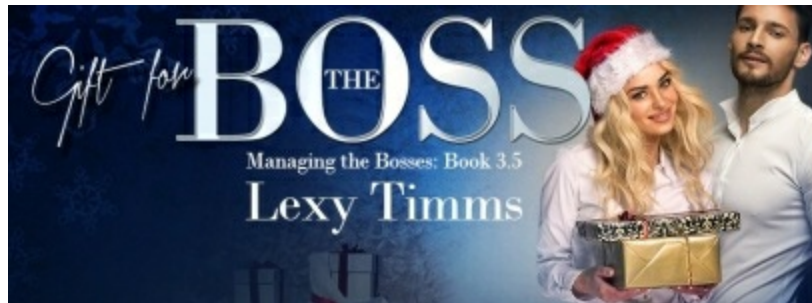
y te enviaré

REGALO PARA EL JEFE

(Dirigiendo a los jefes: Libro 3.5)

¡Regístrate para recibir noticias y actualizaciones!

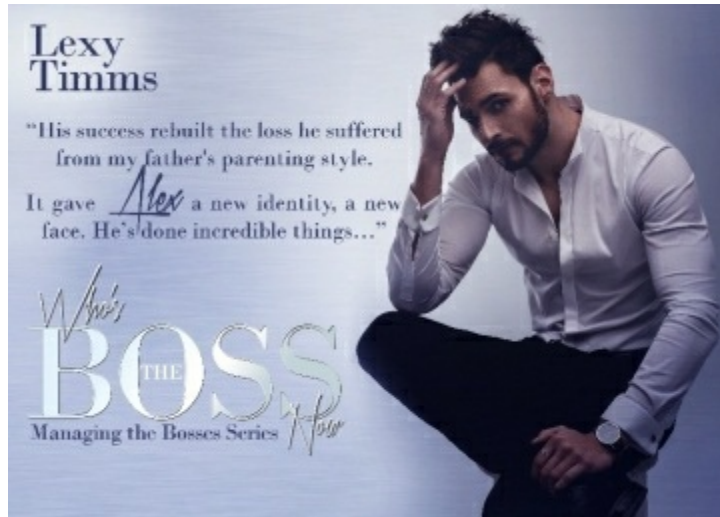
<http://eepurl.com/9i0vD>





¿Te encanta la serie Dirigiendo a los Jefes?
¡Mira algunas citas y avances!





Nota del Autor:

¡Gracias por leer la serie Dirigiendo a los Jefes!

Me encanta oír lo que los lectores piensan de los personajes. Si éstos desean saber o ver más cosas acerca de otros personajes.

¡Espero que estés disfrutando la serie hasta ahora!

Mi información de contacto está en la siguiente página.

Con cariño, Lexy xx





Encuentra a Lexy Timms:

Boletín de Lexy Timms:

<http://eepurl.com/9i0vD>

Página de Facebook de Lexy Timms:

<https://www.facebook.com/SavingForever>

Sitio Web de Lexy Timms:

<http://lexytimms.wix.com/savingforever>

Dirigiendo a los Jefes - Serie

EL Jefe

<https://books2read.com/u/boXz93>

El Jefe También

<https://books2read.com/u/3na9Kb>

Quién es el Jefe Ahora

<https://books2read.com/u/brKRe3>

Amo al Jefe

<https://books2read.com/u/b6aLJ4>

Yo hago de Jefe

<https://books2read.com/u/3LzKD4>

La Esposa del Jefe

<https://books2read.com/u/3yq7n3>

Empleada por el Jefe

<https://books2read.com/u/mgAlxb>

Hermano del Jefe

<https://books2read.com/u/boGYLb>

Asesor Senior del Jefe

<https://books2read.com/u/md12X4>

Por Siempre el Jefe

<https://books2read.com/u/31nEwm>

*REGALO PARA EL JEFE

Novela Corta de Navidad (3.5)

<https://books2read.com/u/3816Bm>

Nueva Serie con Alex de la serie El Jefe



Sexi y guapo, rico y soltero... ¿hasta dónde estás dispuesto a llegar?

Conoce a Alex Reid, Presidente Ejecutivo de Reid Enterprise. Multimillonario extraordinario, cincelado a la perfección, súper atractivo y actualmente solo.

Aprende sobre Alex Reid antes de que comenzara “Dirigiendo a los Jefes”. Alex Reid atiende una entrevista para R&S.

Su estilo de vida es como su atractivo aspecto: fuerte, rápido, impresionante y cooperativo. Es arriesgado, encantador y decidido.

¿A cuáles límites está Alex dispuesto a llegar? ¿No se detendrá ante nada para conseguir lo que quiere?

Alex Reid es el primer libro de la serie R & S Rico y Soltero. Enamórate de estos hombres sexis y calientes; Todos solos, exitosos y buscando amor.



Más acerca de Lexy Timms:



!El libro uno es GRATIS!

A veces, el corazón necesita un tipo diferente de salvación ... averigua si Charity Thompson va a encontrar una manera de salvarse para siempre en este entorno hospitalario. Libro de novela romántica Best-Seller por Lexy Timms.

Charity Thompson quiere salvar al mundo, un hospital a la vez. En lugar de terminar la escuela de medicina para convertirse en una doctora, ella elige un camino diferente y recauda dinero para los hospitales —nuevas secciones, equipo, lo que sea necesario. Excepto que hay un hospital en el que estaría feliz de no volver a poner los pies: el de sus padres. Así que, como era de esperarse, él la contrata para crear una fiesta de gala para su cumpleaños sesenta y cinco. Charity no puede decir que no. Ahora ella está trabajando en el lugar en el cual no quiere estar. Excepto que está atraída por el doctor Elijah Bennet, el guapo y mujeriego jefe.

¿Le demostrará alguna vez a su padre que es más que una mujer desertora de la escuela de medicina? ¿O su atracción a Elijah le impedirá corregir la única cosa que desesperadamente quiere corregir?

**** NO es Erótica. Es una novela romántica y una historia de amor.**

*** Esta es la parte 1 de una serie de novela romántica de ocho libros. Termina en suspenso***



Serie, Corazón de Batalla

VIKINGOS CÉLTICOS

En un mundo plagado de oscuridad, ella sería su salvación

Nadie le dio a Erik la opción de pelear o no. El deber a la corona le pertenecía, el legado de su padre quedaba más allá de la tumba.

Enamorada por la belleza del campo que la rodeaba, Linzi haría cualquier cosa para proteger la tierra de su padre. Gran Bretaña está bajo ataque y

Escocia sería la próxima. En un momento ella debe centrarse en los demandantes, los hombres de su país han ido a la guerra y ella es dejada para permanecer sola.

El amor estará disponible, pero ¿será que la pasión ante el toque del enemigo desentrañará su fortaleza?

Enamórate de esta novela romántica histórica de vikingos célticos.

* Son 3 libros en esta serie. El libro 1 terminará en suspenso.

* Nota: NO es erótica. Es una novela romántica y una historia de amor.



Municipio de Knox, agosto de 1863.

Pequeño Amorío, libro 1 en la serie de romance sureño, del autor bestselling Lexy Timms.

Los sentimientos están a flor de piel después de la batalla de Gettysburg, y aunque el reclutamiento aún no ha llegado a Knox, "Bloody Knox" cobrará vidas el próximo año mientras los ciudadanos tratan de evitar el reclutamiento en Unión. El hermano de Clara, Solomon, está desaparecido y Clara se ha quedado a cargo de la granja de la familia, cuidando a su madre y a su hermana menor, Cecelia.

Mientras tanto, herido en la batalla de Monterey Pass pero aún capaz de escapar las fuerzas de Unión, Jasper y su amigo Horace estaban perdidos y muertos de hambre. Jasper quería encontrar su camino de regreso a la Confederación, pero se sentía honrado de llevar a Horace de vuelta a su familia, aunque el hombre parecía renuente.

NOTA: Esta es una serie de novela romántica, libro 1 de 3. Todas sus preguntas no serán contestadas en el primer libro.



El viaje de selección

Descripción del libro:

La aspirante a atleta universitaria Aileen Nessa está encontrando el proceso de selección mucho más que desalentador. Estar en el puesto # 10 del mundo para los 100m con obstáculos, a la edad de dieciocho años no era una casualidad; a pesar de que ella creía que una carrera, en la cual todo era mágico, si podría serlo. Las universidades americanas no parecían pensar así. Estaban llegando cartas de todo el país.

Mientras discierne la diferencia entre un compromiso genuino de una universidad y las falsas promesas de un entrenador caza talento, Aileen se dirige a la Universidad de Gatica, una escuela de la División Uno, en un viaje de selección. Su mejor amiga se atreve a ir sólo para ver a los chicos lindos que aparecían en el folleto de la escuela.

El programa atlético de la universidad presume de uno de los mejores corredores del país. Tyler Jensen es el campeón de la NCAA de la escuela en obstáculos y Jim Thorpe acreedor del título de mejor defensa en el fútbol. Sus increíbles ojos color verde azulado, su sonrisa confiada y sus abdominales tonificados, estaba interfiriendo con la concentración de Aileen.

Su oferta de recibirla y acompañarla, si ella decidía ir a Gatica, era una propuesta tentadora que la hacía preguntarse si estaría con un ángel o estaría haciendo un trato con el diablo mismo.



EL QUE NO PUEDES OLVIDAR

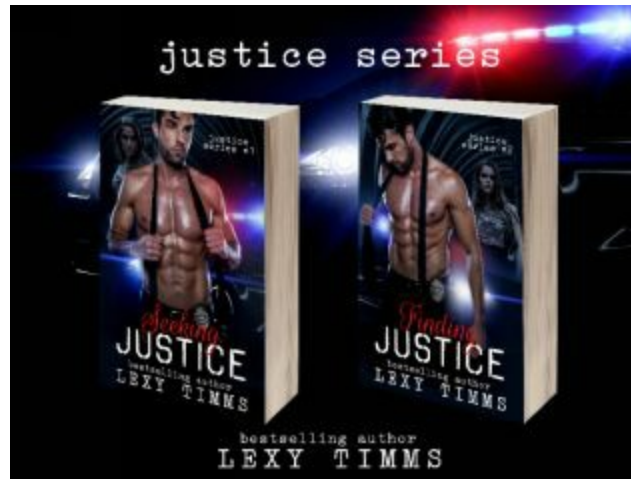
Del autor con ventas best seller, Lexy Timms, viene con una novela romántica sobre un club de motociclistas que hará que desees comprar una Harley y enamorarte otra vez.

Emily Rose Dougherty es una buena niña católica de la mítica Walkerville, Connecticut. De alguna manera se metió en un montón de problemas con la ley, todo porque un ex novio había decidido hacer las cosas difíciles.

Luke “Spade” Wade posee un taller de reparación de motocicletas y es el capitán de carreteras para el club de motociclistas “El engendro del Diablo”. Se sorprende al leer en el periódico que su viejo amor de la escuela secundaria ha sido arrestado. Ella siempre fue alguien a quien él no podía olvidar.

¿Los dejará el destino encontrarse de nuevo? ¿O lo que ya ha pasado es mejor dejarlo en el pasado, o en los libros de historia?

*** Este es el libro 1 de la Serie “Club de motociclistas el Engendro del Diablo”. Es probable que no todas sus preguntas puedan ser contestadas en el primer libro.*





Lexy
Timms

A photograph of a man with a beard and short hair, wearing a white long-sleeved button-down shirt that is unbuttoned at the top. He is looking slightly to the right of the camera. The background is dark.

THE
BOSS

Managing the Bosses: Book 1



Lexy
Timms

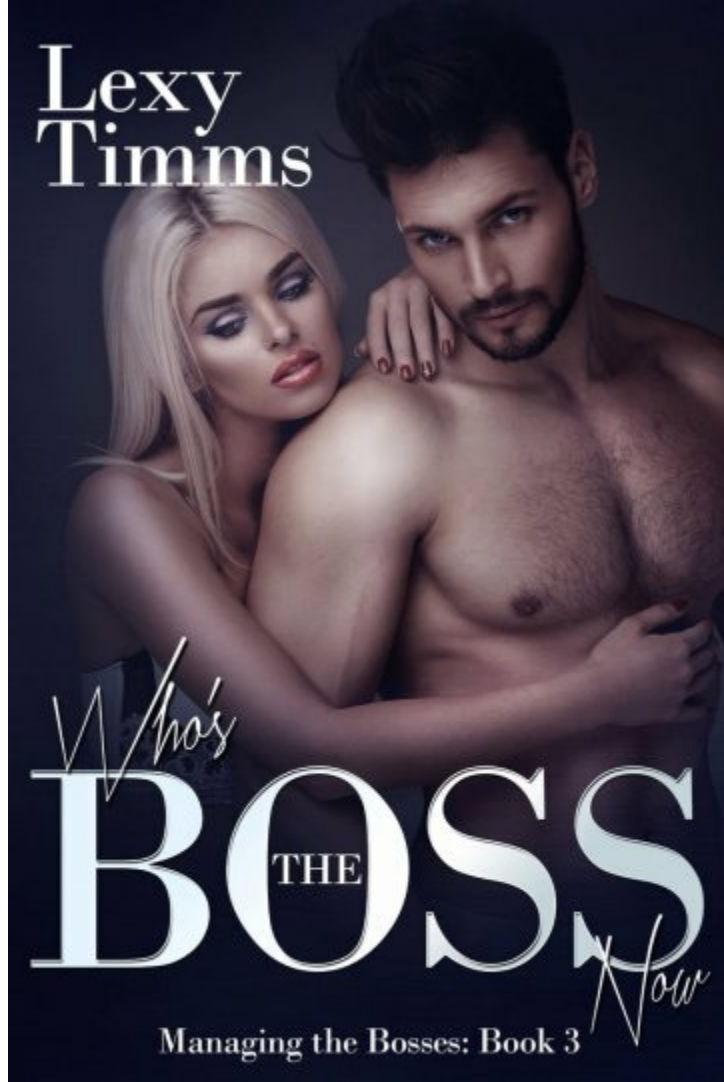
THE
BOSS

Managing the Bosses: Book 2

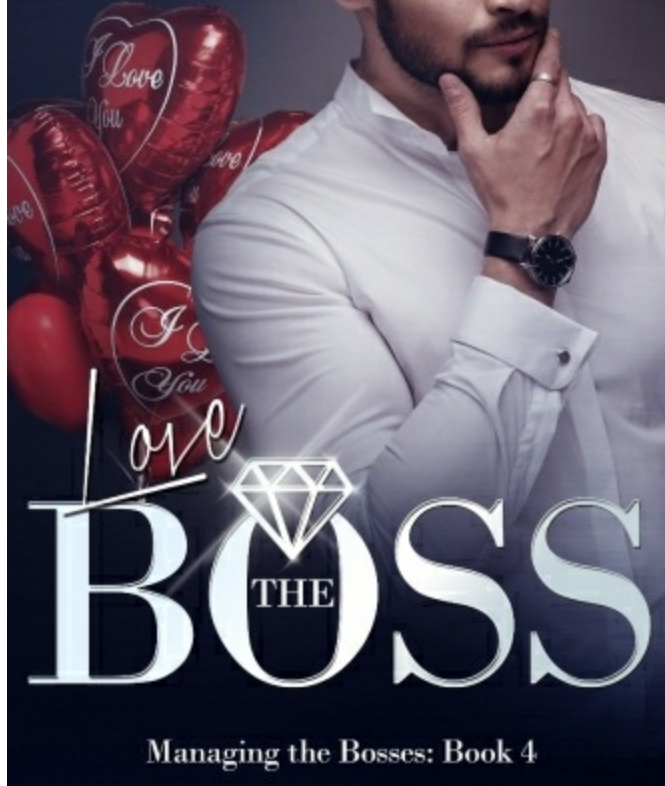
Lexy
Timms

Who's
THE BOSS
Now

Managing the Bosses: Book 3



Lexy
Timms



Love
THE
BOSS

Managing the Bosses: Book 4

Lexy
Timms

I Do
THE BOSS

Managing the Bosses: Book 5

Lexy
Timms

Wife to
THE BOSS

Managing the Bosses: Book 6



Lexy
Timms

Employed by
THE BOSS

Managing the Bosses: Book 7



Lexy
Timms

Brother to
THE BOSS

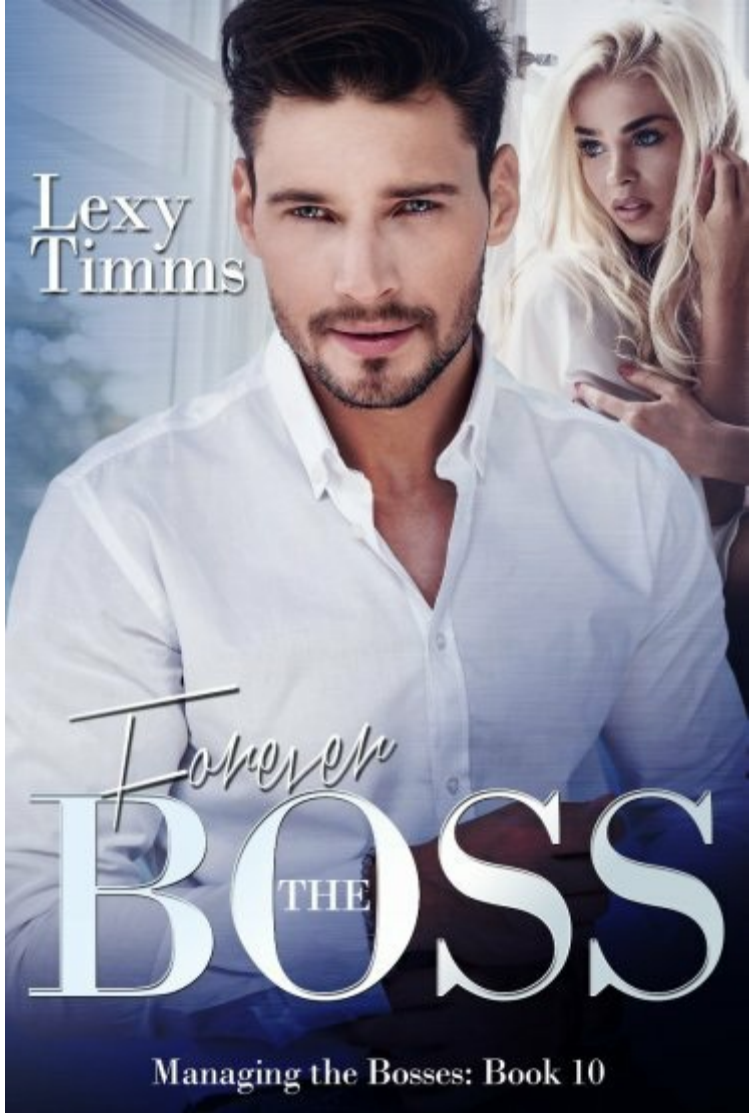
Managing the Bosses: Book 8



Lexy
Timms

Senior Advisor to
THE BOSS

Managing the Bosses: Book 9



Lexy
Timms

Forever
THE BOSS

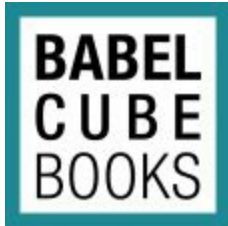
Managing the Bosses: Book 10

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com